



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

**ESTUDIOS SOBRE PROCESOS DE INSERCIÓN LABORAL DE COMUNICADORES
SOCIALES Y/O PERIODISTAS DE IBEROAMÉRICA:**

Un estado de la cuestión

Magdalena Ruiz Pereyra

Cita sugerida del Trabajo Final:

Ruiz Pereyra, Magdalena. (2021). "Estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores sociales y/o periodistas de Iberoamérica: un estado de la cuestión". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional





Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Trabajo final de grado.
Licenciatura en Comunicación Social.

“Estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores sociales y/o periodistas de Iberoamérica: un estado de la cuestión”.

Estudiante: Ruiz Pereyra, Magdalena.

38.105.464.

Directora: Dra. Blanco, Cecilia.

Córdoba, Argentina.

29/03/2021

Agradecimientos.

A Cecilia Blanco, muy especialmente, por su generosidad, compromiso e indiscutible idoneidad.

Al eje 1 del equipo de investigación “Prácticas profesionales y procesos comunicativos. De lo laboral y sociabilidad a la comunicación como mediación y resistencia”, subsidiado por SECyT, de la UNC y radicado en la FCC de la UNC, entre los años 2019 y 2020.

A mis padres, por su apoyo incondicional, hoy y siempre.

Resumen

El objetivo de esta investigación, consistió en realizar un estado del arte para conocer las tendencias actuales en estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores sociales y periodistas de Iberoamérica. Se focaliza en el análisis de investigaciones de cinco países: Chile, Colombia, España, México y Argentina. Se toma como fuente una matriz conceptual de análisis de una tesis doctoral que permite diferenciar los estudios según sean sincrónicos (de inserción laboral) o diacrónicos (longitudinales), y elaborar otras tres categorías para un análisis temático: ámbitos de desempeño, condiciones laborales, e inclusión del contexto. La matriz posibilita comprender que los procesos de inserción laboral se manifiestan en el mercado de trabajo, el cual es afectado tanto por las características de la estructura productiva, como por las políticas coyunturales. De igual manera, estos procesos se ven afectados por cuestiones biográficas de los sujetos y su formación curricular. Se analizan críticamente 37 estudios a partir de una revisión bibliográfica que combina la estrategia propuesta por Creswell (2013) con la de Llano (2019). Se articula el análisis temático, a partir de las categorías: estudios de inserción o de trayectorias, ámbitos de desempeño, condiciones laborales y contexto, con la elaboración de nuevas categorías a partir de los conceptos y dimensiones consideradas/os por los autores de cada artículo. Se clasifican los resultados obtenidos en función de los países considerados y establecemos fortalezas y debilidades. Se elabora un mapa jerárquico y se delimitan las áreas de vacancia, siguiendo los lineamientos de Creswell (2013). Los resultados muestran que los estudios tienden a ser sincrónicos, a no construir el objeto de estudio, y a no incorporar articuladamente todos los factores que podrían explicar las características y evolución tanto de los procesos de inserción laboral. Finalmente, se elabora una propuesta propia de investigación basada en la necesidad de desarrollar estudios longitudinales y biográficos de trayectorias laborales, tomando al contexto en sentido amplio, construyendo teóricamente al objeto de investigación e incorporando la problemática de la desigualdad de género.

Palabras Clave: Trayectorias laborales- inserción laboral- contexto- ámbitos de desempeño-condiciones laborales.

Índice

Agradecimientos.....	ii
<i>Resumen</i>	iii
Índice	iv
1. Introducción.....	7
1.1. Presentación del problema.	7
1.2. Justificación.....	8
1.3. Marco conceptual.	9
1.4. Objetivos.	16
1.4.1. Objetivos generales.	16
1.4.2. Objetivos específicos.....	16
1.4. Estructuración del trabajo.....	17
2. La cocina de la investigación: Marco metodológico.	19
2.1. Estrategia empleada para la búsqueda, selección, y tratamiento de la información.....	19
2.1.1. Evaluación de la fiabilidad del material.	20
2.2. Conformación del corpus definitivo.....	20
2.3. Organización del estado del arte en función del tema.	21
2.4. Síntesis del Estado del Arte.....	22
2.4.1. Construcción de un mapa jerárquico.	22
3. Los estudios desarrollados por autores chilenos.....	24
3.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.	24
3.1.1. El estudio de Mellado Ruiz y Parra.....	25
3.1.2. El estudio de Mellado Ruiz, Salinas Meruane y Barría.....	28
3.1.3. El estudio de Mellado, Salinas, Del Valle, y González.....	31
3.1.4. El estudio de Délano, Niklander, y Susacasa.	36
3.2. El estudio de las condiciones laborales.	37
3.2.1. El estudio de Mellado Ruiz e Hidalgo.....	38
3.2.2. El estudio de Mellado Ruiz y Parra.....	39
3.2.3. El estudio de Mellado, Salinas, Del Valle y González.....	40
3.2.4. El estudio de Mellado Ruiz y Lagos.	41
3.2.5. El estudio de Délano, Niklander y Susacasa.	43
3.2.6. El estudio de Lagos Lira y Cabalín Quijada.....	44
3.3. El análisis de la dimensión contextual en los estudios.	46
3.4. Conclusiones preliminares.	50
4. Los estudios desarrollados por investigadores colombianos.....	53
4.1. La investigación de Ocampo Villegas.....	53

4.1.1. Existencia de un área de comunicación en las empresas.....	54
4.1.2. Profesión más frecuente.	54
4.1.3. Competencias más valoradas según los empleadores.	54
4.1.4. Perfil profesional deseado.	54
4.1.5. Inclusión del contexto.	55
4.2. El estudio de Zambrano Ayala y otros.	56
4.2.1. Tendencias en los planes de estudio.....	58
4.2.3. Competencias necesarias según las unidades de análisis abordadas.	58
4.2.4. La inclusión del contexto.	59
4.3. El estudio de Urrego Zuluaga y otros.....	59
4.3.1. Primera fase del estudio.	60
4.3.2. Segunda y tercera fase del estudio.	60
4.3.3. Inclusión del contexto.	61
4.4. El estudio de Calderón Bermúdez y otros.....	62
4.4.1. Inclusión del contexto.	64
4.5. Conclusiones preliminares.	66
5. Los estudios desarrollados por autores españoles.	68
5.1. Los estudios de inserción laboral.	68
5.1.1. Informe anual de la profesión periodística 2018.	68
5.1.2. El estudio desarrollado por De Miguel, Hanitzsch, Parratt y Berganza.	82
5.2. Los estudios de trayectorias laborales.	86
5.2.1. La investigación de China Rodríguez.....	86
5.3. Conclusiones Preliminares.	87
6. Los estudios desarrollados por investigadores mexicanos.	89
6.1. <i>Los estudios de inserción laboral</i>	89
6.1.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.	89
6.1.2. El estudio de las condiciones laborales.	100
6.2. <i>Los estudios de trayectorias laborales</i>	109
6.2.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.	109
6.3. Conclusiones preliminares.	114
7. Los estudios desarrollados por investigadores argentinos.....	116
7.1 <i>Los estudios de inserción laboral</i>	116
7.1.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.	116
7.1.3. El estudio de las condiciones laborales.	131
7.2. <i>Los estudios de trayectorias laborales</i>	136
7.2.1. El estudio de Blanco.....	136

7.3. Conclusiones preliminares.	140
8. Reflexiones finales.	142
8.1. Fortalezas y debilidades de los estudios chilenos.	142
8.2. Fortalezas y debilidades de los estudios colombianos.	143
8.3. Fortalezas y debilidades en España.	143
8.4. Fortalezas y debilidades en los estudios de México.	144
8.5. Fortalezas y debilidades en los estudios argentinos.	144
8.6. Los aportes de los estudios longitudinales.	145
8.7. Rasgos generales encontrados en los estudios de Iberoamérica.	146
8.8. Matriz de análisis: Mapa jerárquico de presentación de los principales hallazgos.	148
8.9. Propuesta propia de investigación.	150
9. Bibliografía.	152
Lista de gráficos.	
Ilustración 1 Mapa jerárquico	149

1. Introducción.

1.1. Presentación del problema.

El presente trabajo final titulado “Estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores sociales y/o periodistas de Iberoamérica: un estado de la cuestión”, parte de una matriz de análisis estructurada en la tesis doctoral de Blanco (2016), a partir de la cual tomamos conceptos sensibilizadores.

Esta matriz nos permite, en primer término, diferenciar entre los estudios sincrónicos, de inserción laboral, y los estudios diacrónicos o longitudinales, o, lo que es igual, de trayectorias laborales y las implicancias teóricas, metodológicas y empíricas de cada tipo. En segundo lugar, tomar en consideración los conceptos de ámbitos de desempeño y de condiciones laborales.

En tercer lugar, tomamos en consideración el concepto de contexto en sentido amplio, que nos posibilita comprender las causas de la evolución de los procesos de inserción laboral. Tomar este concepto implica comprender que los procesos de inserción se manifiestan en un mercado laboral, donde confluye la oferta y demanda de trabajo, el cual, a su vez, se encuentra afectado tanto por las características y evolución de la estructura socioproductiva del país o región determinado/a (es decir, los sectores de la economía), como por las políticas económicas coyunturales. Asimismo, implica comprender que estos procesos se encuentran igualmente estructurados por la formación curricular que las/os graduadas/os obtienen durante su carrera universitaria, y por las propias biografías de los sujetos, o, lo que es lo mismo, por su historia familiar, residencial.

Como afirma Blanco

Se trata, en definitiva, de procesos en los que entran en juego tanto la situación del contexto social y económico como los cambios en la institución universitaria, las transformaciones en la estructura productiva y el mercado de trabajo, y las decisiones individuales de los sujetos. Es en este interjuego de factores que se configuran y reconfiguran los escenarios de inserción laboral y las trayectorias de los individuos, así como los ámbitos tradicionales de la profesión y las identidades sociales profesionales (Blanco, 2020, p.61-62).

Así, a partir de estas consideraciones, el interrogante que ha orientado la presente investigación fue, ¿Cómo abordan, una serie de estudios de Iberoamérica, los procesos de inserción laboral de las/os comunicadoras/es sociales y/o periodistas, y cuáles son las tendencias que pueden reconocerse en ellos?

1.2. Justificación.

Comprender los procesos de inserción laboral de comunicadores sociales, la demanda de los mismos en el mercado, los emergentes sectores de desempeño, las condiciones de trabajo, así como las tareas y actividades que realizan, implica, en primera instancia, reconocer la revolución comunicacional, económica, y cultural que significó la aparición de internet y los cambios que desde entonces se operan en las sociedades conforme la Red evoluciona. El nuevo escenario al cual se enfrentan las/os graduadas/os de comunicación al insertarse laboralmente se encuentra marcado por las transformaciones ocurridas tanto en los modos de producción de la economía como en el mercado de trabajo. Es que, en tan solo algunas décadas, la web se ha desarrollado hasta pasar de la estática web 1.0 a la web 4.0, transformando el vínculo de los usuarios con la máquina, lo cual, como corolario, modificó significativamente no solo las posibilidades de obtención de empleo para comunicadores y periodistas, sino también el carácter mismo del trabajo que realizan. No solo ha transformado la lógica de funcionamiento de las organizaciones y empresas, sino también el rol de estos profesionales, que deben incorporar nuevas herramientas, conocimientos, y destrezas. Tal como sostiene Morales (2017), quien postula el paradigma de apropiación tecnológica, “en la etapa actual de reorganización capitalista, la naturaleza de las tecnologías digitales permiten pero a la vez exigen márgenes y modalidades de apropiación inéditos por parte de los usuarios” (Morales, 2014, p.40).

Si la web 2.0, aparecida entre los años 2000 al 2009, implicó el surgimiento de las redes sociales y de populares sitios web como YouTube y Wikipedia, así como la interacción y participación del usuario en la red, en relación con la web 4.0, Almeida (2017), a partir de la visión de distintos autores, concluye que la misma combina elementos de las fases anteriores, y que sus elementos característicos son las redes sociales, el Big Data, la inteligencia artificial, y M2M (*machine to machine*) (Almeida, 2017).

Quizás, el concepto que mejor explique el lugar que ocupan hoy las Tic sea el de “sociedad red”, término acuñado por Castells (2001), quien da cuenta del rol trascendental de la comunicación en las sociedades del siglo XXI. El autor afirma que la sociedad se encuentra construida y asentada en torno a redes de información a partir de tecnologías de información y comunicación estructuradas en internet. Es decir, que internet constituye la base material de esta sociedad, no se trata simplemente de una tecnología, sino de un medio de comunicación que torna posible la organización social. Internet, es la sociedad misma (Castells, 2001).

De esta manera, siguiendo a Castells (2001), en la Sociedad Red, existe además, una nueva economía, “la de las empresas que funcionan con y a través de internet” (Castells, 2001, p.5). Según el autor, grandes empresas desarrollan su trabajo y las relaciones con los proveedores y los clientes, a partir de internet. Esto ha conllevado no solo a una reducción de los tiempos de producción sino también a una reducción de los costos, a partir de la reducción del personal. En términos del autor, “lo que fue el fordismo, la gran empresa industrial basada en la producción estándar y en la cadena de montaje, es hoy día la capacidad de funcionar en red, de articular directamente el mercado, insumos y proveedores, y de organizar internamente la empresa online en todas las tareas” (Castells, 2001, p.6).

Así, podemos dar cuenta de que el progreso de la técnica, y en particular, de las herramientas de información y comunicación, como también la manera en que las sociedades las gestionan y se apropian de las mismas, transforman sustancialmente los modos de producción y el mercado laboral, por lo que, el crecimiento acelerado e irrefrenable de las tecnologías en los últimos años, torna imprescindibles los estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores y periodistas. De allí, la importancia de realizar una revisión en torno a investigaciones o estudios que aborden la características de la inserción laboral de estas/os profesionales, para así definir términos para la realización de una futura investigación propia.

1.3. Marco conceptual.

En la presente subsección definiremos los conceptos a partir de los cuales hemos realizado la revisión bibliográfica y en los que posteriormente nos hemos basado para analizar críticamente el material hallado. A los fines de que el lector pueda comprender la lógica de análisis presente a lo largo de este trabajo, los conceptos serán desarrollados

en función del orden de generalidad e importancia de estos, estableciendo al mismo tiempo vinculaciones y nexos entre los mismos.

Como el presente análisis versa sobre los estudios en torno a los procesos de inserción laboral de comunicadoras/es y/o periodistas, es decir, sobre titulados universitarios, consideramos relevante definir, en primer término, el concepto de profesión. Para ello, nos basaremos en los principios postulados por Dubar y Tripier (1998, en Blanco, 2018), pertenecientes a la Escuela Francesa, y quienes incorporan, además, los avances de la Escuela Norteamericana, entre ellos Abbott (1998, en Blanco, 2018). Estos principios son (Blanco, 2018, p. 183):

- La profesión no se puede separar del medio local donde es practicada.
- La profesión no está unificada, pero pueden identificarse muy claramente los fragmentos profesionales organizados y competitivos; las segmentaciones, las diferenciaciones y los procesos de estallido.
- No existen profesiones estables, todas tienen procesos de estructuración y desestructuración donde pesan los procesos históricos, los contextos culturales y jurídicos, las coyunturas políticas, etc.
- La profesión no es objetiva sino una relación dinámica entre las instituciones, la organización de la formación, la gestión de la actividad y de las trayectorias, caminos, biografías individuales, en cuyo seno se construyen y deconstruyen las identidades profesionales, tanto sociales como personales (Abbott, 1988 en Blanco, 2018, p. 183).

Ahora bien, ¿cómo estudiar los procesos de inserción laboral de graduadas/os universitarias/os? Una forma posible es realizar estudios de inserción laboral, que implica realizar estudios sincrónicos (cartesianos o de stock) que analicen la situación ocupacional de los egresados al momento de rendir la última materia, de los graduados al momento de la obtención del título, o de ambos en algún momento en el tiempo.

Otra forma posible es realizar una reconstrucción retrospectiva de la trayectoria, lo cual implica realizar estudios longitudinales que, a su vez, requieren un seguimiento de las mismas cohortes de graduados en diferentes momentos del tiempo a partir de entrevistas repetidas para estudiar así las características y evolución de sus trayectorias (Blanco, 2016). Para la realización del presente trabajo, entendemos a las trayectorias en el marco de las biografías de los sujetos tal y como lo define Godard (1996) y lo recupera

Blanco (2016) en su tesis doctoral. Según Godard (1996) las trayectorias se conforman a partir de concatenaciones causales de acontecimientos (temporalidades endógenas, y temporalidades exógenas) que pueden estar incidiendo como potenciales de cambio en aquellas. En tal sentido, resulta necesario construir teóricamente el tiempo captando a priori los acontecimientos internos (o, lo que es igual, las historias personales), como los externos (o tiempos de educación y de trabajo), los cuáles pueden ser de carácter estructural y/o coyuntural.

De esta manera, para comprender las características y evolución de las trayectorias, enmarcadas en las biografías, creemos necesario incorporar el concepto de contexto en sentido amplio. Según Panaia (2011) hay escasez de estudios que vinculan el contexto general y el proceso de desarrollo de las trayectorias. En tal sentido, la autora, partir de las definiciones del *Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail* del *Centre National de Recherche Scientifique* de Francia, define al proceso como un “conjunto de fenómenos organizados en el tiempo que combina ingredientes, motores y secuencias, los cuales pueden producir modificaciones a la orientación misma del proceso, generando bifurcaciones” (Panaia, 2011: p.14). Por otro lado, el contexto, definido a partir de Pettigrew, es entendido como el conjunto de elementos en una situación (1990, en Panaia, 2011: 14-15). Así, los elementos del contexto contribuyen a estructurar el proceso, mientras que el proceso retro actúa sobre el contexto que lo estructuró generando nuevos elementos que lo transformarán. En síntesis, entiende a las trayectorias como un proceso que es afectado y estructurado por un contexto, y al contexto como algo afectado por las trayectorias (Panaia, 2011).

Cabe ahora preguntarnos cuáles son los elementos del contexto en sentido amplio que contribuyen a estructurar la trayectoria (el proceso) de las/os graduadas/os de comunicación social. Siguiendo la definición de trayectoria de Godard (1996), entre los elementos contextuales, hallamos los factores exógenos a la vida de los sujetos como los tiempos institucionales de educación y de trabajo.

En tal sentido diremos que las trayectorias (educativas y laborales) se desarrollan en el marco de dos grandes campos: el campo educativo y el campo económico (Blanco, 2016). Según Gutiérrez (2005), Bourdieu entiende al campo como un conjunto de relaciones de fuerzas entre agentes o instituciones en la lucha por formas específicas de dominio o monopolio de un tipo de capital eficiente en él.

En primer lugar, las trayectorias educativas de los sujetos se desarrollan en el campo educativo, el cual se encuentra estrechamente ligado al campo económico. A su vez, según Bourdieu (2005) y Blanco (2016), el Estado contribuye a la conformación de ambos campos. Banco de capital simbólico ejerce la violencia simbólica legítima, no solamente a través de la dominación jurídica sino también a partir del otorgamiento de credenciales escolares que dispensan capital cultural. Sin embargo, el sistema escolar, tiende, mediante operaciones de selección, a producir una separación entre quienes detentan capital cultural heredado y quienes están desprovistas del mismo (Bourdieu, 2005). De esta forma, sostiene Poulantzas (2005), la concesión de títulos produce y reproduce la división social del trabajo, las clases sociales, y la dominación de clase.

En segundo lugar, las trayectorias laborales de las/os graduadas/os se desenvuelven en el marco del campo económico. Sus trayectorias son afectadas por las características y evolución de estructura económica o productiva de su localidad, que a su vez se encuentra inmersa en la estructura productiva del país y de la región. Estas características socio-productivas contribuyen a configurar la estructura del mercado laboral en donde confluye la oferta y demanda de puestos laborales (Blanco, 2018). Con la intención de comprender más cabalmente lo aquí expuesto, podemos tomar, a modo ilustrativo, lo que sucede en la Provincia de Córdoba. Con un 92% de empresas micro o pequeñas, un 7% de Pymes y apenas un 1% de multinacionales (Copello, 2011 en Blanco, 2016), la estructura productiva se caracteriza por ser heterogénea y dual de inclusión-marginación de la fuerza de trabajo. Es decir, que existe un pequeño sector dinámico de la economía que ofrece puestos laborales en el mercado de trabajo a profesionales capacitados; un sector intermedio reducido; y un gran sector rezagado, que ofrece puestos bajo condiciones informales, lo que conlleva a que el mercado de trabajo acabe siendo también dual, con puestos primarios y secundarios para profesionales (Álvarez Aledo, 1996, en Blanco, 2016).

Esto se explica si tenemos en cuenta el marco mayor que engloba a la Provincia de Córdoba. Es que, tal como sostienen Salvia (2016), Prebisch (1949; 1970, en Blanco, 2016), y Pinto (1970; 1973 en Blanco, 2016), en las economías de industrialización tardía, existen tres sectores: el capitalista, formado por un sector enclave vinculado al mercado mundial; el capitalista intermedio, orientado al mercado internado; y el sector informal o de subsistencia, de muy baja productividad. Esta concentración económica en América Latina, genera un aumento del desempleo y más subdesarrollo (Salvia, 2016).

Así, entendemos que tanto el campo económico como el campo educativo conforman aspectos estructurales, aunque, siempre sometidos a las políticas y medidas gubernamentales que resultan en factores coyunturales y que también producen efectos tanto en el campo educativo, la estructura productiva y el mercado del trabajo como en las trayectorias de los sujetos. A los meros fines ejemplificativos, podemos citar como factor coyuntural, la Reforma de Estado de los años 90, que conllevó al proceso de privatización de las empresas estatales produciendo como resultado una drástica reducción de los puestos de trabajo. Más concretamente, para las/os comunicadoras/es sociales supuso una importante modificación en la estructura del campo mediático, que trajo aparejada el surgimiento de los grandes conglomerados, y que redujo los puestos laborales para egresados de comunicación y contribuyó a la precarización de las trayectorias profesionales de las/os comunicadoras/os (Blanco, 2018).

Ahora bien, ¿por qué debemos pensar las trayectorias biográficas siempre en relación con el contexto en sentido amplio? Porque, necesitamos trabajar con los aspectos ya mencionados, exógenos a la vida de los individuos que afectan sus trayectorias, es decir, los tiempos de educación y de trabajo, o, lo que es lo mismo, el paso de los sujetos por la universidad y por el mercado laboral, el cual, al mismo tiempo, se encuentra condicionado por la estructura productiva.

Hasta aquí, hemos expuesto los elementos que constituyen y estructuran lo que entendemos por contexto en sentido amplio, es decir, los factores exógenos a la vida sujeto, tanto estructurales como coyunturales. Por último, creemos importante, para los casos de estudios de trayectorias de carácter biográfico, la incorporación de los factores endógenos a la vida de los sujetos tales como sus historias matrimoniales, residenciales, familiares, de salud, etc. que también contribuyen a direccionar las trayectorias de los sujetos. Como hemos ya mencionado en las subsecciones precedentes, la incorporación de la dimensión contextual resulta fundamental ya que en ella se sustenta la matriz de análisis que retomamos aquí, y de la cual partimos para esta investigación.

Tal como mencionamos en los capítulos precedentes, nos interesa indagar, igualmente, el abordaje respecto de los ámbitos de desempeño y las condiciones laborales, realizado en las investigaciones halladas.

En relación con los ámbitos de desempeño, su inclusión resulta de importancia ya que permite comprender dónde se ubican las/os graduadas/os en el marco de la estructura

productiva, si se desempeñan o no en ámbitos afines a su formación y el grado de reconocimiento a las incumbencias propias de la profesión. En esta tesis, cada vez que hagamos alusión a los ámbitos de desempeño, nos remitiremos a la categorización correspondiente con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2001; 2011), para poder ubicar a los graduados en el marco de los sectores y sub-sectores de la economía.¹

En líneas generales, según el INDEC (2001; 2011), los tres sectores de la economía, corresponden al sector agropecuario (sector primario); al sector industrial (sector secundario); y al sector servicios (sector terciario).

El fenómeno de la terciarización de la economía, se refiere, retomando a Basualdo y Esponda (2014, p.41), a la tendencia hacia una mayor presencia del sector terciario respecto de los sectores primario y secundario.

Asimismo, debido a que el mayor porcentaje de profesionales de comunicación social y periodismo se desempeñan en el sector servicios, tomamos aquí la definición de la Cámara Argentina de Comercio (2014. p.3), que lo entiende como aquel que “está asociado a todas aquellas actividades que facilitan y permiten la relación entre los agentes económicos y sus actividades productivas” y lo divide en 12 subsectores y 15 sub-sub sectores.

El subsector Información y Comunicación, según el INDEC (2001; 2011), implica desempeñarse en: Servicios de Edición; Servicios de Cinematografía; Servicios de Radio y Televisión; Servicios de Telecomunicaciones; Servicios de Programación y Consultoría Informática y actividades conexas; y Actividades de prestación de servicios de información. El Sector Educación, se subdivide en: Servicios de Enseñanza; Enseñanza Secundaria; Enseñanza Terciaria; Enseñanza de Idiomas; Enseñanza Superior; y Formación de Posgrado. También encontramos el subsector Comercio; el subsector Servicios de Alojamiento y Comida, el cual se divide en los sub-sub sectores Servicios de Alojamiento, y Servicios de Comida y Bebida. El subsector Servicios Profesionales Científicos y Técnicos, incluye al sub-sub sector Servicios de Publicidad e Investigación de Mercado. Otros subsectores son: Administración Pública; Salud Humana y Servicios sociales; Servicio de hogar privado; Intermediario financiero; Servicios Artísticos,

¹ El sistema clasificatorio del INDEC, toma como referencia los nomencladores regionales del Mercosur.

Culturales y Espectáculos; Servicios de Transporte; y Otros, como los servicios de gestoría.

Por último, abordaremos algunos conceptos a partir de los cuales analizamos el estudio de las condiciones laborales en las investigaciones halladas hasta el momento. Estudiar las condiciones laborales de las/os profesionales de la comunicación permite reconocer las características y evolución en el tiempo de las relaciones laborales y la precariedad, es decir, cuáles son sus condiciones salariales, contractuales, entre otros, y si estos factores se han mantenido invariables en los últimos años, o, si han mejorado o empeorado.

Las características y/o evolución en el tiempo de las condiciones laborales sufrieron un cambio drástico a partir del fin del salariado, que conllevó a los sectores productivos a buscar nuevos mercados de trabajo con mano de obra más barata, a incorporar tecnologías de punta, a tercerizar la producción, a reducir el personal, entre otros. De esta manera, las relaciones de trabajo pasaron a estructurarse de manera individualizada, y no ya de manera colectiva (Castel, 2008, en Blanco, 2016). En síntesis, la informalidad, la precariedad, la flexibilización laboral, y el desempleo se convirtieron en los rasgos característicos de los procesos de inserción laboral de las y los trabajadoras/es, en general, de las y los profesionales y de las y los comunicadoras/es y/o periodistas.

La Organización Internacional del Trabajo define al trabajo precario como

un medio utilizado por los empleadores para trasladar los riesgos y las responsabilidades a los trabajadores. Es el trabajo que se realiza en la economía formal e informal y que se caracteriza por grados y niveles variables de particularidades objetivas (situación legal) y subjetivas (sensación) de incertidumbre e inseguridad. Si bien un trabajo precario puede tener diversas facetas, se lo suele definir por la incertidumbre que acarrea en cuanto a la duración del empleo, la presencia de varios posibles empleadores, una relación de trabajo encubierta o ambigua, la imposibilidad de gozar de la protección social y los beneficios que por lo general se asocian con el empleo, un salario bajo y obstáculos considerables tanto legales como prácticos para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente (OIT, 2012, p. 32).

De acuerdo con Massetti (2006 en Simone y Pagotto, 2009, p. 285, en Blanco, 2016), el nivel de precariedad puede analizarse a partir de una tipología denominada como “situación ocupacional”. De acuerdo con la cantidad de empleos y a la existencia de superposición de los mismos durante la trayectoria, podemos agrupar a los sujetos estudiados en cuatro tipos de situaciones ocupacionales: a) Nunca trabajó; b) tuvo un solo empleo; c) tuvo más de un empleo sin superponerse (multiempleo); c) tuvo en algún período de su trayectoria más de un empleo simultáneamente (pluriempleo).

Según Panaia (2006 en Blanco, 2016), el empleo simultáneo puede ser causado porque los ingresos no son suficientes y se busca compensarlos, o porque uno u ambos empleos no son estables, es decir, implican una inserción precaria en el mercado de trabajo. En definitiva, decimos que hay simultaneidad cuando en una misma trayectoria hay más de un empleo en un mismo período de tiempo, es decir, hay un solapamiento de diferentes trabajos. Por otra parte, el pluriempleo se refiere a la situación de simultaneidad en más de una ocupación (Oviedo, Massaro y Ceballos Acasuso, 2011, p.166).

Por último, y siguiendo nuevamente la clasificación del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2001; 2011), los distintos tipos de contrato pueden ser: Eventual (en negro); Independiente monotributista; Independiente autónomo; Contrato temporal sin aportes; Contrato temporal con aportes; y Contrato estable con aportes.

1.4. Objetivos.

1.4.1. Objetivos generales.

-Reconstruir un estado del arte para conocer tendencias actuales relativas a los estudios sobre inserción o trayectorias laborales de comunicadoras/es sociales y periodistas de Iberoamérica, para así contribuir al desarrollo del campo.

-Bosquejar las áreas de vacancia en relación con los estudios sobre inserción o trayectorias laborales de comunicadoras/es sociales y periodistas de Iberoamérica y desarrollar una propuesta propia de investigación.

1.4.2. Objetivos específicos.

-Describir y comparar las tendencias actuales relativas a los estudios sobre inserción o trayectorias laborales de comunicadores sociales y periodistas de países como Chile, Colombia, España, México, y Argentina en relación con la distinción entre estudios sincrónicos y longitudinales.

-Describir y comparar las tendencias actuales relativas a los estudios sobre inserción o trayectorias laborales de comunicador/ases sociales y periodistas de países como Chile, Colombia, España, México, y Argentina en relación con 3 dimensiones de análisis: ámbitos de desempeño; condiciones laborales; y contexto.

-Describir y comparar las tendencias actuales relativas a los estudios sobre inserción o trayectorias laborales de comunicadores sociales y periodistas de países como Chile, Colombia, España, México, y Argentina en relación con la construcción teórica metodológica del objeto de investigación.

-Identificar fortalezas y debilidades a nivel individual, en cada estudio o investigación hallada, y a nivel grupal, dentro de cada país.

1.4. Estructuración del trabajo.

El presente trabajo se encuentra dividido en 9 capítulos. El presente capítulo corresponde a la presentación de la investigación y el marco conceptual; en el capítulo número 2 se desarrolla el marco metodológico; del capítulo número 3 al capítulo 7, expondremos los 5 países seleccionados: el primer país que expondremos será Chile (capítulo 3), seguido por Colombia (capítulo 4), España (capítulo 5), México (capítulo 6) y Argentina (capítulo 7). La ubicación de los capítulos de México y Argentina al final de esta estructura, puede verse como la intención de relacionar los dos estudios longitudinales de trayectorias laborales hallados en este trabajo. A su vez, optamos por colocar al último el capítulo de Argentina por ser el más importante para nuestro análisis y por la necesidad de retomarlo en las reflexiones finales. Finalmente, en el capítulo 8 se exponen las conclusiones, y el capítulo 9, corresponde a la bibliografía.

En relación con los capítulos correspondientes a los países, en aquellos en los que hallamos tanto estudios de inserción como de trayectorias, primero se exponen los de inserción. A su vez, cada una de estas subsecciones, se encuentran divididas en ámbitos de desempeño, condiciones laborales y contexto (también denominado “análisis de la dimensión contextual”, o “inclusión del contexto”). Respecto de esta última categoría, la manera en que es incorporada puede presentar algunas divergencias entre los capítulos. En general, se la analiza en cada estudio en particular y, posteriormente, en las conclusiones preliminares analizamos cómo fue incorporada tanto en los estudios de inserción como en los de trayectoria. En Chile, al hallar estudios que abordan tanto

ámbitos de desempeño como condiciones laborales, y a los fines de facilitar la comprensión al lector, decidimos construir una sección diferenciada para analizar la inclusión del contexto en los estudios de inserción laboral.

2. La cocina de la investigación: Marco metodológico.

Según Bengochea y Levín (2012), el estado del arte, también denominado estado de la cuestión, consiste en una síntesis crítica de las investigaciones previas en torno a un tema de interés, que pone en relación tales investigaciones al tiempo que las evalúa. Por otro lado, Sautu (2009), agrega que el estado del arte de un área temática o tema discute tales líneas de investigación y las tradiciones teóricas vigentes en el momento de su elaboración, así como las similitudes y diferencias que existan entre ellas. Sostiene, además, que su propósito es mostrar cómo se ubica una línea de investigación respecto de las otras líneas o programas. Bengochea y Levín (2012), señalan que la formulación del estado de la cuestión contribuye también a la delimitación del objeto a estudiar; a mostrar dominio sobre ese campo de conocimiento; a señalar originalidad en el enfoque del objeto de estudio; y a posicionar al autor como autoridad dentro de ese campo.

2.1. Estrategia empleada para la búsqueda, selección, y tratamiento de la información.

Para realizar un análisis crítico y comparativo de las investigaciones y estudios concernientes a los procesos de inserción laboral de comunicadores y periodistas de Argentina e Iberoamérica, la estrategia seleccionada combina dos propuestas. Una de ellas es la propuesta por Creswell (2013), consistente en: (a) la identificación de palabras claves, tales como “inserción laboral de comunicadores”, “trayectorias laborales de comunicadores”, “condiciones laborales”, entre otras; (b) la búsqueda de las palabras claves seleccionadas, en bases de datos bibliográficas, como “Scopus” o “Google Scholar”, en revistas académicas, en redes académicas como “Academia.edu” o “research gate”, y en bibliotecas virtuales como “SciELO” o “Dialnet”; (c) localización de 54 artículos o investigaciones; (d) duplicación de los artículos centrales para la comprensión de la literatura; (e) realización de resúmenes de los artículos; (f) construcción del estado del arte estructurada por tema o conceptos más importantes, como “ámbitos laborales” y “condiciones laborales”.

La propuesta de Creswell (2013) se articula con la postulada por Llano (2019), relativa a la selección de instrumentos y la construcción de resúmenes, o “fichas de sistematización de autores”. Siguiendo a este autor (2019) las fichas se estructuraron a partir del análisis de la/s tesis del autor (¿qué?); las teorías y metodologías (¿cómo? y

¿por qué?); y los resultados (¿para qué?). En este sentido, algunos de los interrogantes recuperados y planteados en las fichas de sistematización, han sido: ¿define la o el investigador o investigadora el tipo de investigación? ¿cómo definió y construyó teóricamente el objeto de investigación? ¿existe relación entre los objetivos propuestos y los resultados alcanzados? ¿Cuál fue la metodología empleada, es coherente con la construcción que realizó del objeto de investigación? ¿cómo fue construida la muestra?; ¿cuáles han sido los principales resultados? ¿cómo analizó el contexto? ¿define teóricamente las variables que analiza?, si es así, ¿a partir de qué enfoques teóricos?

2.1.1. Evaluación de la fiabilidad del material.

A partir de los aportes de Salomón Tarquini (2019), evaluamos la fiabilidad y adecuación de los documentos para la construcción del estado del arte. La autora retoma a Arostegui para definir el análisis documental como el conjunto de principios y operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico. (Salomón Tarquini, 2019). En este sentido, la fiabilidad se refiere a las técnicas destinadas a establecer la autenticidad, depuración de información y contextualización. Por otro lado, la adecuación, consiste en determinar qué tan adecuadas son las fuentes para el tipo de investigación que pretendemos llevar a cabo. Esto implica, por ejemplo, evaluar qué posibilidades de análisis ofrece cada fuente, considerar cuáles son más importantes y valorar a lo largo de la investigación si las fuentes conseguidas brindan suficiente información y si es necesario complementarlas u obtener más (Salomón Tarquini, 2019).

2.2. Conformación del corpus definitivo.

En total, fueron hallados 54 estudios, de los cuales hemos recuperado 37. Los estudios o artículos que han sido descartados, se debe, en general, a que las dimensiones abordadas no se adecuaban a las consideradas en este trabajo. Muchos de ellos abordaron identidades o perfiles profesionales, otros, se abocaron exclusivamente a la formación en las universidades, y otros analizan el periodismo *per se*. Asimismo, encontramos un solo estudio boliviano, y dos ecuatorianos, que no fueron tomados en consideración ya que la cantidad no era suficiente para crear capítulos de tales países.

2.3. Organización del estado del arte en función del tema.

Siguiendo los diferentes tipos de organización del estado del arte, a partir de las cuatro categorías establecidas por Swales (2004 citado en Bengochea y Levín, 2012), y que están presentes en mayor o menor medida en la estructuración de todo estado de la cuestión, podemos diferenciar: 1) los estados de la cuestión estructurados a partir de una perspectiva histórica, que se organizan en función de un eje temporal, cronológico. Aquí resulta fundamental la inclusión de la dimensión historiográfica como eje articulador del texto ya que permite arrojar luz sobre la evolución del pensamiento acerca de un tema a lo largo del tiempo, los diferentes enfoques a través de los cuales se la ha estudiado y las transformaciones que se han dado en el acercamiento a su estudio. Se comparan las corrientes de investigación, se establece una confrontación y complementación de la bibliografía considerada y el investigador deja en claro su posición respecto de ella. 2) Los estados de la cuestión centrados en el *statu quo* describen la situación actual de un campo de conocimiento, es decir, explican cuál es el estado del saber en el momento de su escritura. Es decir que dan prioridad a la exposición de los últimos avances en la investigación sobre un tema. 3) Los estados de la cuestión focalizados en los distintos encuadres teóricos para analizar una problemática y finalmente centrarse en uno en particular. Aquí se explica el desarrollo de las investigaciones desde la perspectiva teórica en la que se inscribe el investigador y no se extiende demasiado la presentación de otras corrientes que no se van a emplear en el análisis. En este caso, el estado de la cuestión funciona como una cita de autoridad, da reconocimiento a ciertas voces, las posiciona también como autoridad y, como ya mencionamos, el investigador se posiciona a sí mismo dentro de ese encuadre. 4) Por último, los estados de la cuestión se abocan a un tema delimitado, enfocado en una manera determinada dentro de un campo de investigación. Algunos textos cumplen como primera función establecer un aspecto en cuyo análisis es relevante profundizar porque no ha sido muy abordado en investigaciones previas.

El presente estado de la cuestión se encuentra estructurado a partir del tema. A partir de la revisión de la tesis doctoral de Blanco (2016), ya concluida, realizada en el marco de la tradición de los estudios longitudinales de seguimiento de graduados de los Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG), de Argentina, tomamos conceptos sensibilizadores para estructurar un marco conceptual que nos permitió crear 5 categorías generales de análisis: Inserción laboral; trayectorias laborales; ámbitos de

desempeño; condiciones laborales, y contexto. A su vez, se construyen otras categorías a partir de las dimensiones consideradas por cada estudio analizado. En este sentido, la creación de categorías en el presente trabajo, combinó dos tipos de codificación propuestas por Gibbs (2012): la codificación por conceptos, en la cual, las categorías provienen de una investigación previa, y la codificación por datos, o, también denominada, codificación abierta, en donde no existe una lista dada de códigos, sino que las categorías han sido directamente recuperadas de las investigaciones halladas. Así, ámbitos de desempeño, condiciones laborales, y contexto, conforman nuestro marco general de análisis, mientras que, cada estudio ha sido dividido en secciones y subsecciones en función de las categorías que cada investigación abordó, con el objetivo de reproducir lo más fielmente posible los términos empleados por los autores. Esto nos permitió, posteriormente, establecer comparaciones entre las distintas investigaciones a partir no sólo de las categorías que cada una analizó, sino también de la manera en que fueron construidas.

Si bien, al inicio de la investigación, se esperaba combinar el análisis temático con el teórico, esto resultó imposible, ya que, los estudios hallados difícilmente se encuadraban en alguna o algunas líneas de investigación.

2.4. Síntesis del Estado del Arte.

La revisión de la literatura combinó, simultáneamente, los 4 tipos propuestos por Cooper (2010): (a) la integración de lo que otros han dicho y hecho; (b) la crítica de los estudios; (c) la construcción de puentes entre temas relacionados; y (d) la identificación de problemáticas centrales en el campo.

2.4.1. Construcción de un mapa jerárquico.

Lo anterior permitió, consecuentemente, organizar la literatura relevada en un informe. Esto permite comprender cómo la propuesta de estudio se suma, extiende o reproduce la investigación ya realizada. De esta manera, fue posible la elaboración de un mapa de literatura. Creswell (2013) define al mapa de literatura como una síntesis visual de la investigación. Se trata de una figura que resume, sintetiza, y organiza las investigaciones previas, reconociendo un área de vacancia para una futura investigación. Creswell sostiene que los mapas pueden ser organizados de diferentes maneras. Entre ellas, la estructura jerárquica; el diagrama de flujo; y la estructura consistente en una serie

de círculos. Para el presente trabajo final, el método elegido fue la estructura jerárquica, con una presentación de arriba hacia abajo. Consiste en un orden de subsunción, es decir, de los conceptos más generales e importantes se arriba a los más particulares, finalizando con la propuesta propia de investigación.

Finalmente, y luego de superadas todas las etapas antes mencionadas, fue posible la redacción del trabajo que se presenta a continuación.

Cabe mencionar que, para la redacción del presente trabajo, se utilizaron las normas APA, séptima edición, correspondientes al año 2020.

3. Los estudios desarrollados por autores chilenos.

El presente capítulo estará dedicado, principalmente, a la exposición y análisis de la obra desarrollada por la investigadora Claudia Mellado Ruiz, perteneciente a la Universidad Católica de Valparaíso. Además, analizaremos los estudios de Lagos Lira y Cabalín Quijada (2008), de la Universidad de Chile, y el de Délano, Niklander y Susacasa (2007). Las sucesivas investigaciones de Mellado Ruiz, serán presentadas en orden cronológico, para mostrar la evolución o desarrollo de su quehacer investigativo en la materia que nos ocupa. A tal fin, hemos recuperado 10 artículos e informes que abarcan más de una década (del 2008 al 2020), y que han sido llevados a cabo en conjunto con otros investigadores. Así, incluiremos el estudio de Mellado Ruiz e Hidalgo (2006); Mellado Ruiz y Parra (2008); Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría (2009); Mellado Ruiz (2009); Mellado Ruiz (2010) Mellado, Salinas, *et al* (2010); Mellado Ruiz (2010). Mellado Ruiz y Lagos (2013); Mellado Ruiz y Ovando (2019); Mellado Ruiz, Georgiu, y Nah (2020)

Tanto las investigaciones de Mellado Ruiz como las de los otros autores son de carácter sincrónico y pueden ser incluidas dentro del conjunto de estudios de inserción laboral, por lo que en este capítulo no abordaremos estudios longitudinales.

La primera sección estará dedicada al análisis de los ámbitos de desempeño, mientras que en la segunda, expondremos el abordaje de las condiciones laborales, y en la tercera analizaremos la inclusión del contexto.

3.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.

Previamente a comenzar el desarrollo de cada estudio seleccionado para el presente capítulo, resulta conveniente recuperar lo que ha sido dado en llamar “tipología estructural del mercado laboral del periodista chileno”² establecida por Mellado Ruiz (2006), en la cual la autora fija una clasificación de ámbitos de desempeño. Así, fueron delineadas cuatro áreas laborales por competencia, existentes tanto en el mercado laboral como en la formación universitaria que se otorga a los nuevos periodistas y comunicadores sociales, a saber: producción de contenido institucional; producción de

² Desconocemos si la autora brinda alguna definición respecto de este concepto.

contenido de prensa; docencia; y producción independiente. Asimismo, en cuanto a los sectores laborales por rubro o giro del empleador, se detectaron seis nichos: educación; medios; Estado o sector público; empresa privada; sociedad civil; y generadoras de contenido independiente.

3.1.1. El estudio de Mellado Ruiz y Parra.

Analizaremos ahora la investigación llevada a cabo por Mellado Ruiz y Parra (2008), la cual aborda el perfil sociodemográfico y laboral del periodista y comunicador social de la región del Bío-Bío. El estudio pretende describir y analizar algunos indicadores individuales que permitan construir el perfil del periodista en el nuevo escenario social y tecnológico. Se inscribe en los estudios de la sociología de la profesión periodística y, dentro de ellos, en la investigación sobre el perfil ocupacional y profesional, y el mercado laboral del comunicador. Ahora bien, al menos en la bibliografía revisada, no hallamos una definición conceptual de sociología de la profesión periodística, ni tampoco una explicación respecto de qué estudia o en qué consiste dicha rama de la sociología, según las autoras (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

En cuanto a la definición de “periodista”, las investigadoras mencionan que existe una conceptualización tradicional, vinculada a quienes se desempeñan en los medios de comunicación tradicionales e internet, y una conceptualización más reciente, perteneciente al paradigma institucional, y que habla, más bien, de profesionales de la comunicación. Si bien el estudio no explicita cuál de estas conceptualizaciones es tomada como referencia en la investigación, deducimos que podría tratarse de la perteneciente al paradigma institucional, a pesar de que las autoras utilicen el término “periodista”. Pues, se hace referencia a sectores que exceden el ejercicio profesional meramente periodístico (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

A partir de los objetivos señalados, se empleó una metodología cuantitativa, definida por las autoras como descriptiva seccional, en la que se aplicaron encuestas a 240 profesionales (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

Los resultados arrojan que el perfil del periodista del Bío- Bío, es de un hombre o mujer de menos de 40 años, católico, de centroizquierda, con hasta 9 años de antigüedad en la profesión, cuyo primer empleo fue como reportero, y que en el momento de la realización del estudio se desempeñaba en producción de contenido institucional,

especialmente en los sectores: Estado, educación media, y empresa privada, haciendo relaciones públicas o como director de comunicación (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

3.1.1.1. Sectores de desempeño de los/as profesionales.

El grupo más numeroso trabaja en medios de comunicación (35%), seguido por quienes se desempeñan en educación (23,7%) y sector público (22,6%). En un porcentaje mucho menor, continúan quienes trabajan en generadoras de contenido independiente (8,2 %); por otro lado, empresas privadas y organizaciones relacionadas con la sociedad civil presentan los valores más bajos (5,1% y 5,4% respectivamente). De esta manera, la primera constatación que realizan las autoras es que, menos de la mitad de los profesionales de la Comunicación trabaja como reporteros. Por otra parte, los resultados de la investigación muestran que existe un porcentaje importante de sujetos de diferentes edades que desarrollan su labor en el área de producción de contenido institucional (43,8%). Especialmente, se detectó que en los 35 años hay una marcada tendencia, sobre todo en mujeres, a emplearse en puestos relacionados con comunicación corporativa (Mellado Ruiz y Parra, 2008). En este punto, surge el interrogante respecto de dónde se desempeña esta importante masa de sujetos que trabaja en producción de contenido institucional, es decir, específicamente en cuáles de los sectores señalados por las autoras (educación; sector público; empresa privada; sociedad civil; o generadoras de contenido independiente). Según los resultados expuestos en los párrafos precedentes, un porcentaje importante del total de encuestados labora en el sector público (22%), por lo cual suponemos que allí podrían desempeñarse los/as comunicadores institucionales, sin embargo, estos últimos superan el porcentaje de quienes trabajan en aquel sector. En este punto, cabe recordar la diferenciación que realiza Mellado Ruiz (2006), expuesta al principio de este capítulo, en la cual se refiere a la tipología estructural del mercado laboral para el periodista chileno, y a los sectores laborales. Entendemos así, que no existe, al menos en este estudio, vinculación entre ambas variables, ya que sus categorías no son relacionadas. Así, los profesionales dedicados a la producción de contenido institucional, no son ubicados en ninguno de los sectores que la autora reconoce.

3.1.1.2. Tipo de empleador.

En cuanto al tipo de empleador, el estudio señala que el 49,3% del trabajo para los profesionales de la Comunicación es generado por la gran empresa. La otra mitad se reparte entre la pequeña y mediana empresa (Pyme), que agrupa al 40,7%, y la microempresa, con tal solo un 10% de profesionales (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

Por otro lado, en lo que respecta a la procedencia universitaria, el estudio señala que el mayor porcentaje de empleos generados en la región para periodistas lo ocupan primordialmente profesionales egresados de las dos universidades regionales tradicionales³ existentes en la zona, con un porcentaje del 58,2%, en contraste con las universidades privadas y de otras regiones del país (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

La investigación concluye que es posible conceptualizar estos profesionales como un periodista multifuncional y multifacético que supera la parcela vinculada a los medios de comunicación. Asimismo, las autoras ratifican la evidencia de una expansión del mercado laboral orientada mayormente hacia la producción de contenido institucional. Esto último se encuentra en consonancia con la “capacidad camaleónica” que las autoras atribuyen al periodismo. Ya que, según las investigadoras, los profesionales transitan ejerciendo trabajos en distintas áreas. Así, las investigadoras se preguntan si esto “es consecuencia de una natural diversificación y necesidad de especialización profesional o más bien responde a un acomodo estructural derivado del imperativo de emplear a una prolífica generación universitaria”. (Mellado Ruiz y Parra, 2008, p.159). Afirman que, la información reunida en torno al nivel de inconformidad con el área de desempeño y la alta movilidad en los sectores laborales, tiende a sustentar con mayor fuerza que la población se encuentra más cercana al segundo caso (Mellado Ruiz y Parra, 2008). A partir de la “tipología estructural del mercado laboral del periodista chileno” citada y explicada más arriba, podemos suponer que por “acomodo estructural”, las autoras podrían estar refiriéndose a ciertas transformaciones ocurridas en tal mercado. No obstante, la estructura, en realidad, está compuesta por los distintos sectores y subsectores de producción de la economía, por lo que las transformaciones debieran operarse primero en este nivel. Así, la existencia de un nuevo nicho laboral (vinculada a la comunicación institucional), no supondría un cambio estructural, sino una nueva modalidad de

³ las cuales desconocemos cuáles son, puesto que el estudio no indica sus nombres.

inserción. Por otro lado, nos interrogamos igualmente, si este acomodo estructural puede identificarse a partir de factores como la inconformidad con el área de desempeño o la movilidad de los graduados en los distintos sectores, y no a partir de un abordaje directo de las características y evolución de la estructura productiva y del mercado de trabajo.

3.1.2. El estudio de Mellado Ruiz, Salinas Meruane y Barría.

Podemos pensar que una posible respuesta al interrogante planteado por las autoras, en el anterior estudio, la constituye el estudio desarrollado, por Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría (2009), aunque, no haya sido planteado de esta manera. El mismo, corresponde a la primera fase del proyecto “Estudio comparativo de la realidad de los profesionales de comunicación en las regiones 7, 8, 9 y metropolitana de Chile: Ordenamiento geopolítico, lógicas productivas, y mediación social”.

El objetivo propuesto por los autores fue determinar las características y sustentabilidad del mercado laboral real y potencial en Chile, identificando en qué sectores existe mayor posibilidad de crecimiento, qué campos están más o menos saturados, cuáles son las tendencias, los actores emergentes y las condiciones futuras de empleo, así como las diferencias encontradas en las dos regiones abordadas: Antofagasta y Bío-Bío, polos productivos y económicos del norte y del sur del país (Mellado Ruiz, Salinas Meruane y Barría, 2009).

Las unidades de análisis abordadas en estas regiones fueron clasificadas en dos grupos: “empleadores potenciales” (es decir, aquellos para los cuales, a la fecha de recolección de la información, aún no se concretaba esta opción de empleo) y “empleadores reales” (organizaciones donde se encontraba trabajando con remuneración al menos un periodista). Así, se seleccionaron 46 fuentes oficiales vinculadas al ámbito productivo, educativo, comercial y de servicios, y se realizó un listado del total de organizaciones y centros laborales existentes de dichos sectores: Medios de comunicación; educación; empresa privada; sector público o estatal; sociedad civil; y generadores de contenido independiente (como consultores agencias o productoras). Sobre ese universo se procedió a estudiar en cuántos de ellos el periodista podía ejercer funciones vinculadas a las competencias que, se presumía, este debiera poseer. La información se recolectó a partir de encuestas telefónicas a las distintas organizaciones (Mellado Ruiz, Salinas Meruane; Barría, 2009).

A diferencia del estudio analizado anteriormente, el cual se enmarca, aparentemente, en la sociología de la profesión periodística, aquí los autores señalan que el foco principal del análisis en torno a los periodistas y su campo laboral “ha evolucionado desde una marcada línea impuesta por la sociología de las profesiones y el estatus de profesión alcanzado por el periodismo, hacia un enfoque comprensivo de las transformaciones que el mercado y las propias universidades han generado en el acceso al empleo” (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009, p.2). Así, simplemente sostienen que este estudio se enmarca en la línea de los estudios sobre la profesión periodística. Cabe preguntarnos en este punto, en qué se diferencia el enfoque comprensivo señalado por los autores, de la marcada línea impuesta por la sociología, ya que, el estudio no aporta ningún indicio sobre las diferencias epistemológicas, teóricas, metodológicas y empíricas entre estos dos enfoques.

Los resultados encontrados muestran que existe una baja inserción laboral de periodistas, principalmente en la región de Bío-Bío donde, de 2.342 centros laborales localizados, solo un 19.6% se encuentra ocupado por algún periodista, mientras que en Antofagasta, de 816 centros laborales, el 35% de ellos cuenta, al menos, con un periodista. No obstante ello, los autores señalan que “más de la mitad del mercado potencial estaría aún disponible, aunque, se trata de un mercado oscilante producto de cambios económicos, políticos, o tecnológicos que se plantean cada cierto tiempo en su interior” (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009, p.5).

3.1.2.1. Sectores de desempeño según región.

En relación con los sectores de desempeño, los autores retoman la clasificación de Mellado Ruiz (2006), expuesta en las primeras líneas de este capítulo. De esta manera señalan que, las empresas privadas, las instituciones educativas y las organizaciones de la sociedad civil, podrían quintuplicar el empleo actualmente existente en el sector, en términos de la cantidad de contratantes que podrían dar trabajo al periodista como gestor de sus comunicaciones institucionales. En cuanto al sector público, Antofagasta presentaría mayor capacidad de crecimiento. Por otro lado, respecto de los medios de comunicación, las radios comunitarias y medios electrónicos se presentan como posibles espacios de crecimiento en la región de Bío-Bío (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009).

3.1.2.2. Instituciones con empleo potencial.

En cuanto a las instituciones con mayor empleo potencial para el periodista, en Antofagasta, región de producción minera dominante, el empleador potencial se ubica mayoritariamente en instituciones de gobierno (pertenecientes al sector público, según los autores), empresas de servicios e industria (pertenecientes al sector definido como empresas privadas), y en menor medida, en colegios y centros de formación (sector educación), debido a su baja población. Por otro lado, la región del Bío-Bío, de carácter industrial y con una población parcialmente distribuida, presenta un alto grado de empleo potencial en los rubros ligados a servicios, industria, comercio. Este grupo es seguido de cerca por corporaciones, ONG y fundaciones (pertenecientes al sector organizaciones de la sociedad civil) y colegios, universidades y centros de formación técnica (sector educación). Por último, dentro del sector de Generadoras de empleo independiente, el empleo potencial es mayor en producción audiovisual y en la publicidad; no así las consultoras, que estarían en su límite de saturación, debido a su escasa existencia en la región (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009).

3.1.2.3. Competencias profesionales según tipos de organización y región.

Los autores dedican un apartado al estudio de las competencias profesionales vinculadas al desarrollo profesional, y afirman que la comunicación corporativa y estratégica, aparece como la competencia de mayor importancia en ambas regiones. En Antofagasta este tipo de competencias es necesaria en 13 de los 15 tipos de organizaciones que presentan mayor empleo potencial, en tanto que la docencia aparece como una competencia importante en solo 2 de 15 tipos de organizaciones. Asimismo, en la región del Bío-Bío, los números son prácticamente iguales, aunque se evidencia que las competencias vinculadas a la producción periodística constituyen opciones notables de empleo (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009). De esta forma, si comparamos los resultados de los sectores de desempeño con mayor capacidad de crecimiento, respecto de los referidos a las competencias profesionales requeridas, podemos suponer que el potencial empleo en instituciones del sector público y en empresas privadas, podría estar ligado a la comunicación corporativa y estratégica. No obstante, los autores no lo afirman de manera explícita.

3.1.2.4. Concentración del mercado para periodistas.

Otro aspecto importante a ser recuperado se vincula con la concentración existente en el mercado laboral chileno para periodistas. La concentración tanto de empleadores reales como potenciales es casi absoluta en Antofagasta, ya que en el sur hay muchas comunas pequeñas. Asimismo, los autores identificaron una centralización de los trabajadores en las capitales regionales siendo la provincia más habitada la que concentra la mayor cantidad de centros laborales (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009).

El estudio concluye que existe un bajo nivel de empleo efectivizado para el periodismo y la comunicación en el mercado laboral, y que, por tanto, estos hallazgos cuestionan críticamente el supuesto de la sobresaturación de periodistas en el mundo del trabajo. Así, sostienen que el problema parece ser la baja valoración y validación que el mercado da al periodismo, la falta de empoderamiento conceptual y la incapacidad de los periodistas para abrirse paso. Según los investigadores, la prosperidad de la profesión dependerá de la capacidad que los entes formadores tengan para cambiar el esquema educativo y para lograr una visión consensuada que permita agregar valor, singularidad y reconocimiento a la propuesta del servicio periodístico. (Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009).

3.1.3. El estudio de Mellado, Salinas, Del Valle, y González.

El estudio desarrollado por Mellado, Salinas, Del Valle, y González (2010), se propuso analizar el nuevo comportamiento y ordenamiento de la profesión, las culturas profesionales de periodismo en el país, y la influencia que el aspecto geopolítico puede ejercer en la realidad regional comparada con la capitalina. Por otro lado, ofrece un análisis más completo del mercado laboral, ya que, a diferencia de la investigación citada con anterioridad, aquí se abordan comparativamente cuatro regiones: Antofagasta, Bío-Bío, Araucanía, y Metropolitana. Las mismas representan el 70% de la población total chilena y el 84% de la oferta educativa en periodismo (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010, p.46).

Indaga sobre los parámetros poblacionales básicos (como características laborales; formativas y profesionales), así como sobre el mercado laboral en el cual se insertan. A partir de la realización de un censo, fueron estudiados 4653 periodistas y educadores de periodismo de las comunas más importantes de las cuatro regiones,

independientemente de su dedicación laboral y relación contractual (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010).

Una diferencia significativa respecto de los anteriores estudios de Mellado Ruiz citados en este capítulo, es que aquí los autores definen una nueva estructura ocupacional para el periodista nacional. Es decir, que aquella establecida por Mellado Ruiz (2006), expuesta en primer término, y utilizada en los estudios ya citados, es superada por una nueva propuesta conceptual. Pues, en términos de los autores, aquella se trataba de una clasificación “poco exhaustiva, y no coincidente totalmente con las culturas ocupacionales presentes en la formación y el ejercicio del periodismo nacional” (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010, p.49) Por lo tanto, a partir del estudio de las configuraciones laborales y de la currícula de las escuelas de periodismo chilenas e redefinió la siguiente estructura ocupacional : *Área de producción de contenido de prensa*, ahora entendida exclusivamente como la producción noticiosa bajo los criterios convencionales de la prensa, a la que se circunscriben los departamentos de prensa y las salas de redacción de los medios de comunicación; *Área de producción de contenido misceláneo*: entendida como la producción o gestión de información, para espacios o soportes cuyo objetivo principal es el entretenimiento, por sobre el noticioso. Conforme los autores, “el avance con respecto a la clasificación anterior es que ahora se reconocen los dos tipos de función y competencias que se desarrollan al interior de los medios, y, asimismo, se incorpora a los productores independientes dentro de un segmento que describe lo que éstos hacen, y no la forma en que trabajan, como se daba con la clasificación que previamente se hacía de este grupo ocupacional, a través del área de generación de contenido independiente” (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010, p.49); Asimismo, delimitan el *Área de la docencia e investigación académica*: referida, según los investigadores, a la impartición de clases y/o desarrollo de investigación en departamentos y/o facultades de comunicación y periodismo de cualquier universidad. Se excluye a quienes dicten clases en colegios u otros establecimientos; y *Área de comunicación corporativa*: vinculada a la producción de contenido institucional y planificación en comunicación, al diseño de un programa de comunicación institucional en su nivel conceptual, así como la producción o gestión operativa de productos de comunicación. (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

Respecto de la definición de periodista incorporada en esta investigación, los autores consideran como tal a quien ejerce el periodismo de manera remunerada,

(independientemente de la posesión o no del título profesional asociado), en algunas de las áreas mencionadas. De esta forma, el estudio dejó en manos de quienes trabajaban en estas cuatro áreas estudiadas, la posibilidad de definirse o no como periodistas, en base a su propio entendimiento y socialización profesional (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

La investigación arroja que existe una fuerte concentración de la fuerza de trabajo en el área metropolitana. El 74% de quienes practican periodismo, viven y trabajan allí, incluso, entre quienes practican la docencia y la investigación, los datos ascienden hasta el 80,8%. Lo que es más, la mayor parte de las organizaciones que brindan trabajo a los periodistas y educadores se encuentra en Santiago (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

De acuerdo con su distribución en la estructura ocupacional, del total de sujetos (4653 periodistas y educadores), el grupo más numeroso (57%) se desempeña en los medios de comunicación, de los cuales, un 42% trabaja en el área de prensa, y un 14,5% en la producción de contenido misceláneo. El segundo grupo modal (un 35%), trabaja en comunicación corporativa, ya sea en empresa privada, sector público, sociedad civil, o instituciones educativas. Y, solo un 8% se ubica en docencia e investigación. Por lo que, quienes trabajan fuera de los medios suman un 43%. En relación con el género según el área laboral, los resultados muestran que, mientras la mayor parte de hombres se desempeña en el área de docencia e investigación, la mayoría de las mujeres trabaja en comunicación corporativa (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

3.1.3.1. Distribución de profesionales en las distintas áreas según regiones.

Algunos datos presentados por los autores, muestran, por ejemplo, que la región de Bío-Bío, la comunicación corporativa alcanza un 44%, siendo el porcentaje más alto. Por otro lado, en Antofagasta, el área de contenido de prensa constituye el primer grupo modal, con un 42% de profesionales, seguido por el área de comunicación corporativa con un 38%. En Araucanía, la producción de contenido misceláneo presenta el valor más elevado (34,5%), junto con el área de comunicación corporativa (33%). Por último, en el área Metropolitana, los porcentajes más altos corresponden a producción de contenido de prensa, y comunicación corporativa, aunque la diferencia entre estos dos es un tanto mayor (44% y 33% respectivamente) (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

En síntesis, podemos observar que, en 3 de las 4 regiones, las áreas vinculadas al periodismo (contenido de prensa y contenido misceláneo) son las que poseen los porcentajes más elevados, constituyéndose en primer grupo modal, mientras que, el área vinculada a la comunicación corporativa, conforma el segundo grupo modal (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010).

3.1.3.2. Nivel de estudios según área laboral y región.

Otro aspecto también abordado en la investigación, es el referido al nivel de estudios alcanzado según cada área laboral, del cual rescataremos tres indicadores. El área laboral que reúne a los periodistas con más alto nivel de estudio es comunicación corporativa (17,8%); mientras que, las áreas laborales donde se concentra la mayoría de quienes no tienen o no han terminado sus estudios universitarios son producción de contenido misceláneo (12,6%) y producción de contenido de prensa (7,5%).

Por otro lado, según la región de origen, son los periodistas de la capital y de Biobío los que presentan una mayor especialización. (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010, p.57).

3.1.3.3. Centros laborales según cada región.

En lo concerniente a los centros laborales, el estudio indica que, quienes reúnen la mayor cantidad de profesionales siguen siendo los medios, específicamente los diarios, la televisión y la radio. Las instituciones educativas también agrupan a una importante masa de profesionales, tanto en formación como en laborales vinculadas a la comunicación corporativa. Por otro lado, los autores señalan que la radio y las organizaciones públicas del Estado tienen una presencia más significativa en las regiones que en Santiago (Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010, p.52). La clasificación de organizaciones laborales incluida en este punto se compone, además, de: entidades educacionales, consultoras, agencias de noticias, medios digitales, organizaciones públicas nacionales, regionales o comunales, empresas de servicios o comercios, partidos políticos, industria, empresas de servicio, empresas de comercio, ONG y fundaciones, iglesia, partidos políticos, y otros.

Las conclusiones extraídas en esta investigación ratifican algunos aspectos señalados en el estudio anterior: Por un lado, existe una marcada concentración y

centralización geopolítica de la profesión en el país. Por otro, se evidencia una diversificación de los profesionales en las distintas áreas, aunque, nuevamente los autores constatan que el área de mayor expansión en el mercado es la de comunicación corporativa (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010). En relación con este último aspecto señalado, cabría preguntarnos qué datos llevan a los investigadores a dar cuenta de la expansión en el mercado de la comunicación corporativa, teniendo en cuenta que los resultados señalan que el mayor porcentaje de sujetos se desempeña en las áreas vinculadas a medios de comunicación. Por último, los autores arguyen que el profesional que ejerce actividades directamente vinculadas al periodismo no puede ser caracterizado de una sola forma, ya que los diferentes ámbitos laborales donde éste se desarrolla, así como el factor territorial región/capital, marcan importantes diferencias en sus características básicas y condiciones laborales, configurando en definitiva distintas culturas ocupacionales (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010, p.62).

Hasta aquí, hemos expuesto el abordaje que realiza la investigación de Mellado Ruiz en torno a los ámbitos de desempeño de los periodistas. Podemos constatar que, si bien las categorías de análisis empleadas en el último estudio no son las mismas que las consideradas en los estudios anteriores, ya que primero se hace referencia a sectores (Mellado Ruiz, 2006; Mellado Ruiz y Parra, 2008; Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría, 2009), y luego a áreas (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010), los autores logran dar cuenta de un desplazamiento de estos profesionales que iría de los medios a la comunicación corporativa u organizacional. A su vez, identifican los ámbitos de desempeño más importantes en cada región abordada, convirtiéndose ésta en un elemento explicativo de la situación de los periodistas en el mercado de trabajo, ya que las mismas están dedicadas a distintas actividades productivas que podrían influir en los sectores de desempeño. Por otro lado, un elemento que ha sido señalado en los anteriores capítulos del presente trabajo, fundamentalmente en México, y que se observa nuevamente aquí, se vincula con la consideración de los medios de comunicación como organizaciones diferenciadas de las empresas privadas y del sector público cuando, en realidad, los medios constituyen ya sea empresas privadas o empresas del sector público. Así, nos hallamos otra vez frente a dificultades relacionadas con la no utilización de nomencladores regionales o internacionales y con una reducida distinción teórica y empírica de los diferentes sectores y subsectores de la estructura productiva.

3.1.4. El estudio de Délano, Niklander, y Susacasa.

Analizaremos ahora la investigación de Délano, Niklander y Susacasa, (2007) sobre periodistas recién titulados y el mercado laboral, la cual estudia a 141 titulados y 15 empleadores de medios de comunicación de Santiago y de las regiones II, V y XVIII de Chile (los autores no aclaran cuáles son tales regiones, pero creemos que se trata de Antofagasta, Valparaíso, y Bío-Bío).

La metodología escogida combina aproximaciones cuantitativas y cualitativas. El primer trabajo de campo, en el cual se estudió a los graduados, consistió en la aplicación de una encuesta estructurada, en donde se recabaron datos en torno a su educación y la de sus padres, postulación a la universidad, formación universitaria recibida, práctica profesional, situación en el mercado laboral y vínculos trabajo-universidad. En el segundo trabajo de campo, se aborda a los directores, editores y ejecutivos de medios de comunicación, empresas y reparticiones estatales, a partir de entrevistas semiestructuradas, para así analizar la demanda laboral de estos profesionales. Fueron estudiados cuatro diarios (tres nacionales y uno regional); dos radios de alcance nacional; dos canales de televisión; cuatro empresas de comunicaciones (dos en Santiago y dos en regiones), y tres representantes de áreas de comunicaciones de reparticiones de los poderes Ejecutivo, Legislativo y de un organismo autónomo del Estado. Además, previo al trabajo de campo, los autores reunieron información sobre la oferta de periodistas, sus perfiles y sesgos, y la demanda de periodistas, en los campos que, a grandes rasgos las universidades los preparan para desempeñarse: periodismo noticioso; producción y gestión de medios; docencia e investigación; comunicaciones (Délano, Niklander, y Susacasa, 2007).

Los resultados indican que el 32% de los titulados encuestados no tiene trabajo en su profesión. Al igual que en la investigación de Mellado Ruiz et al (2009, 2010^a, 2010^b 2013), los autores evidencian una alta oferta versus una baja demanda de periodistas recién titulados (Délano, Niklander, y Susacasa, 2007).

3.1.4.1. Campos de ejercicio profesional.

El concepto de campo de ejercicios profesional no es definido teóricamente. Los resultados de la encuesta ratifican los datos de la investigación citada anteriormente en

este capítulo, en cuanto que los campos de ejercicio profesional más conocidos son los medios, el Estado, y las comunicaciones. No obstante, en las entrevistas con empleadores, varios ejecutivos indicaron nuevas áreas de empleo posibles para la profesión. Uno de ellos señaló la importancia de que los periodistas sepan desarrollar emprendimientos personales, vinculados, por ejemplo, con la publicidad, o que puedan desempeñarse en recursos humanos. Otro, propuso que los titulados dictaran talleres de periodismo en los colegios (Délano, Niklander, y Susacasa, 2007).

Cabe preguntarnos qué entienden los autores por “comunicaciones”, que ámbitos, actividades y funciones implica tal categoría. Podemos suponer que se trata de profesionales que se desempeñan en comunicación institucional u organizacional, pero, si es así, entonces surge la duda respecto de cuáles son las diferencias con la categoría “Estado”. Pues, al no haber sido definido teóricamente el campo de ejercicio profesional para periodistas, ni cada una de las categorías propuestas, surgen estas dificultades de delimitación conceptual. Otro aspecto a destacar es que se trata de uno de los pocos estudios hallados hasta el momento en el cual la docencia no aparece como un ámbito importante de inserción laboral de estos profesionales, incluso, el mismo no ha sido siquiera mencionado.

Hasta aquí, hemos expuesto y analizado estudios de dos grupos de investigación. Si bien no hay demasiados aspectos a ser relacionados entre ambos en torno a los ámbitos de desempeño, las dos investigaciones dan cuenta de la incapacidad del mercado laboral para absorber la gran cantidad de graduados de periodismo. Asimismo, ambos ven en la comunicación institucional una salida a la imposibilidad de los periodistas de ocupar plazas en los medios de comunicación, aunque el estudio de Délano, Niklander, y Susacasa (2007), se refiere más bien a la publicidad y los recursos humanos.

3.2. El estudio de las condiciones laborales.

Para analizar las condiciones laborales en la investigación de Mellado Ruiz, retomaremos dos de los estudios descritos anteriormente, e incluiremos dos nuevas investigaciones abocadas exclusivamente a este aspecto: Mellado Ruiz e Hidalgo (2006), y Mellado Ruiz y Lagos (2013).

3.2.1. El estudio de Mellado Ruiz e Hidalgo.

Mellado Ruiz e Hidalgo (2006), se interrogan sobre las rutinas de trabajo y la situación laboral de los periodistas digitales. Las autoras no llevan a cabo una investigación empírica, sino que recuperan datos del simposio desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2000, así como de otras investigaciones, y reflexionan en torno a ellas. Sostienen que el periodista puede sufrir dos tipos de irregularidad en medios digitales. La primera tiene que ver con la inseguridad que provoca en el profesional el continuo cambio tecnológico que afecta al sector y, como consecuencia, el temor de ser reemplazado por personal más cualificado o incluso por máquinas. La segunda, derivada del desconocimiento del perfil concreto de su lector. A su vez, afirman que, a la precaria situación laboral, que también afecta a toda la profesión, se une una mecánica que cada día tiene menos relación con la profesión. Pues, el periodista sale menos a la calle en busca de información propia, y abusa de fuentes institucionales.

En este contexto, las autoras retoman a otros investigadores, como Palomo Torres (2004, en Mellado Ruiz e Hidalgo, 2006, p.167), para señalar la necesidad de revisión de los planes de estudio, que deberán enfrentarse a la vertiente multimedia. Sostienen que las facultades de comunicación no realizan una oferta adecuada y el rol del periodista queda más cerca del usuario común que del especialista. Por lo que, este panorama favorece la atribución de unas condiciones laborales ventajosas a quienes disponen de esta capacitación y desequilibra la competencia de empresas (Mellado Ruiz e Hidalgo, 2006).

En otro orden de ideas, pese a la situación de precariedad que prácticamente siempre ha definido al sector, las movilizaciones de los profesionales de la información destacan por su ausencia. De esta forma, el artículo concluye que los periodistas, y sobre todo los profesionales de la Red, deben afrontar el futuro de manera conjunta y definir un perfil desdibujado desde hace un siglo, una situación profesional desigual desde un punto de vista económico y en muchos casos claramente precaria, con un índice de sindicación prácticamente nulo y unos estudios universitarios que deben reconducir sus materias a impartir atendiendo a las necesidades que impone la tecnología. El panorama, indican, no es nuevo. Más bien es un equipaje que los profesionales de la información han ido arrastrando a lo largo de todo el siglo XX (Mellado Ruiz e Hidalgo, 2006).

3.2.2. El estudio de Mellado Ruiz y Parra.

Mellado Ruiz y Parra (2008), abordan dimensiones como el salario, el tipo de contrato, y el nivel de asociatividad.

3.2.2.1. Salario según área o sector de desempeño, y tipo de contrato.

En lo concerniente al salario y tipo de contrato las autoras sostienen que el sueldo del profesional estudiado no supera los 500.000 pesos mensuales (1.000 dólares) en el 44,1% de los casos, pese a que el 54% de ellos tiene contrato indefinido, y el 72% trabaja jornada completa. Asimismo, el estudio advierte diferencias significativas según el sector o área laboral de desempeño, así, quienes trabajan en producción de contenido institucional o docencia, ganan más dinero que quienes se desempeñan en producción de contenido de prensa o producción independiente. Además, el 45% desarrolla actividades laborales complementarias de su trabajo principal (ya sea docencia universitaria o asesorías comunicacionales), sobre todo los que trabajan en medios de comunicación (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

3.2.2.2. Nivel de asociatividad.

El nivel de asociatividad no es significativo, ya que el 82% de los periodistas en ejercicio no está inscrito, y el 57,3% no confía en el Colegio de Periodistas de Chile, entidad formal que reúne nacionalmente a los profesionales de la Comunicación. La cifra de asociatividad, aunque baja, aumenta conforme se avanza en los segmentos etarios. En relación con este punto las autoras aseveran que el escaso grado de asociatividad resulta clave para entender el deficiente desarrollo de una cultura organizativa preocupada por el mejoramiento de la calidad de vida profesional y laboral. Así, concluyen que el ejercicio de la profesión pareciera obedecer muchas veces a las circunstancias que le toca vivir al sujeto, más que al proyecto de vida que este quisiera desarrollar (Mellado Ruiz y Parra, 2008, p. 158).

3.2.2.3 Posición Jerárquica.

Por último, en lo que respecta a la posición jerárquica, más del 60% de ellos ocupa la posición más baja del escalafón (empleado), seguido del 17,3% correspondiente a mandos medios. Solo el 13,7% de los profesionales ostenta cargos directivos como

mandos superiores. El 4,3%, sin embargo, se ubica como independiente, fuera del esquema jerárquico tradicional (Mellado Ruiz y Parra, 2008).

3.2.3. El estudio de Mellado, Salinas, Del Valle y González.

En la investigación de Mellado, Salinas, Del Valle, y González (2010), las dimensiones de análisis no difieren demasiado respecto de las abordadas en el anterior estudio.

3.2.3.1. Dedicación.

En lo concerniente a la dedicación, los porcentajes no varían demasiado, pues, el 77% de quienes ejercen como periodistas trabaja jornada completa.

3.2.3.2. Pluriempleo.

Asimismo, un 16% posee entre dos y hasta 10 trabajos simultáneos. El 60% del pluriempleo se da en la región Metropolitana, sobre todo en medios, productoras, consultoras.

3.2.3.3. Contratación.

Por otro lado, al igual que en el estudio anterior, un 54% tiene contrato indefinido, mientras que un 28% trabaja con contrato fijo, y el resto, un 18%, lo hace a honorarios o bajo ningún tipo de contrato. Aquí, los autores señalan un mejor estado de la realidad laboral del periodista que el reportado por Délano *et al.* (2007), producto de la diferencia en el alcance que ambos estudios poseen (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010).

3.2.3.4 Movilidad laboral.

Por otro lado, en relación con la movilidad laboral, del total de encuestados, 7 de cada 10 sujetos ha tenido entre dos y hasta 15 trabajos en el área en los últimos tres años, siendo la región Metropolitana la que presenta el mayor índice de movilidad. Los que no poseen educación universitaria presentan un índice de movilidad inferior. (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010).

3.2.3.5. Cesantía.

Otro aspecto abordado en este estudio es el referido a la cesantía, los resultados indican que el 70% de los periodistas afirmó no haber estado cesante en los últimos 3 años, mientras que, entre los educadores, la cifra es del 78%. La especialización no es una ventaja comparativa, excepto en quienes tienen doctorado (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010).

3.2.3.6. Asociatividad.

Por último, respecto a la asociatividad, los números permanecen bajos, ya que sólo un 11% se encuentra asociado al Colegio de periodistas. A su vez, en Antofagasta el grado de asociatividad es mayor que en Bío- Bío. (Mellado, Salinas, Del Valle, y González, 2010)

3.2.3.7. El caso de los educadores.

Un caso llamativo es el de los educadores, solo el 40% tiene jornada completa. Un 60% posee contrato indefinido, y un 30% tiene además otras ocupaciones dentro del rubro. Los de Capital, son quienes presentan mayor inestabilidad contractual.

3.2.4. El estudio de Mellado Ruiz y Lagos.

Nos adentraremos ahora en la investigación de Mellado Ruiz y Lagos (2013), la cual estudia las características y factores condicionantes de la situación salarial de los periodistas en Chile. Mediante la aplicación de una encuesta *online*, el estudio aborda a 570 periodistas de las regiones de Bío-Bío, Antofagasta, Araucanía, y Metropolitana. La muestra incluyó tanto a periodistas *full time* como a los *part-time*, la condición era que el trabajo en la prensa fuera su actividad profesional principal⁴. De esta manera, indaga sobre la realidad salarial de los periodistas chilenos, si existen diferencias salariales entre ellos y el resto de quienes se desenvuelven en el campo de la comunicación pública, cuál

⁴ se consideró como periodista de prensa al profesional que tiene “responsabilidad editorial en la preparación o transmisión de información noticiosa (...) más que quienes producen ficción, drama, arte u otro contenido mediático (Weaver y Wilhoit, 986, p. 168, en Mellado Ruiz y Lagos, 2013, p.528). Así, se incluyeron reporteros, redactores, comentaristas, columnistas, editores, presentadores y productores de noticias que trabajaran en cualquier diario o semanario, revista, radio, canal de televisión, agencias de noticias y portales de Internet.

es el nivel de importancia que los periodistas chilenos le otorgan al salario dentro de su actividad profesional, y, qué factores individuales, organizacionales y geopolíticos explican la realidad salarial de los periodistas chilenos.

3.2.4.1. Salario e importancia concedida por los/as periodistas.

Los resultados muestran que el sueldo promedio de los periodistas que trabajan en prensa está apenas por encima del sueldo promedio que perciben los chilenos en general (1000 dólares), ya que, 7 de cada 10 periodistas ganan un sueldo bruto mensual menor a los 2000 dólares, y 3 de cada 10, menos de 1.000 dólares, mientras que sólo un 4,3% alcanza un sueldo superior a los 5000 dólares mensuales. En este punto, las investigadoras indican que los periodistas de prensa obtienen salarios menores a los de sus colegas de relaciones públicas o comunicación corporativa y a los de quienes se desempeñan como educadores de periodismo y comunicación (en ambos casos, solo uno de cada diez recibe un salario inferior a 1000 dólares). Asimismo, en relación con el profesional mejor pagado en Chile (ingeniero civil en minas), el periodista está lejos de su salario, el cual, en promedio, es de unos 5500 dólares (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

Igualmente, el estudio aporta datos referidos a la importancia que los periodistas conceden al salario. En este sentido, un 56,5% considera el salario como un factor extremadamente importante, un 40,9% lo considera importante, y apenas un 2,2% le da poca o nula importancia. De esta forma, en relación con el nivel de satisfacción de los periodistas relativo a su nivel salarial, el mismo resulta ser el factor peor evaluado por estos profesionales, al igual que “conciliar la vida familiar y laboral” (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

3.2.4.2. Efectos de las variables individuales, organizaciones y geopolíticas, en el salario.

Los factores individuales fueron divididas en variables objetivas, como la jornada laboral, la ocupación o no de un puesto jerárquico en la redacción, el trabajo en más de un medio simultáneamente, la especialización en un frente noticioso y los años de experiencia profesional, e igualmente, se consideraron variables subjetivas, como la satisfacción y el nivel de autonomía percibido por el periodista (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

Por otro lado, entre los factores organizacionales se consideró: tipo de medio (radio Tv, prensa) y alcance del medio (nacional o local) (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

Por último, la variable geopolítica se dividió entre quienes trabajan en la capital y quienes trabajan en alguna región (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

Así, los resultados muestran que estos factores explican un 45% de varianza en el salario de los periodistas, siendo la experiencia profesional la que por sí sola explica el 26% de la varianza. En segundo lugar, se encuentra el nivel jerárquico (el 29% ocupó un puesto jerárquico en la redacción), en tercer lugar, la región (quienes trabajan en la capital perciben un salario mayor. El 74% trabaja en la capital), y, en cuarto lugar, la satisfacción laboral. En conjunto, estas dimensiones aportan el 16,4% de la varianza total en nivel salarial. Por último, Los demás factores significativos que predicen el sueldo de los periodistas chilenos son la jornada laboral, tener o no un trabajo paralelo y el tipo de organización: los mejores salarios tienden a estar en manos de periodistas full-time, quienes trabajan para más de un empleador simultáneamente y quienes se desempeñan en televisión o diarios (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

Las autoras concluyen que se constata una precariedad salarial en el periodista chileno. Asimismo, sostienen que, a diferencia de otros resultados encontrados a nivel internacional, en el caso chileno las características personales de los periodistas no explican el nivel salarial. Pues, ni el género, ni la edad ni el nivel de estudios tienen un efecto significativo en el salario recibido por éstos. En este sentido, los resultados nos muestran que la lógica laboral actual de los medios chilenos no parece estar condicionada por las características personales de los periodistas, sino más bien por lógicas estructurales organizacionales o macrorregionales (Mellado Ruiz y Lagos, 2013).

3.2.5. El estudio de Délano, Niklander y Susacasa.

Veamos ahora qué nos señala la investigación de Délano, Niklander y Susacasa (2007), en relación con las condiciones laborales de los recién titulados de periodismo.

El estudio habla de trabajo precario, concepto al cual no definen. Pues, casi uno de cada diez titulados (9,5%) trabaja uno o dos días a la semana como periodista y el 23,3% no cumple una semana laboral completa. Los autores advierten que esto es

coherente con el hecho de que el 40,4% de ellos tiene trabajos secundarios como periodista (esto se da mayormente en Santiago que en las regiones).

3.2.5.1. Jornadas laborales.

Las jornadas laborales son muy prolongadas, el 42% trabaja más de 48 horas semanales (Délano, Niklander y Susacasa, 2007).

3.2.5.2. Salarios y beneficios.

Los ejecutivos entrevistados indican que los periodistas recién titulados tienen ingresos líquidos de 841 dólares en promedio. Asimismo, el beneficio más extendido es el aguinaldo de Navidad o Fiestas Patrias; sólo al 13% le pagan salud, previsión, y colación (Délano, Niklander y Susacasa, 2007).

3.2.5.3. Precariedad según regiones.

Respecto de las diferencias entre las regiones, la encuesta permitió corroborar la impresión de los ejecutivos entrevistados respecto de que las condiciones de trabajo de los periodistas recién titulados son más precarias en las regiones II, V y VIII que en Santiago. Igualmente, el desempleo es también mayor en las regiones que en Santiago. Esto puede atribuirse a que el mercado laboral es más pequeño en esas regiones y a la consiguiente menor disponibilidad de fuentes de trabajo (Délano, Niklander y Susacasa, 2007).

3.2.6. El estudio de Lagos Lira y Cabalín Quijada.

El último estudio que desarrollaremos en esta sección es el documento de trabajo presentado por Lagos Lira y Cabalín Quijada (2009). El documento expone los principales hallazgos del estudio “Libertad de Expresión en Chile”, realizado por el Programa de Libertad de Expresión del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Los objetivos que orientaron el estudio fueron: Identificar, describir y analizar las condiciones laborales, materiales y profesionales en que se desenvuelven editores y periodistas de los principales medios de comunicación de la Región Metropolitana, y asimismo indagar en el impacto que las condiciones de producción noticiosa concretas tienen en el ejercicio de la libertad de expresión en

periodistas de medios domiciliados en la Región Metropolitana. Por cuestiones de pertinencia con los temas abordados en la presente tesis, nos limitaremos a exponer sólo lo referido al primer objetivo. Entre los factores considerados, se encuentran: el salario, los cargos que ocupan, la jornada laboral, los contratos de trabajo, y la afiliación a sindicatos o colegios profesionales.

La metodología escogida fue la aplicación de encuestas a 171 editores y reporteros de medios de comunicación de cobertura nacional con domicilio en la Región Metropolitana. Del total de encuestados, más de la mitad (55%) corresponde profesionales de la TV. Luego, un 15% trabaja en diarios y un 15% en radioemisoras. Quienes se desempeñan en medios online alcanzan apenas un 3,5% (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.2.6.1. Salarios según medios.

En relación con el salario, los resultados muestran que casi el 27% percibe entre 400.000 y 6000.000 pesos al mes, mientras que menos del 10% gana menos de 250.000 pesos. Asimismo, los mejores salarios se pagan en los diarios (donde ningún encuestado gana menos de 400.000 pesos), y mientras más alto cargo se ocupe, mayores salarios se perciben. Entre quienes trabajan en la televisión se dan los mayores contrastes en cuanto a los salarios, los cuales pueden ser muy altos o bajos (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.2.6.2. Cargos que ocupan.

En lo concerniente a los cargos que ocupan, casi el 15% se desempeña como editor, seguido por un 11% que labora en producción. Solo un 4,8% es jefe de sección (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.2.6.3. Jornada laboral.

Otro elemento tomado en consideración es la jornada laboral. Un 96% trabaja jornada completa, mientras que solo un encuestado dijo trabajar media jornada (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.2.6.4. Contratación.

Respecto de los contratos de trabajo, el 89% de los encuestados declara tener un contrato indefinido en el medio. A su vez, quienes trabajan en internet y radio poseen los contratos más inestables, siendo en su mayoría los periodistas más jóvenes. En medios escritos la presencia de contrato indefinido es casi total (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.2.6.5. Afiliación a sindicatos o colegios.

Por último, los autores encontraron que muchos profesionales forman parte de sindicatos y muy pocos se encuentran colegiados (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009).

3.3. El análisis de la dimensión contextual en los estudios.

Una vez expuesta gran parte de la investigación de Mellado Ruiz en torno a la inserción laboral de periodistas resulta propicio analizar la inclusión de la dimensión contextual en su obra. Hemos optado por no incluir este aspecto de manera separada, en cada uno de los estudios analizados, sino en hacerlo de manera global, ya que en muchos casos las referencias contextuales se repiten, además de que, al analizar críticamente de manera total y conjunta esta dimensión, ello nos posibilita una mirada un tanto más compleja y enriquecedora.

Un aspecto fuertemente señalado en la investigación se vincula con la gran oferta de profesionales del periodismo y la baja demanda de estos por parte del mercado laboral (Mellado Ruiz, 2009; Mellado Ruiz y Parra, 2008; Mellado Ruiz, 2010). En este sentido, se hace referencia al desarrollo profesional del campo en Latinoamérica, a partir de su importante oferta académica vinculada al estudio del periodismo, hecho que la autora ilustra a partir de la mención de la reforma del sistema de educación chileno, y la Ley Orgánica Constitucional de Educación de 1990, que significaron la apertura de universidades privadas, lo que a su vez se tradujo en una expansión de la matrícula en distintas áreas del saber. Estas variables, asevera la autora, se encuentran estrechamente asociadas a la baja en los niveles de sueldo y a las mermas en las condiciones de trabajo (Mellado Ruiz, 2010). Por otro lado, la autora se interroga si la fusión entre periodismo y

comunicación a fines de los 60s, realizada por la “Ciespal”⁵, (la cual fue pensada con el objeto de ampliar las posibilidades de empleo de los egresados a centros de investigación de mercadeo, oficinas de relaciones públicas, entidades oficiales, entre otros), ha estado en línea con las demandas del mercado. Interrogante que se plantea y se repite en estudios del 2008 al 2010, lo que indica que la cuestión, probablemente, no haya podido encontrar una respuesta válida si se la circunscribe a un análisis meramente curricular o de mercado, considerando así, la posibilidad de existencia de otras lógicas.

Otro elemento contextual identificado en los estudios, aunque vinculado más bien al contexto macrosocial, es la emergencia de las nuevas tecnologías, la cual, es asociada tanto con la necesidad de actualización de las currículas universitarias, como con la menor capacidad por parte de los mercados para absorber profesionales. Ambas consecuencias, son también directamente relacionadas con la precarización de las condiciones laborales del periodista. En lo concerniente a la formación, los estudios retoman a distintos autores que dibujan un cuadro de situación, entre ellos, Jesús Martín Barbero, a quien Mellado Ruiz (2010) cita en relación con la deficiente amalgama entre formación en ciencias sociales y adiestramiento en Medios Masivos, o, también en relación con la tendencia de las academias a hacer de la interdisciplinariedad una excusa para la dispersión, o a circunscribir el campo laboral y profesional solo a los medios.

Un aspecto interesante que sugiere igualmente el estudio de Mellado Ruiz (2010), es la referida a la identidad del periodista. Sin mayores preámbulos, la autora habla de grandes problemas en la definición identitaria del periodista, lo cual explica directamente su situación. Afirma que sin una justificación conceptual que singularice las competencias que posee este profesional en el siglo XXI, que replantee su posición en el mercado laboral, y que valide las prácticas periodísticas en el imaginario social de quienes los contratan, se seguirá subvalorando su labor. Conviene destacar en referencia a este aspecto, que la autora no brinda ninguna definición de “Identidad profesional”. Desconocemos de qué manera entiende que la misma se configura. Si retomamos a Dubar (2001), podemos suponer que la autora está hablando del segundo sentido atribuible al término, es decir, de la definición que de nosotros hacen los otros, en la cual la identidad proviene de las clasificaciones sociales que sitúan a individuos y a las actividades en categorías y clases. (Dubar, 2001, en Blanco, 2020).

⁵ Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

Cabe la pregunta respecto de cómo todos estos elementos han sido trasladados a la investigación empírica. Los estudios de Mellado Ruiz y Parra, (2008) y de Mellado Ruiz, Salinas, y Barría, (2009), abordan la estructura productiva de determinadas regiones de Chile, atribuyendo la inserción en determinados ámbitos en función de las características de aquella. No obstante, es el estudio de Mellado Ruiz y Lagos (2013), el cual analiza la precariedad tomando en consideración una mayor cantidad de factores contextuales objetivos y subjetivos. El mismo concluye que la experiencia laboral es el factor que mayor influencia presenta en el salario de los periodistas y que los factores personales o individuales no tendrían demasiado efecto. Ahora bien, ¿no puede la experiencia laboral estar, a su vez, condicionada por factores individuales y sociales tales como la edad, la formación académica, o el origen social de los profesionales?, incluso, ¿la cuestión geopolítica no tendría nada que decir respecto de la experiencia laboral y las posibilidades de inserción?

Encontramos así, que a diferencia de la investigación diacrónica de Blanco (2016, 2017), si bien en Mellado Ruiz los factores contextuales abundan, muchos de ellos no parecieran ser puestos en vinculación. Es decir, se habla de un mercado saturado y diferenciado geopolíticamente, de una identidad sin definir, de una currícula desactualizada, de cambios tecnológicos, e incluso se mencionan crisis económicas, sin embargo, muchos de estas dimensiones son analizadas de manera separada y diferenciada en los distintos estudios, los cuales no dialogan entre sí, por ende, no hay cruzamiento de datos entre todos estos elementos. Más que pensar estos componentes como elementos que se influyen los unos a los otros para finalmente definir una trayectoria laboral, cada uno pareciera constituir un factor explicativo único.

Por otro lado, en ciertos factores no se profundiza demasiado, tal como el curricular. No se avizora en los estudios, un análisis de los planes de estudio, sino que únicamente se analizan opiniones y conclusiones de otros autores. Asimismo, cuando se hace referencia a la identidad, no se estudia, por ejemplo, qué representación social tienen los empleadores de los periodistas, tal como aborda Blanco, quien a su vez enmarca teóricamente el concepto de identidad laboral (2016, 2017). Es decir, si bien los autores hacen referencia a un enfoque comprensivo (Mellado Ruiz, Salinas Meraune, y Barría, 2009), el mismo pareciera quedar supeditado a la reflexión en torno a la tensión entre mercado y universidad. Surge de este modo el interrogante en torno a si un enfoque comprensivo no debiera, en realidad, abordar también otros factores, tales como las

historias de los sujetos, o el análisis curricular, a partir de enfoques cualitativos de investigación, No obstante, comprendemos que estas dificultades se hallan ligadas al tipo de investigación, es decir, a los estudios sincrónicos de inserción que difícilmente permiten vislumbrar este interjuego de lógicas y dimensiones.

El estudio de Délano, Niklander y Susacasa (2007), incorpora algunos elementos contextuales similares a los de la investigación de Mellado Ruiz (2006, 2008, 2009, 2010^a, 2010b, 2013). En el plano teórico, el mismo recupera algunos indicadores del mercado para periodistas, como en el número total de estos profesionales, la saturación en el mercado, la cantidad de periodistas jubilados, entre otros. También el estudio hace referencia al impacto de las nuevas tecnologías en el empleo de los periodistas, a los procesos de fusión y absorción que tienden a reducir en número de empleos, y al nuevo territorio de ocupaciones que es la industria multimedia. Así, recupera la cuestión planteada por la OIT, respecto a si las Tics crean o destruyen el empleo en los medios, como también algunos números referidos al sindicato de Brasil sobre el número de profesionales en las redacciones. En suma, afirman que el impacto de las nuevas tecnologías en el empleo de los periodistas tiene matices. Constituye todavía un proceso en desarrollo cuyos resultados serán más evidentes con la maduración de las tendencias aquí señaladas.

En cuanto a la consideración de factores contextuales en la investigación empírica, el estudio aborda al mercado tanto a partir de la opinión de los empleadores respecto a una serie de cuestiones como el reconocimiento de la profesión, los reales y potenciales espacios de inserción, las falencias que vislumbran en la formación de estos profesionales (como la falta de nivel cultural de los graduados, los problemas de redacción, poco conocimiento de la actualidad y poco dominio del idioma inglés) como las propuestas para corregirlas (por ejemplo, que el periodismo sea una carrera de posgrado; mantenga más sintonía con el mercado laboral; reduzca el número de alumnos; cuente con profesores más exigentes, etc.) y la proliferación de escuelas de periodismo. Asimismo, al igual que en Mellado Ruiz (2009; 2010; y 2013) el estudio ha abordado cuatro regiones del país de manera comparativa, aunque, no ahonda demasiado en la estructura productiva de cada una de ellas. En conclusión, no resulta difícil constatar que todas las dimensiones abordadas competen a la vinculación y dificultosa ligazón entre universidad-mercado, algo que, como ha sido ya mencionado, es un elemento clave en el análisis de Mellado Ruiz.

Finalmente, el documento de trabajo presentado por Lagos Lira y Cabalín Quijada (2009), es el que menos elementos contextuales incorpora en su análisis. Los autores no escapan a los factores condicionantes del mercado de trabajo, el cual afirman, se caracteriza por su flexibilidad, precariedad, y alta rotación, y respecto del cual los periodistas no permanecen incólumes. Por otro lado, ya en la investigación empírica, los autores encuentran un factor clave en la universidad de origen, la cual, sostienen, parece ser un elemento relevante para seleccionar a un postulante e incorporarlo en estos medios. Otro factores individuales o endógenos se vinculan con la edad y el género. Además, el estudio señala dos dimensiones que resultan determinantes en lo tocante al salario: el tipo de medio en que se desempeñan, y el cargo que ocupe el profesional. Ahora bien, ya que, a mayor jerarquía, mayor nivel salarial pareciera constituir casi una verdad de *Perogrullo*, convendría preguntarnos cuáles son los factores que inciden en el cargo que alcanzan los periodistas, para ello, creemos que puede resultar de gran importancia asociar estos resultados con las características del mercado mediático de la región Metropolitana. Por último, consideramos también que estos datos podrían ser vinculados con la trayectoria educativa y laboral de los egresados.

3.4. Conclusiones preliminares.

En los estudios chilenos analizados, encontramos algunos elementos semejantes tanto en el modo de abordar estas investigaciones, como en los resultados. En primer lugar, todos estudian a periodistas, en comparación con otros estudios de otros países que abordan también a comunicadores, si bien en Chile el periodismo y la comunicación se han unido disciplinar y epistemológicamente. Ello nos lleva a interrogarnos sobre qué sucede con aquellos graduados que no han elegido el periodismo como especialidad u orientación en sus estudios universitarios.

En lo que respecta a las condiciones laborales, todos ellos mencionan la precariedad laboral, aunque ninguno de estos estudios la define teóricamente, y se decantan más bien, siguiendo la definición de precariedad de la Organización Internacional del Trabajo, por los elementos objetivos que la explicarían, tales como el salario, el tipo de contrato, y las jornadas laborales (Lagos Lira y Cabalín Quijada, 2009;

Délano, Niklander, Susacasa, 2007; Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010; Mellado Ruiz, y Lagos, 2013).

Por otro lado, en lo concerniente al abordaje de los ámbitos de desempeño, detectamos las mismas dificultades ya halladas en los demás capítulos: las investigaciones no emplean nomencladores regionales, ni tampoco conceptualizan las categorías de análisis, lo que conlleva a una falta de delimitación. Pues, las mismas no son exhaustivas ni excluyentes, lo que no permite comprender cabalmente a dónde se ubican estos profesionales en el mercado laboral. En relación con la obra de Mellado Ruiz, los estudios nombran sectores, áreas laborales, o instituciones laborales (Mellado Ruiz, 2006; Mellado Ruiz y Parra, 2008; Mellado Ruiz, Salinas Meruane, y Barría; Mellado, Salinas, Del Valle, González, 2010). Así, se hace referencia a medios de comunicación, al sector público, a empresas privadas, a organizaciones de la sociedad civil, entre otros. No obstante estas delimitaciones, como mencionamos, no logran ser excluyentes, ninguno de estos estudios logra ubicar a los profesionales en las sub-áreas del sector servicios. Sabemos que el sector público y las empresas privadas se encuentran en condiciones de convertirse en generadoras de empleo para los periodistas, pero no sabemos a qué subsector pertenecen las mismas. Así, bien podría tratarse de organizaciones dedicadas al comercio, a la salud humana, a servicios artísticos, a servicios de alojamiento, a la administración pública, u otros. Lograr ubicar a los graduados en la estructura productiva resulta clave para comprender cabalmente su ubicación en el mercado, e incluso, para adecuar la currícula teniendo en cuenta también las posibilidades de inserción de los profesionales.

En el análisis contextual, encontramos cierta predominancia de la lógica universidad-mercado. Si bien otros factores son mencionados, pareciera que no alcanzan a explicar la situación laboral de los periodistas en el mercado.

En otro orden de ideas, en uno de los últimos estudios hallados, desarrollado por Mellado Ruiz y Ovando (2019), que busca conocer cómo los profesionales de la información en Chile se plantan frente al mundo digital y cómo enfrentan las nuevas exigencias de transparencia, actividad e interacción, caracterizan los perfiles y las actividades de los periodistas de medios nacionales chilenos en dos plataformas digitales: Twitter e Instagram. Las autoras aportan datos referidos a la presencia de los periodistas en estas plataformas, no obstante, no abordan la cuestión referida al trabajo y la labor de

los profesionales en estas redes, si constituyen un nuevo ámbito o espacio de inserción, si es necesario poseer titulación para desempeñarse allí profesionalmente, si se encuentran legislados los aspectos referidos a sus condiciones laborales, entre otros. Creemos que la respuesta a estos interrogantes es tan apremiante como inexistente en los estudios sobre periodistas y comunicadores. Abordarlas, asimismo, constituye un reto.

En relación con un artículo publicado por Mellado Ruiz, Georgiu, y Nah (2020), se hace referencia a la carencia de teorizaciones en torno a los significados y consecuencias de los cambios referidos al mundo digital. Señalan que existen muchos estudios empíricos sobre estos cambios, aunque son estudios meramente descriptivos en lugar de análisis críticos.

De esta forma, sostenemos que, una dimensión que no puede continuar siendo dejada a un lado en los estudios de inserción y trayectoria sobre comunicadores sociales, es no ya únicamente la cuestión del periodista multimedia y sus rutinas de trabajo o dificultades para encontrar plazas en los medios tradicionales, sino el espacio digital y las plataformas como espacios reales de desempeño.

4. Los estudios desarrollados por investigadores colombianos.

En la presente sección abordaremos 4 estudios, desarrollados entre los años 2018 y 2020, de los cuales 3 corresponden a artículos de investigación, y 1 a una tesis de grado. Todas las investigaciones realizadas corresponden a estudios sincrónicos, por lo que no se seguirá la lógica de presentación de los anteriores capítulos. Por otro lado, tampoco se encuentra dividido este capítulo en las subsecciones “ámbitos de desempeño” y “condiciones laborales” puesto que, los estudios hallados no posibilitan esta diferenciación.

Si bien no todas las investigaciones desarrolladas a continuación abordan la inserción o la trayectoria laboral de comunicadores sociales y periodistas, consideramos de interés incorporar este material ya que constituyen un fiel reflejo de las tendencias de investigación más actuales en torno a estos profesionales. Así, a continuación expondremos los estudios en función de sus posibilidades de vinculación temática.

4.1. La investigación de Ocampo Villegas.

La investigación realizada por Ocampo Villegas (2019) aborda el mercado laboral para comunicadores corporativos en las organizaciones de Colombia. Así, se interroga sobre cuáles son las características de la demanda laboral de estos profesionales, y cuáles son las competencias en que se deberían formar. Si bien esta investigación no trata específicamente sobre inserción de graduados, consideramos que resulta de gran utilidad para evaluar las posibilidades reales de inserción laboral de comunicadores corporativos u organizacionales.

Basada en distintas definiciones como la de Díaz-Barriga (2016), o la que aporta la Real Academia Española (2017), la autora entiende que una persona es competente “cuando cuenta con los conocimientos, habilidades, destrezas, comprensiones y actitudes suficientes para ejercer una profesión y tomar decisiones acertadas dentro de un contexto determinado. Esta situación sólo se puede evidenciar dos o tres años después de que se ha formado al estudiante en la universidad y que se ha puesto a prueba en el mercado laboral” (Ocampo Villegas, 2019, p.86).

El estudio se basa en la realización de encuestas telefónicas a profesionales de departamentos de comunicación, mercadeo, o gestión humana, de 259 grandes empresas de las 1000 más grandes del país (Ocampo Villegas, 2019). Desconocemos el número del total de personas encuestadas, ya que el estudio no lo menciona.

4.1.1. Existencia de un área de comunicación en las empresas.

Según los resultados del estudio, el 71% de las empresas encuestadas afirmaron no contar con un área o departamento exclusivamente dedicado a la comunicación. A su vez, se encontró que el área encargada de manejar las comunicaciones es principalmente “Mercadeo y Publicidad” (59%), seguido por “Recursos Humanos” (28%). Por cada área, en promedio, hay 4 empleados (Ocampo Villegas, 2019).

4.1.2. Profesión más frecuente.

Dentro de las empresas que cuentan con departamentos de comunicación, en los cargos de primer nivel, como también en los de segundo y tercer nivel, la profesión que aparece como la más frecuente es la de publicista o licenciado en Mercadotecnia, y en segundo lugar, la del comunicador. En el largo plazo, el 88% de las empresas expandiría su departamento de comunicación. (Ocampo Villegas, 2019).

4.1.3. Competencias más valoradas según los empleadores.

Respecto de las competencias mencionadas por los encargados de los departamentos de comunicación, el estudio muestra que, la comprensión del contexto, así como la multiculturalidad, el manejo de tecnologías y la planificación de los medios son las competencias que registran los menores porcentajes de valoración, y son las que están vinculadas a pensar y analizar. Mientras que la realización de los productos, la comprensión de la intención comunicativa y la investigación y planificación de procesos comunicativos son las competencias que más se valoran y están relacionadas con el hacer (Ocampo Villegas, 2019).

4.1.4. Perfil profesional deseado.

Por último, respecto del perfil de profesional deseado, la investigadora señala que, el comunicador corporativo, el administrador de empresas y el publicista o profesional de

mercadotecnia, son los perfiles que se prefiere en las áreas o departamentos de comunicación de las empresas grandes (Ocampo Villegas, 2019).

De esta manera, la investigación concluye que, a pesar de que el mercado laboral para periodistas de medios tradicionales se está reduciendo, existe un mercado en expansión para los profesionales vinculados a la comunicación corporativa. Aunque, este mercado para comunicadores corporativos está mayoritariamente ocupado por los publicistas o profesionales de mercadotecnia, por lo que, es necesario ajustar los planes de estudio de las universidades generando un equilibrio que satisfaga al mercado pero que al mismo tiempo forme personas críticas y analíticas (Ocampo Villegas, 2019)

Por otro lado, la investigadora advierte que, para los comunicadores corporativos el mercado laboral sigue siendo un mercado pauperizado, pues, señala que gran parte de los profesionales recién egresados ingresan a trabajar en condiciones salariales deplorables, con un salario de alrededor de 500 dólares mensuales para un egresado de una universidad prestigiosa (Ocampo Villegas, 2019).

4.1.5. Inclusión del contexto.

Finalmente, el análisis contextual está principalmente basado en las transformaciones acaecidas en la educación superior. La autora señala que, debido a disposiciones estatales, el campo de la comunicación social no ha podido escapar del “modelo educativo por competencias” que, según se sostiene en el estudio, busca la eficacia y eficiencia educativa y es más acorde a las necesidades explícitas e implícitas del mercado laboral. La investigadora hace también referencia a la gran oferta de programas de comunicación en Colombia. Por otro lado, un elemento que identifica como característico del sistema educativo latinoamericano, se vincula con la masificación en las aulas, como consecuencia del acceso a la universidad por parte de las clases sociales más bajas (Ocampo Villegas, 2019).

Por último, respecto del mercado laboral para comunicadores en Colombia, la autora hace referencia a la nueva ecología de los medios, producto de la digitalización, e indaga sobre ofertas laborales para periodistas en distintos portales web (Ocampo Villegas, 2019).

4.2. El estudio de Zambrano Ayala y otros.

Abordaremos ahora otro estudio que, al igual que el anterior, aborda las competencias profesionales y laborales, aunque, en este caso, de periodistas. La investigación se propone identificar competencias profesionales y laborales requeridas por los medios de comunicación digitales; conocer si los programas de comunicación y periodismo incluyen en sus planes de estudio el escenario de la convergencia mediática; y proponer nuevas competencias, perfiles, y tendencias en el ámbito de la comunicación digital en la formación del periodista. (Zambrano Ayala *et al*, 2018).

Algunas hipótesis que han guiado la investigación, afirman que, los actuales medios de comunicación en su transformación de analógicos a digitales no han identificado las competencias, perfiles profesionales y tendencias del periodista en el ámbito de la comunicación digital. También sostienen que, para afrontar estos nuevos y complejos retos de la comunicación digital, se deben proponer nuevas competencias, perfiles profesionales y tendencias para responder a los nuevos escenarios que exige la convergencia mediática (Zambrano Ayala *et al*, 2018)

Se empleó una metodología cualitativa-cuantitativa. En primer lugar se recolectó información, se realizó una revisión bibliográfica, una observación participante, y además, se realizaron entrevistas individuales y grupales. Asimismo se aplicaron 193 encuestas a: 89 estudiantes, 38 egresados, 27 docentes, 22 decanos, y 17 directores de programas de comunicación y periodismo. Además, fueron encuestados 75 reporteros, 11 jefes de redacción, 6 editores y 55 periodistas y 6 directores de medios. Para analizar los perfiles propuestos en los planes de estudio, se seleccionaron 42 programas de Europa, 17 de América y 57 de Colombia (de los 92 existentes en el país, con una representación del 66%) (Zambrano Ayala *et al*, 2018).

Para identificar las competencias profesionales y laborales del periodista se adaptaron dos modelos: el de Tobón (2008, en Zambrano Ayala, *et al*, 2018.) descripción y normalización de competencias, en tres componentes: problemas, competencias y criterios. El segundo modelo es de Harper & Lynch (1992, en Zambrano Ayala, *et al*, 2018.), el cual describe las actividades clave que exigen las oficinas de Gestión de Recursos Humanos (GRH), entre ellas, habilidades básicas y específicas (Zambrano Ayala, *et al*, 2018).

Los autores definen teóricamente el concepto de “comunicación”, como el de “comunicación digital”. Respecto de este último entienden que, “lo digital es la especialidad que utiliza la convergencia para la elaboración y difusión de contenidos periodísticos” (Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.593). Quinn (2012, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018.) la define como la que rompe con la comunicación lineal que implica una serie de cambios fundamentales respecto a las rutinas del comunicador tradicional. La comunicación hoy reúne aquellas realizaciones que se expresan mediante la escritura, imagen y/o el sonido en cualquier clase de medio desde los tradicionales (fotografía, prensa, cine, radio, televisión y vídeo) hasta los más recientes (cibermedios, multimedia, Internet y móviles), confluyen ambos en un soporte digital, fragmentados por la comunicación digital” (Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.590). En relación con la convergencia digital, el estudio retoma autores como Rizo (2012, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.591), o Sepúlveda (2011, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.591), y asegura que, “el periodismo digital es la especialidad que utiliza la convergencia para la elaboración y difusión de contenidos periodísticos” (Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.590).

Para hacer referencia a las “competencias”, los autores citan distintas definiciones, tales como la del Ministerio de Educación Nacional (2008, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018.), la de la Organización Internacional del Trabajo (2017, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018.), o la de Irigoien y Vargas (2002, en Zembrano Ayala, *et al*, 2018). Así, entienden que, “las competencias son capacidades con que un sujeto cuenta para realizar una actividad competente” (Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.591).

En esta investigación, los autores se interesan por las competencias específicas, generales, transversales, académicas y profesionales. Explican que, “las competencias específicas son las que aportan una cualificación profesional concreta al individuo, o sea, dominio del saber profesional. Las generales, son aquellas que realizan todas las personas, independiente de su formación; son indispensables para el desempeño académico y laboral. Las transversales, son las que se desarrollan en las asignaturas, áreas, proyectos y/o espacios de formación; refuerzan la capacidad de adquirir capacidades relevantes de otras disciplinas. Las académicas, son aquellas que están asociadas con las condiciones básicas de aprendizaje. Y las competencias profesionales según Boyatzis (2008) son habilidades para ejecutar una determinada tarea o puesto de trabajo” (Zembrano Ayala, *et al*, 2018, p.591).

4.2.1. Tendencias en los planes de estudio.

Respecto de los programas de periodismo en Colombia, los autores afirman que se evidencia una tendencia a la teorización de la comunicación. Los resultados arrojaron que 32 de los 57 planes de estudio abordados, incluyen contenidos vinculados a las plataformas digitales, y a la gestión de medios, contenidos informativos, y herramientas mediáticas.

4.2.3. Competencias necesarias según las unidades de análisis abordadas.

Por otro lado, en relación con las nuevas competencias en la convergencia mediática, el 85% del total de comunicadores encuestados sostiene que las competencias más importantes con que deben contar los profesionales, son: dominio de la tecnología, producción de video y fotografía digital. Aunque no se encuentre explicitado en el estudio, creemos que el total de encuestados corresponde a los 38 egresados.

Otros datos indican que el 80% de reporteros, considera que se necesita de nuevas formas de redacción de textos y de presentación de información según las características de cada plataforma. Asimismo, el 79% de editores agregó que el periodista debe estar preparado para afrontar la simbiosis entre la comunicación unidireccional y omnidireccional. Respecto de los docentes y los decanos también aseveraron que son necesarias nuevas asignaturas vinculadas a lo digital y a la convergencia. El estudio incluye, igualmente, la opinión de “empresarios”. Esta categoría no ha sido señalada entre las unidades de análisis que los autores afirman que son abordadas en la investigación. Podemos suponer que los autores se refieren a los 6 “directores de medios”, aunque, esta conjetura puede no ser válida. El 78% de empresarios sostuvo que se debe aprender programación informática, diseño gráfico, telemática y producción de audio y video. También construir y gestionar sitios web y estructurar estrategias de social media y de comunicación organizacional (Zembrano Ayala, *et al*, 2018).

Por último, los investigadores, realizan una propuesta en la cual postulan competencias básicas, específicas, genéricas, transversales, académicas, y profesionales con las que debe contar el periodista en el contexto de la convergencia mediática. Algunas de ellas, son: el conocimiento de las tecnologías, trabajo en equipo, habilidad para adaptarse a los cambios, conocimientos sobre teorías de comunicación digital, espíritu emprendedor, entre otros (Zembrano Ayala, *et al*, 2018).

La investigación concluye que, los medios de comunicación, en su transformación de analógicos a digitales, han identificado competencias, perfiles profesionales, y tendencias periodísticas. Ello, confirma que se requieren nuevas competencias: los periodistas requieren conocimiento avanzado de las TIC para desarrollar su potencial completo. Deben ser capaces de integrar los contenidos multimedia en todas sus dimensiones: planificación, innovación y formación. Además, deben estar preparados para aceptar el advenimiento de una total democracia de las comunicaciones y de las redes.

Respecto de los programas de periodismo, los autores afirman que los mismos no han replanteado sus contenidos, ni alineado sus estrategias con las necesidades del contexto local, regional, e internacional de la comunicación digital. Así, aseguran que la convergencia digital debe ser incorporada como eje transversal en la currícula de las facultades de comunicación y periodismo (Zembrano Ayala, *et al*, 2018).

4.2.4. La inclusión del contexto.

Finalmente, como ya puede anticiparse a lo largo del estudio, la inclusión del contexto incluye un solo aspecto: la convergencia mediática como resultado de las nuevas tecnologías. Para hacer referencia a ello, son recuperados autores como Jenkins (2008), quien sostiene que la convergencia no supone únicamente lo tecnológico, o Barrios (2016), quien hace referencia a las consecuencias en los puestos de trabajo, y la supresión de las fronteras de competencia entre las diferentes áreas (Zembrano Ayala, *et al*, 2008).

4.3. El estudio de Urrego Zuluaga y otros.

El siguiente artículo que expondremos, aborda las perspectivas de inserción y la percepción laboral de los profesionales de comunicación de la región Eje Cafetero de Colombia. La investigación forma parte de un estudio mayor desarrollado por la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

El artículo tuvo como objetivo caracterizar los principios rectores del perfil profesional del comunicador social y periodista, y abordar las condiciones laborales del contexto geográfico a lo largo de las dos últimas décadas en esta parte del país (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

Para hablar de “profesión”, los autores recuperan los 6 criterios propuestos por Wilensky (1964, en Urrego Zuluaga *et al*, 2020, p.90): ser ejercida a tiempo completo; tener reglas de actividad; tener una formación y escuelas especializadas; comprender organizaciones profesionales; tener una protección legal del monopolio y establecer un código deontológico. A partir de ello, se sostiene en la investigación, que, el comunicador social y periodista en Colombia no cumple con dichos criterios, ya que el código deontológico de la disciplina sigue en construcción y, a diferencia de otras profesiones, no es necesario profesionalizarse para ejercer (Urrego Zuluaga *et al*, 2018).

Mediante una aproximación cualitativa-cuantitativa, la investigación se realizó en tres fases: en la primera de ellas, se llevó a cabo una revisión documental y vivencial con directores de programas educativos. Fueron abordadas 6 universidades; en la segunda, fueron encuestados 266 graduados; y en la tercera fase se realizaron 30 entrevistas a jefes, directores, o dueños de medios de comunicación o empresas (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

4.3.1. Primera fase del estudio.

En la primera fase del estudio, se identificó que la universidad que más egresados de comunicación genera por año, es la Universidad de Quindío, con 388 egresados. Además, en esta fase, fueron analizados los objetivos, la misión de los programas de comunicación, la población objetivo, las problemáticas que abordan, el perfil ocupacional, y la vinculación universidad-sociedad (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

4.3.2. Segunda y tercera fase del estudio.

4.3.2.1. Sectores que generan más empleo y actividades que allí se desarrollan.

Por otro lado, en esta primera etapa, se muestra que el Estado es el que más empleo genera en las ciudades. Las actividades que allí realizan, se desarrollan en ámbitos culturales y sociales, y son, la producción de contenido en apoyo a las políticas públicas, seguido de la generación de escenarios de diálogo, y el desarrollo de estrategias de relaciones públicas. Respecto del sector privado, las actividades se desarrollan también en ámbitos culturales, sociales y económicos, y están principalmente dedicadas al apoyo en eventos, la creación de contenidos y de estrategias, y el posicionamiento de la imagen de la empresa. Por último, en las organizaciones de la sociedad civil, lo cultural y social

es lo más relevante. Las actividades son, principalmente, el trabajo con fundaciones y el apoyo en programas (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

En las conclusiones del estudio, los autores señalan que el 26% de los encuestados no se desempeña como comunicador. Por otro lado, los empresarios aseveraron que los egresados de comunicación no son indispensables, ya que su trabajo podría ser realizado por otro profesional e incluso cobrar menos. Otro elemento señalado y que merece ser retomado, se vincula con el sector industria y la baja demanda de comunicadores organizacionales. Según indican los investigadores, las oficinas de comunicación son aún muy jóvenes en la región, y un gran número utiliza practicantes. Afirman además que, las ONG y las fundaciones han incursionado algo más en este último aspecto, aunque, la falta de recursos económicos torna poco atractivo el mercado laboral. Por último sostienen que, los modos de contratación también representan un problema en la región y el país, ya que las contrataciones directas por servicios prestados y la forma freelance o colaboradores han generado que los profesionales no encuentren una fuente laboral segura (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

4.3.3. Inclusión del contexto.

Por último, la reconstrucción contextual, es realizada a partir de una gran cantidad de elementos, todos ellos, exógenos a los graduados. El primer elemento, tiene que ver con la llegada de internet y la consecuente caída de la oferta laboral para estos profesionales.

Por otro lado, el sistema educativo, y las fallas del mismo, no han quedado fuera del análisis. Los autores hacen referencia a la unión, en los años 60, de dos disciplinas que aunque parecidas, son disimiles: el periodismo y la comunicación, lo que para otros autores, como Larrea y Gutiérrez, representa una falla. Pero también los investigadores identifican 3 falencias más de la educación en periodismo y/o comunicación: la formación teórica encargada a personas que no conocen el oficio y provienen de otras ciencias sociales; el intento de las facultades de Latinoamérica de abarcar toda la disciplina convirtiéndose en “Ciencias de la comunicación”; y el énfasis en la teoría, siendo que la comunicación es una disciplina práctica (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

Otros factores se vinculan con la crisis del empleo en Colombia, pues, en enero del 2020, el desempleo fue del 9,5%, siendo los menores de 28 años quienes más riesgo

poseen de permanecer sin empleo. Por este motivo, los autores se interesan por el mercado laboral colombiano, en este sentido, sostienen que, aunque los niveles de educación formal sean más altos, las dificultades inserción también aumentaron (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

Respecto del mercado de los medios, los investigadores afirman que en los últimos años se cerraron varios medios, lo que dejó a 700 periodistas sin empleo (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

Por otro lado, en relación con la región de estudio, el estudio hace referencia al desempleo y a la poca industrialización en Armenia, Manizales e Ibagué. No hay gran cantidad de ofertas laborales para los profesionales y estos se ven obligados a emigrar, aunque existan mecanismos para acceder a la educación superior, como las becas. Aunque, atestiguan un crecimiento de la cultura comunicativa en la región, lo que produjo el aumento de la producción y comercialización de bienes y servicios comunicacionales. No obstante ello, los investigadores no dejan de mencionar que el desarrollo económico de la región Eje Cafetero es muy variable, y que las necesidades en la industria del café, en el agro, y en las empresas tecnológicas, son distintas (Urrego Zuluaga *et al*, 2020).

De esta forma, no resulta difícil constatar que tanto el mercado, como el campo académico, y los graduados han sido abordados igualmente en la investigación empírica. Aunque, las diferencias en relación con el desarrollo económico de los distintos municipios o departamentos de la región han sido consideradas únicamente en el plano teórico. Es decir, no se han analizado los resultados, por ejemplo, referidos a los ámbitos de desempeño, en función de las posibilidades de inserción de cada ciudad o departamento, sino que la región abordada es tomada como un todo homogéneo. Tampoco observamos diferencias o contrastes detectados con otras regiones del país, sabemos que existe un alto nivel de desempleo en Eje Cafetero, pero desconocemos si la situación es mejor o peor en relación con el resto del país.

4.4. El estudio de Calderón Bermúdez y otros.

La última investigación considerada en el presente capítulo, corresponde a la tesis de grado perteneciente a la carrera de Comunicación Social, realizada en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, en el año 2018, por Calderón Bermúdez *et al*, la cual aborda la cuestión del emprendimiento como salida laboral de los comunicadores sociales

contemporáneos. Busca conocer las razones por las cuales un egresado de comunicación social decide emprender, como así también las limitaciones a las que se ve sometido antes, durante y después de su proceso de emprendimiento.

Asimismo, entre los objetivos específicos, la investigación pretende analizar los casos de emprendimiento en las distintas áreas de comunicación de Santander; determinar qué porcentaje de microempresas creadas por comunicadores sociales prestan servicios o productos relacionados con la carrera; conocer el apoyo que posee un comunicador o periodista para comenzar a emprender en Colombia, etc. (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

A partir de Drucker (2004, en Calderón Bermúdez *et al*, 2018, p. 20), los investigadores entienden que “el fenómeno emprendimiento puede definirse, dentro de las múltiples acepciones que existen del mismo, como el desarrollo de un proyecto que persigue un determinado fin económico, político o social, entre otros, y que posee ciertas características, principalmente que tiene una cuota de incertidumbre y de innovación” (Calderón Bermúdez *et al*, 2018, p. 20). Cabe mencionar que los conceptos de innovación, creatividad, y de empresa, también han sido definidos teóricamente.

Algunas de las hipótesis que han orientado el estudio señalan que, dentro de las microempresas fundadas por recién graduados en Santander, las de comunicadores sociales son las más comunes, o que gran parte del tipo de negocios creados por comunicadores sociales no son afines con su carrera (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

La investigación emplea una metodología cuantitativa cualitativa, y se autodefine como correlacional y explicativa, y utiliza un diseño narrativo y etnográfico. A su vez, los instrumentos con los que se desarrolla el trabajo son: grupos focales a estudiantes de 4 universidades, 15 entrevistas a personas de entre 18 y 60 años, es decir, estudiantes y profesionales de distintas áreas humanísticas, encuestas a estudiantes de comunicación social y seguimiento al periódico “Vanguardia Liberal” en cuestión de emprendimientos regionales (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

Los resultados del seguimiento al periódico Vanguardia Liberal, indican que el porcentaje de comunicadores sociales emprendedores es mínimo. En las 478 noticias recopiladas, los autores sólo encontraron 3 artículos en los que los emprendedores eran comunicadores, y de ellos, solo uno emprendió en temas afines a la comunicación, vinculado a la creación de una emisora *online*.

Respecto de los resultados de las encuestas realizadas a los estudiantes, se abordan cuestiones como: el ámbito de desempeño en que quisieran desempeñarse, si el estudiante posee alguna idea de negocio propio, si conoce qué es el emprendimiento, si conoce las leyes nacionales vinculadas al emprendimiento, entre otras. Puesto que en el presente trabajo sólo analizamos investigaciones relativas a graduados, los resultados de esta sección del estudio no serán tenidos en cuenta. Por otro lado, los resultados de las entrevistas a los profesionales no se encuentran claramente expuestos, únicamente los autores retoman algunas frases o citas de los entrevistados, aunque, referidas, por ejemplo, a la importancia del emprendimiento para el desarrollo social, o al papel de las universidades para fomentar estos proyectos en los estudiantes, y no tanto a la cuestión específica de los comunicadores sociales como emprendedores. De esta forma, los autores no nos brindan información respecto de cuáles son los sectores de la economía en que han decidido emprender los graduados, pues, este aspecto no parece haber sido tomado en consideración en las entrevistas.

Esto último, puede resultar en una dificultad en la investigación, teniendo en cuenta que uno de los objetivos del estudio consistía en determinar el porcentaje de microempresas creadas por comunicadores sociales que presentan servicios vinculados a la carrera.

Los autores concluyen que existe una falta de cultura empresarial entre los jóvenes, basada principalmente en la formación educativa y en las condiciones sociales y económicas. Así, los investigadores afirman que las universidades de Santander no brindan herramientas suficientes para que los graduados opten por emprender, y que por ello los casos de emprendimiento son tan bajos entre los comunicadores sociales de Santander. De esta forma, sostienen que es necesario un cambio en la formación de los comunicadores sociales, que apunte a fomentar el espíritu innovador y el autoempleo, teniendo en cuenta las dificultades de inserción para estos profesionales.

4.4.1. Inclusión del contexto.

Finalmente, interesa rescatar la reconstrucción contextual que realizan los autores. Según los mismos, “entre los factores que fomentan el emprendimiento están el contexto social y familiar, el sistema educativo e, incluso, una cuestión genética” (Calderón Bermúdez *et al*, 2018, p.15).

Así, mencionan, en primer término, el deterioro de la base económica tradicional de la industria periodística, producto de la dependencia de la publicidad, las transformaciones en los modos de consumo, y la digitalización. Ello, según sostienen, ha conllevado a la reducción de las plantillas, la disminución de las tiradas, el deterioro de las condiciones laborales, la precariedad laboral, entre otros. De esta manera, los investigadores recuperan a distintos autores como Campos Freire (2010, en Calderón Bermúdez *et al*, 2018, p.68), y Audet (2012, en Calderón Bermúdez *et al*, 2018, p.68), para afirmar que, frente a este escenario, el emprendimiento aparece como una nueva alternativa laboral para fomentar el trabajo en el ámbito periodístico, tanto para los jóvenes como para aquellos veteranos de la profesión afectados por la crisis. Siguiendo a Audet (2012), los autores definen a este tipo de emprendedores como “emprendedores forzados” (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

Por otro lado, para los autores, la universidad constituye el espacio ideal para la generación de ideas innovadoras, como también para desarrollar las habilidades y actitudes necesarias para el emprendimiento (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

Otros datos incorporados en la investigación, se vinculan con las tasas de desempleo en Colombia y en Santander. Mencionan, por ejemplo, que el mercado laboral logró mostrar estabilidad en la mayoría de sus indicadores, registrando una tasa de desempleo de un poco más del 9% en el 2016, y reduciéndose en 3 puntos porcentuales en los últimos 10 años. Por otro lado, Santander presentó una tasa de desempleo de solamente algo más del 7%, mientras que, la tasa de generación de empresas cada 100.000 habitantes fue de 72 compañías (lo que lo sitúa en el segundo lugar del país, después de Bogotá, en lo referido al último aspecto mencionado) (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

Finalmente, e íntimamente ligado al objetivo de conocer el apoyo que posee un comunicador o periodista para emprender, los investigadores analizan el marco legal y tributario para el emprendimiento. Así, recuperan la normatividad relacionada con las PYMES, como la Ley 550, que facilita la reactivación empresarial, o la Ley 1014 de fomento a la cultura del emprendimiento. Además, mencionan distintos programas y proyectos nacionales que pretenden garantizar el emprendimiento, y que están relacionados principalmente con concursos cuyos premios facilitan que el ganador pueda invertir en su idea de negocio, tales como el concurso “Ventures”, o el “Encuentro Nacional de Innovación y Emprendimiento” (Calderón Bermúdez *et al*, 2018).

Luego de haber expuesto los resultados de la investigación, podemos observar que, si bien los autores afirman que los factores contextuales vinculados al emprendimiento son tanto sociales, como familiares, como educativos, las preguntas realizadas tanto a profesionales, como también las encuestas a estudiantes y los grupos focales, han estado enfocadas principalmente al aspecto educativo. Los factores familiares, o, lo que entendemos como factores endógenos, no parecieran haber sido tenidos en cuenta. Respecto de los factores sociales, cabe preguntarnos qué entienden los autores por ello, y en qué diferirían de los factores familiares. Finalmente, el mercado laboral no ha sido abordado de manera directa, sino a partir de información teórica y opiniones recabadas y recuperadas. En este sentido, los autores retoman la teoría de Posso (2010) de los mercados de trabajo segmentados, según la cual el mercado de trabajo puede tener puestos de alta calidad y de mala calidad, no obstante no vislumbramos cómo habría sido tomada en cuenta en la investigación empírica.

4.5. Conclusiones preliminares.

Los estudios desarrollados por investigadores colombianos hasta aquí analizados, brindan casi todos ellos, gran atención a las competencias y habilidades tecnológicas o digitales que deben poseer los periodistas y comunicadores en la actualidad. Ello puede explicarse si tenemos en cuenta que se trata de investigaciones más recientes, de los últimos 3 años, en los cuales la digitalización de la información se ha convertido en el tema de mayor interés respecto de la labor de periodistas y comunicadores.

Resulta un tanto difícil establecer comparaciones entre los estudios hallados, puesto que todos ellos abordan aspectos distintos. Mientras que el estudio de Ocampo Villegas (2019) aborda el mercado para comunicadores institucionales, la investigación de Zembrano Ayala *et al* (2018) analiza las competencias laborales y profesionales de periodistas, y el de Urrego Zuluaga *et al* (2020) incluye aspectos variados, mientras que el de Calderón Bermúdez *et al* (2018), se interroga sobre los comunicadores sociales emprendedores.

Por otro lado, un solo estudio aborda la cuestión de los sectores de desempeño de los graduados. La investigación de Urrego Zuluaga *et al* (2020), al igual que la gran mayoría de estudios halladas en esta tesis, tampoco utiliza nomencladores nacionales, regionales, o internacionales para ubicar a los graduados en la estructura productiva. Si bien establece una división que establece entre Estado, Sociedad Civil, y Empresas

privadas, no logra dar cuenta de algunas características de inserción de los graduados, como el tipo de empresas privadas en que se desarrollan, o el servicio al que están dedicadas.

Otro aspecto a destacar, es que las condiciones laborales no son estudiadas en ninguno de los estudios aquí incorporados. Solamente el estudio de Urrego Zuluaga (2020) menciona algunas cuestiones de manera muy general.

Para finalizar, cabe remarcar que, a la ya señalada incorporación de la cuestión de la desigualdad de género en estudios también recientes de otros países como España, encontramos ahora otra naciente tendencia investigativa vinculada a la convergencia mediática, y las transformaciones producidas por la digitalización en la profesión de periodistas y comunicadores. Consideramos importante incorporar esta dimensión analítica, siempre que se incorpore a un marco mayor de análisis y no constituya el único factor causal explicativo de los resultados.

5. Los estudios desarrollados por autores españoles.

En la presente sección analizaremos 3 estudios desarrollados en España, de los cuales, 2 corresponden a investigaciones sincrónicas de inserción laboral, y solo 1 desarrolla un estudio longitudinal. Entre los estudios sincrónicos hallados hasta el momento, incluimos el informe anual de la profesión periodística, de la Asociación de Prensa de Madrid, correspondiente al año 2018; el artículo sobre mujeres periodistas en España, publicado por De- Miguel, Hanitzsch, Parratt, y Berganza, del 2017. Por último, retomamos la tesis de maestría, de carácter longitudinal, de China Rodríguez, sobre las Tic y las transformaciones de las biografías laborales, realizada en 2013.

Comenzaremos por exponer los estudios sincrónicos, y luego desarrollaremos la investigación de China Rodríguez. El criterio de exposición no se rige por un orden cronológico, sino de acuerdo con la posibilidad de vinculación de las distintas investigaciones.

5.1. Los estudios de inserción laboral.

5.1.1. Informe anual de la profesión periodística 2018.

En primera instancia abordaremos una investigación de gran alcance, la cual corresponde al Informe Anual de la Profesión Periodística realizado por la Asociación de la Prensa de Madrid. Debido a los obstáculos para la obtención de la versión correspondiente al año 2019, y a que la versión 2020 no se encontraba publicada en el momento de realización del presente trabajo, analizaremos el informe del año 2018.

A diferencia de los demás estudios desarrollados en esta tesis, en los cuales hemos diferenciado tres categorías de análisis, aquí agruparemos las categorías correspondientes a ámbitos de desempeño y a condiciones laborales, las cuales serán expuestas en un mismo apartado. Ello, con la intención de respetar la lógica de análisis de los investigadores, los cuales han subsumido el abordaje de los ámbitos y sectores de desempeño al tipo de contratación de los profesionales. Diferenciar estos aspectos dificultaría la lectura y comprensión de los resultados de la investigación, además de que no reflejaría fielmente el razonamiento de los autores.

El informe, cuyos objetivos no se encuentran formulados de manera explícita, indaga sobre una serie de aspectos tales como, el tipo de contratación de los periodistas, la formación, el acceso al mundo del trabajo, el mercado de trabajo, las condiciones laborales, las asociaciones, los desocupados, la independencia y presiones de estos profesionales, la industria de los medios de comunicación, la situación de la mujer en el periodismo, el periodismo antes de los 30, entre otros (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

La metodología empleada, de aproximación cuantitativa, se basa en la realización de dos encuestas, la Encuesta Profesional 2018, y la Encuesta del Impacto del Periodismo 2018. En la primera de ellas se estudiaron 1964 profesionales, los cuales fueron contactados a través de correo electrónico y de un enlace abierto. Para la segunda encuesta, sobre las opiniones de los/as españoles/as en torno a hábitos informativos y el trabajo periodístico, fueron abordados 1003 individuos a partir de encuestas telefónicas (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018). Cabe mencionar que, los resultados de esta segunda encuesta no serán considerados en el presente trabajo debido a que los temas abordados no son pertinentes teniendo en cuenta las dimensiones que aquí abordamos.

En otro orden de ideas, si bien el informe dialoga permanentemente con versiones de años anteriores (2016 y 2017) contrastando los resultados, no puede tratarse de una investigación longitudinal de trayectorias laborales ya que los encuestados cambian año tras año en cada estudio. Tampoco se enmarca en la investigación sincrónica, ni en ninguna otra tradición teórica, pero, por sus características, es posible deducir que corresponde a uno de ellos (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

El estudio muestra aspectos interesantes, ya que diferencia entre periodistas y comunicadores institucionales, y, dentro de cada uno de estos dos grupos, entre contratados y autónomos.

Del total de profesionales estudiados en la primera encuesta (1964 profesionales), el 63% corresponde a trabajadores activos, mientras que el 37% restante lo forman profesionales que han perdido su empleo, jóvenes que aún se encuentran en la primera fase de su vida laboral, docentes especializados en periodismo, y trabajadores jubilados o prejubilados. A su vez, del total de trabajadores activos (1236), ya sea como contratado o como autónomo, el 56% se desempeña como periodista, y el 44% como comunicador.

Los investigadores advierten que, desde el año 2016 se observa una caída de quienes practican el periodismo (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Comenzaremos por analizar la situación en que se hallan los/as periodistas, y luego abordaremos los resultados sobre comunicadores institucionales.

5.1.1.1. Los periodistas.

Los investigadores observan una relación estable respecto del año anterior, pues, de un total de 692 periodistas, un 74% se encuentra contratado, y el 26% trabaja como autónomo. No obstante, si bien es positivo que la mayor parte de periodistas posea un contrato, cabe destacar que, tal como advierten los autores, es posible que los/as periodistas contratados/as se encuentren sobre representados, debido a que la muestra se compone de miembros de asociaciones, afiliados a sindicatos y otras organizaciones, por lo que estos datos pueden estar sesgados y no ser representativos de lo que efectivamente ocurre con estos profesionales en el mercado de trabajo. No obstante, recuperaremos algunos rasgos que definen su situación en el mercado laboral a partir de las categorías creadas por los autores, tales como: salario, jornada laboral, ubicación, tareas que realizan, etc. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.1.1. Periodistas contratados/as.

Tipo de contrato:

La mayor parte de periodistas con contrato lo tiene de carácter indefinido (80%). Además, la cantidad de hombres y mujeres con contrato indefinido es prácticamente igual (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018)

Horarios de trabajo:

Respecto de los horarios de trabajo, más de la mitad de los/as periodistas contratados/as trabaja más de 40 horas semanales (60%) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Remuneraciones:

Las remuneraciones de estos profesionales han empeorado respecto al año anterior, ya que, quienes perciben menos de 1500 euros han pasado del 34% al 37% (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Ubicación de los/as periodistas contratados/as según los medios:

Respecto de la ubicación de los/as periodistas contratados/as, el grupo más numeroso trabaja en la Televisión convencional (27%), seguidos de cerca por quienes lo hacen en Prensa diaria en papel (24%). El tercer grupo modal lo constituye quienes laboran en Radio convencional (18%), mientras que el cuarto grupo es el de quienes trabajan en Desarrollo digital de un medio convencional (15%). Los Medios nativos digitales, las Agencias de noticias y las Redes Sociales no presentan valores demasiado elevados (15%; 11%; y 8% respectivamente). Los porcentajes más bajos corresponden a Suplemento de prensa papel (3%), mientras que, ningún encuestado trabaja simultáneamente en medio convencional y desarrollo digital. Ahora bien, si se agrupan las diferentes modalidades de trabajo en prensa digital (desarrollos digitales de medios convencionales y medios nativos digitales), los/as trabajadores de este tipo de medios constituirían el segundo grupo modal. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Tamaño de las empresas en que trabajan:

Los autores señalan que, del total, el 56% presta sus servicios en compañías de más de 100 empleados, mientras que hace 3 años, ese porcentaje ascendía a 62% (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.1.2. Los/as periodistas autónomos/as o colaboradores.

Figura más habitual:

La figura más habitual es la del profesional que trabaja para varios medios (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Elección de la situación laboral:

El porcentaje de quienes trabajan como autónomos/as forzados por las circunstancias se redujo en 2018, aunque continúa siendo una significativa mayoría

(70%). Esto se debe a los problemas que enfrentan: cargas fiscales o cotizaciones (en un 93% de los casos); pagos de las colaboraciones (91%) escasez de clientes (72%); dificultades de cobro (69%) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Horarios de trabajo:

Respecto de los horarios de trabajo, el informe señala que los/as periodistas autónomos/as trabajan menos que los comunicadores autónomos (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018)

Salarios:

En relación con los salarios, se observa igualmente un empeoramiento, pues, ha aumentado el porcentaje de quienes ganan menos de 600 euros (del 16% al 18%) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Ubicación de los/as periodistas autónomos/as en medios:

Por último, en lo concerniente a la ubicación de estos profesionales en los distintos medios, el estudio señala que, de un total del 26% periodistas autónomos, la mayoría trabaja en Medios nativos digitales (33%), o en Prensa diaria en papel (27%). Por otro lado, Revista en papel, Radio convencional y Redes sociales, agrupan cada uno de ellos un 20% de profesionales. Además, un 18% de los trabajadores autónomos, tienen simultáneamente un trabajo en un medio convencional, y un 16% en Desarrollo digital de un medio convencional. Nuevamente, y en una escala mayor respecto de los periodistas contratados, observamos que quienes trabajan en prensa digital superan a quienes lo hacen en prensa tradicional o en papel (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Colaboraciones más habituales:

Las colaboraciones más habituales se vinculan con la redacción de textos informativos (38%), seguida de la elaboración de programas de radio y de televisión (18%), y redacción para medios digitales (16%) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.2. Comunicadores institucionales o empresariales.

Tal como señalamos anteriormente, esta investigación aborda igualmente a los/as profesionales que se desempeñan como comunicadores institucionales o empresariales.

De un total de 544 comunicadores, la mayoría (78%) posee contrato (un 2% más respecto al año 2017). En este sentido, el informe no aporta datos en torno al tipo de contrato, simplemente afirma que la mayoría de quienes lo poseen son mujeres. Nuevamente debemos mencionar que, al igual que ocurre con los/as periodistas contratados/as, los datos pueden estar sesgados, ya que los sujetos encuestados pertenecen a asociaciones de periodistas, federaciones de trabajadores, confederaciones, entre otros (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.2.1. Comunicadores con contrato.

Ubicación de comunicadores/as contratados/as según ámbitos de desempeño:

Del total de comunicadores con contrato (424 sujetos), la mayor parte se desempeña en el ámbito privado (36%), especialmente en empresas y agencias, y en el ámbito público (35%), en administración y empresas públicas. El tercer grupo modal (29%) lo hace en organizaciones sin fines de lucro. Los investigadores advierten que los porcentajes no muestran variaciones respecto del año anterior (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Ubicación de los comunicadores contratados/as según la dimensión de las empresas:

En relación con las empresas que los emplean, desde el año 2016 los investigadores advierten un aumento en el porcentaje de quienes trabajan en compañías de menor dimensión, mientras que se reducen los empleados en compañías más grandes. Según los autores, esto último constituye una buena noticia ya que evidencia un mayor número de empresas de menor dimensión que se interesan por contar con departamentos de comunicación externa (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018)

Tareas que realizan los/as comunicadores con contrato:

Las principales tareas que realizan estos profesionales son, la elaboración de comunicados de prensa; contactos con los medios de comunicación; y aquellas relacionadas con la creciente importancia de actividades en redes sociales (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Horarios de trabajo:

El 58 % de los contratados en comunicación dedican más de 40 horas semanales a su trabajo. en el caso de los comunicadores autónomos, la situación es la inversa y son más (el 48 %) los dedicados a la comunicación que trabajan más de 40 horas que los que lo hacen en periodismo (43 %) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Remuneraciones de comunicadores en comparación con las de periodistas:

El 32% de estos profesionales percibe menos de 1500 euros al mes, y el 27% percibe el salario más abundante (de entre 1500 y 2000 euros). Así, observamos que, en comparación con los periodistas contratados, el salario de los comunicadores es un tanto mejor, aunque no existe una diferencia significativa. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.2.2. Comunicadores/as autónomos/as.

Respecto del 22% de comunicadores institucionales que se desempeña como autónomo/as (un total de 119 de 544), el informe señala que más de la mitad de ellos (53%) trabaja para varias empresas, aunque, a diferencia de los periodistas autónomos, más de un tercio lo hace desde su propia compañía o en compañía de otros. Otra diferencia señalada por los autores con respecto a los periodistas autónomos es que en este caso no es tan frecuente la figura del falso autónomo ni la de quienes colaboran para una única empresa (solo alrededor del 10% lo hace) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018). Cabe mencionar aquí, que los autores no reconocen esta categoría como “pluriempleo”, ni se refieren a ella en el estudio. No obstante, ateniéndonos a la tipología de “situación ocupacional” creada por Masetti (2006 en Simone y Pagotto, 2009, p. 285, en Blanco, 2016), en la cual define como pluriempleo a la superposición de más de un empleo en un mismo período de la trayectoria, resulta fácilmente reconocible la presencia de este factor entre los/as comunicadores autónomos/as y los/as periodistas autónomos/as. Por otro lado, otras categorías reconocidas y desarrolladas han sido:

Remuneraciones:

En relación con el salario, existe un paralelismo con los periodistas colaboradores, el mismo ronda entre los 1000 y 15000 euros.

Tareas que realizan:

Al igual que los contratados, el trabajo de estos se centra, sobre todo, en la elaboración de comunicados de prensa y en los contactos con los medios de sus clientes. Además, aquí gana protagonismo el trabajo relacionado con la imagen de las compañías en las redes sociales.

Elección de la situación laboral:

Finalmente, los autores señalan que, en comparación con los periodistas autónomos, son más los comunicadores que han elegido esta situación laboral, aunque, desde el año 2016 evidencian un crecimiento del número de quienes deben trabajar en otra actividad en simultáneo (del 21% al 32%) (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.2. Periodistas antes de los 30

En otro orden de ideas, los autores dedican un apartado del informe al “periodismo antes de los 30”, es decir, al análisis de la situación de jóvenes menores de 30 años. En este sentido, de un total de 102 jóvenes encuestados, el 65% se encontraba ya trabajando al momento de realización del estudio; un 18% se encontraba realizando prácticas al momento del estudio; y un 17% buscaba trabajo. Como hemos ya mencionado en otras subsecciones de este estudio, debemos tener en cuenta que parte de los encuestados pertenecían a la Asociación de Prensa de Madrid en el momento de la investigación, y que los no asociados tuvieron contacto con ella en algún momento, por lo que los datos expuestos pueden no ser representativos de lo que realmente acontece con estos jóvenes (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018). Algunas categorías tenidas en consideración entre los/as jóvenes, han sido:

Profesión desempeñada según el género:

Entre los hombres, la mayoría se desempeña en el periodismo, mientras que entre las mujeres es más frecuente el trabajo en comunicación (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Contratados/as o autónomos/as

La mayoría de quienes se encuentra trabajando tiene un contrato temporal, y sólo un 23% restante se desempeña como autónomos (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Remuneraciones:

En relación con las remuneraciones el primer grupo modal (33%) percibe entre 1000 y 1500 euros, y el segundo grupo modal (27%) percibe entre 500 y 1000 euros (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Otros aspectos vinculados a las condiciones laborales abordados a lo largo de la investigación, se relacionan con los desempleados, los jubilados o prejubilados, las asociaciones profesionales, y la situación de la mujer en la profesión periodística. Desarrollaremos, a continuación, algunas de estas variables.

5.1.1.3 Los desempleados.

En términos generales, del total de sujetos encuestados, quienes se encuentran desempleados no suman un porcentaje demasiado elevado, sólo entre un 8% y un 9%, un valor estable respecto al del año 2017. Entre los que se hallan en paro, la razón por la cual consideran que no tienen empleo, se debe a la escasez de puestos laborales para periodistas, seguida del hecho de que los medios demandan cada vez menos periodistas y más otros perfiles y especialidades. Los autores incluyen como factor causal explicativo, además de las opiniones de los encuestados, la oleada de despidos como consecuencia de la crisis económica, y la reforma laboral que produjo una segunda oleada de desocupación (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.4. Las asociaciones profesionales:

Otro aspecto tenido en cuenta en la investigación se vincula con las asociaciones. En este sentido, los autores señalan que ha mejorado la valoración que hacen los encuestados sobre las asociaciones de carácter profesional. Valoran, en primer lugar, aspectos como la expedición de carnés de prensa o los pronunciamientos que se realizan ante problemas concretos, mientras que los aspectos menos valorados se vinculan con los

acuerdos de cobertura sanitaria; los servicios asistenciales; y las bolsas de empleo (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.5. La situación de la mujer periodista:

El informe incluye una sección exclusiva sobre la situación de la mujer en el periodismo. Las 3 dimensiones abordadas han sido: la participación en el trabajo, el acoso en el entorno laboral, y la representación, es decir, la imagen que se transmite de las periodistas a partir de las informaciones de los medios. Esta última no será considerada aquí debido a que no hace, estrictamente, a las condiciones laborales de las mujeres. De cada una de estas dimensiones, se recogió y contrastó la opinión de mujeres y la de hombres. Veamos a continuación los aspectos considerados en estas dimensiones (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.5.1. La participación en el trabajo:

Respecto de la primera dimensión se incluyeron preguntas como *el condicionamiento en el acceso al trabajo*, (el 76% de mujeres y el 62% de hombres cree que el género no es determinante) y el *Condicionamiento de la carrera profesional* (el 53% de mujeres y el 54% de hombres no cree que ser mujer condicione su carrera).

Además, se interrogó sobre los *factores que condicionan la vida profesional de las mujeres*, los más mencionados, fueron: el mero hecho de ser mujer; tener que dedicarle tiempo a la familia; la intención de ser madre; y falta de recursos que permiten compatibilizar trabajo y vida familiar.

También se indagó sobre *la selección para cargos directivos*: el 72% de mujeres sostuvo que se les exige mayor capacitación, mientras que el 66% de hombres cree que se les exige igual capacitación que a las mujeres.

Otro aspecto muy tenido en cuenta se vincula con los *ascensos* en el trabajo. La gran mayoría de mujeres pudo ascender cuando tuvo la posibilidad (80%). Aunque el 38% de mujeres considera que muchas veces se les da prioridad a los hombres a la hora de asignar responsabilidades y niveles profesionales de mayor consideración.

Respecto de las diferencias en la *asignación de tareas informativas*, la mayoría de los hombres cree que esto no sucede nunca, mientras que la mayoría de las mujeres considera que esto sucede muchas veces.

Por otro lado, el estudio indica que los hombres continúan ocupando mayoritariamente los puestos directivos: de un total de 268 cargos de gestión (de las 30 empresas más grandes de medios de España), el 75 % estaban ocupados por hombres y sólo el 25 % por mujeres. Aunque, en otra sección del informe, referida a los comunicadores institucionales contratados, los autores sostienen que entre quienes ocupan cargos directivos, las mujeres son mayoría, hecho que comenzó en 2017 y se potenció en 2018 (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.5.2. El acoso en el entorno laboral.

Como anticipamos ya, no ha escapado a las consideraciones que de la situación de mujeres periodistas han hecho los autores, la cuestión del *acoso en el entorno laboral* (entendido por aquellos como las situaciones en que se pretende forzar o violentar las decisiones de las mujeres desde cualquier punto de vista). El 63% de hombres y el 63% de mujeres considera que el acoso en el entorno laboral de los periodistas es poco frecuente; sin embargo, la inmensa mayoría de mujeres y la mayor parte de los hombres, afirma que el acoso existe. Según las mujeres, el acoso proviene de niveles jerárquicos superiores, en el caso de haber conocido estos casos. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.6. El acceso al mundo del trabajo.

Finalmente, la investigación incluye un apartado dedicado al acceso al mundo del trabajo a la hora de buscar su primer empleo. Los resultados arrojaron que un 63 % del total de encuestados, lo hizo en el mundo de la información y los medios, frente a un 7 % que optó por el terreno de la comunicación. Afirman los investigadores, que esto puede deberse a la mayor juventud de esta disciplina en el país. Asimismo, el 25% lo hizo en los dos ámbitos. Entre los graduados más jóvenes, el 38% buscó trabajo en ambos campos (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

5.1.1.7. El contexto.

El Informe de la Profesión Periodística, incluye un apartado dedicado exclusivamente al estudio del sector mediático, en el cual presenta una descripción de la actual situación por la que atraviesa la industria. Así, el estudio dibuja un cuadro de

situación en el cual recupera y vincula determinados factores coyunturales como la crisis provocada por la revolución de las tecnologías, a la cual se une la crisis de las compañías propietarias de los medios tradicionales. Es que, en palabras de los autores, “el sector mediático no ha sabido desarrollar estrategias frente a la segmentación de las audiencias provocada por la digitalización”. Asimismo, además de la tasa de concentración, los autores tienen en cuenta otros factores tales como el surgimiento de competidores globales, los cuales absorben buena parte de los recursos económicos, y la aparición de una gran oferta de medios, que, según el informe, a pesar de ser muchos de ellos efímeros, fragmentan la atención (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018, p.64).

El estudio analiza, asimismo, los ingresos del sector. Afirma que los mismos han aumentado 3%, lo mismo que los últimos dos años. Esto, según los investigadores, se produjo como consecuencia del aumento del negocio televisivo y, en menor medida, por el radiofónico. Ellos han permitido compensar los descensos en los medios impresos. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018). La sección incluye gráficos respecto a la facturación del 2013 al 2017, de la televisión, la radio, los diarios, las revistas, y las subvenciones de televisión y radio, y los porcentajes de variación.

Otros factores coyunturales que han afectado directamente a la industria mediática, son los cambios en la publicidad. Según nos indica el informe, a lo largo de los últimos años puede constatarse una pérdida del 31% de inversión publicitaria desde la crisis de 2008. Pues, el crecimiento de la inversión en medios digitales apenas ha conseguido apañar la caída en los medios tradicionales; mientras que, desde 2017, en redes sociales la inversión publicitaria aumentó un 34%, el crecimiento en televisión fue del 1%, Así, los investigadores sostienen que ya no existe una vinculación directamente proporcional entre inversión publicitaria y tiempos de consumo de cada medio, y la explicación de ello, reside en que la publicidad ya no desempeña el papel que tenía hace años dentro de las herramientas de marketing a disposición de las empresas, sino que su presupuesto debe repartirse entre nuevas disponibilidades como las páginas web y las redes sociales (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

El estudio del mercado periodístico, incluye un análisis de cada medio. En líneas generales, afirman que, la televisión ha afianzado su hegemonía, mientras que los diarios se posicionan como el segundo medio en España, aunque, producto de la digitalización se observó un retroceso en diarios deportivos, de economía y de información general. En lo que respecta a la radio, en las grandes cadenas se advierte un crecimiento

ininterrumpido, como también en la radio digital. En relación con las revistas, los autores sostienen que, además del cierre de varias de ellas, no se está generando un mercado digital consistente. Por otro lado, para las nuevas compañías digitales, las dificultades se vinculan con que el volumen de recursos disponibles en el mercado resulta insuficiente para la exuberante oferta que la digitalización permite. (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

No obstante la importancia de los factores hasta aquí mencionados, el informe no solamente analiza aspectos contextuales coyunturales que afectan al mercado mediático, sino que también aborda la estructura productiva del mismo. En este sentido, advierte que existe una doble concentración de la industria mediática en España: La derivada por el peso del sector televisivo en el panorama mediático, y la producida por la acumulación de buena parte de los recursos en un número muy pequeño de compañías. Las 20 mayores empresas propietarias de medios concentran el 75% de los ingresos, de esas 20 compañías, 18 son empresas públicas y dos compañías de telecomunicaciones (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

El estudio concluye que, aún no ha concluido el proceso de transición de los medios asentados en soportes analógicos a los soportes digitales, y que el volumen de recursos económicos de los medios informativos, exceptuando la televisión, se encuentran muy alejados de los que estuvieron disponibles en el pasado (Llano Palacio, Hernández *et al*, 2018).

Lo mencionado en los párrafos precedentes, podría llevar a pensar a que el exhaustivo análisis que los investigadores realizan de la industria mediática es luego vinculado con los datos referidos a la situación laboral de quienes se dedican al periodismo, por ejemplo, relacionando la crisis de los medios tradicionales con la caída del porcentaje de quienes practican el periodismo, o con la existencia de un 26% de profesionales autónomos. Sin embargo, no es posible identificar, a lo largo de la investigación, una vinculación entre estos datos presentados. Es posible deducir, por ejemplo, que el hecho de que la mayor parte de los periodistas contratados se desempeñe en la televisión convencional, puede estar estrechamente ligado al crecimiento del negocio televisivo, al cual hacen referencia los autores, empero, esto no aparece de manera explícita en el informe. Estos elementos contextuales aparecen más como acompañamiento de los datos presentados que como un factor causal. Por otro lado, cuando se analiza la inversión en publicidad en la industria mediática, los datos referidos

al crecimiento de la misma dentro de los medios digitales y su caída en los medios convencionales, no es relacionada con el ajuste en las plantillas o con el porcentaje de periodistas que se encuentran en paro, sino con las herramientas de marketing con que cuentan las empresas. Los factores explicativos de los que se valen los investigadores y realizadores del informe para comprender la situación laboral de periodistas y comunicadores son específicamente la crisis económica que sufrió España en el 2008 (la cual aparece como la principal causa), la reforma laboral, y la cuestión de género, mencionan, por ejemplo, que la mayor parte de puestos directivos (75%) son ocupados por hombres, o que dentro de quienes se encuentran contratados en comunicación institucional, la mayoría son mujeres (Asociación de la Prensa de Madrid, 2018).

Al ser analizada en sí misma la industria mediática, como mera contextualización y no en relación con las demás secciones del informe, esto conlleva a que la investigación resulte en el estudio de dos cuestiones diferenciadas: Por un lado, la situación laboral de periodistas y comunicadores, y por otro, la situación del periodismo propiamente dicho. Así es que, muchas de las dimensiones abordadas han sido estudiadas directamente a partir de la opinión de los encuestados, como la situación de la mujer periodista, o el acceso al mundo del trabajo.

En otro orden de ideas, encontramos que no existe un análisis contextual de la situación laboral de comunicadores institucionales o empresariales. Es decir, no existen factores que hayan sido vinculados con la existencia del gran caudal de egresados que se desempeñan en los ámbitos no periodísticos, más allá, de las dificultades de la industria mediática. Cabría preguntarnos, por ejemplo, si esto se debe a una revalorización del rol del comunicador dentro de las organizaciones, o, si se trata de un crecimiento del mercado laboral español que permite a las empresas absorber a estos profesionales. Incluso, podríamos pensar que esto podría deberse a modificaciones curriculares que han adaptado los planes de estudio para incrementar el abanico de posibilidades laborales, o, podríamos conjeturar que simplemente se trata de una suerte de desencanto de los jóvenes con la profesión periodística. Es decir, hay elementos referidos a la estructura productiva (mercado laboral), a la currícula, como también elementos intrínsecos a los sujetos, que no han sido considerados como elementos que forman parte del contexto en sentido amplio, que permitirán comprender, con mayor nivel de detalle, lo que sucede con los comunicadores y los periodistas.

5.1.2. El estudio desarrollado por De Miguel, Hanitzsch, Parratt y Berganza.

El segundo estudio que abordaremos en este capítulo, indaga exclusivamente sobre la situación de las mujeres periodistas, y fue desarrollado por De-Miguel, Hanitzsch, Parratt y Berganza, en el año 2017, en España. El estudio se inscribe en las investigaciones de *Worlds of Journalism Study*, y aborda a 390 periodistas, de 124 empresas, a partir de una aproximación cuantitativa de aplicación de encuestas telefónicas. La lectura de los resultados se efectuó a partir de un análisis de segmentación mediante el método de árboles de clasificación y regresión, el cual permitió los criterios que maximizan las diferencias entre variables y entre grupos homogéneos de periodistas reunidos en torno a una variable de clasificación para así ofrecer únicamente los resultados con significación estadística del cruce multivariable

Los interrogantes a los que el estudio pretendió dar respuesta fueron: ¿Cuáles son las características definitorias que posee en la actualidad la desigualdad de género existente entre los y las periodistas españoles/as?, y ¿En qué medida influyen las variables sociodemográficas en la situación de las periodistas en sus lugares de trabajo? Así, las variables escogidas fueron: nivel educativo (titulados/as universitarios/as; máster/ doctorado; sin formación superior); nivel salarial (<1.000 euros; <2.000 euros; >2.000 euros); tipo de medio (impresos y agencias; radio y televisión; medios online); titulación (periodismo; otras titulaciones del área de comunicación; periodismo y otra titulación del área de comunicación; otra titulación distinta a comunicación); y rango jerárquico (senior; junior; de base) (Miguel, Hanitzsch, Parratt, y Berganza, 2017).

A diferencia del anterior informe, este estudio toma como marco de referencia conceptual, además de la perspectiva de género, la hipótesis de la razón del Residuo Reforzado Recurrente (o hipótesis de las 3 erres), formulada por Rush, Oukrop, y Ernst (1972, en De- Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017, p. 499) en una de las investigaciones más sobresalientes sobre la desigualdad de género dentro de la profesión periodística. Según esta hipótesis, “las mujeres en la profesión periodística se concentran en los eslabones más bajos del estatus ocupacional, del nivel salarial e incluso en términos de representación simbólica” (De- Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017, p.499). La investigación retoma igualmente otros estudios como, el informe del Instituto Europeo para la Igualdad de Género (*EIGE*, 2013, en De- Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017, p.499), el cual ratifica la subrepresentación de las mujeres en puestos jerárquicos de

editoriales, o, como, las investigaciones del International Women's Media Foundation, entre las cuales se arriba a conclusiones muy similares. Asimismo, los autores citan la versión correspondiente al año 2015 del Informe de la Profesión Periodística, que vislumbraba una mejora en la situación de las periodistas, con una mayor presencia de estas en los medios, no sólo impresos, sino también audiovisuales y digitales. No obstante ello, la conclusión de este estudio permite a los autores confirmar la hipótesis de las 3 erres (Miguel, Hanitzsch, Parratt y Berganza, 2017). Detengámonos ahora en los resultados que apoyan esta conclusión.

5.1.2.1. Análisis intergénero.

En relación con el análisis intergénero (entre periodistas de distinto género), las mayores disparidades se registran en relación con el nivel educativo. El mismo revela que el progreso académico de las mujeres es el mayor rasgo diferencial entre periodistas hombres y mujeres. Lo que es más, las mujeres se distinguen igualmente por poseer título en periodismo. En este sentido la investigación advierte que el intrusismo profesional es mayoritariamente masculino (el 84% de hombres no tienen formación en periodismo ni comunicación, contra un 4% de mujeres) (De-Miguel; Hanitzsch; Parratt; y Berganza, 2017).

5.1.2.1.1. Distribución en la jerarquía laboral.

En cuanto a la distribución jerárquica de los puestos laborales, tanto en el nivel senior, como en el nivel Junior y en el nivel base, los hombres son mayoría. Fundamentalmente, en el nivel Senior, el porcentaje de hombres prácticamente duplica al porcentaje de mujeres (46% y 34% respectivamente) (De-Miguel; Hanitzsch; Parratt; y Berganza, 2017).

5.1.2.1.2. Salario en relación con la especialización y la posesión de un título.

En relación con el salario, los autores afirman que es más probable que una mujer perciba una remuneración inferior a los 1.000 euros, aunque posea una especialización, mientras que los hombres que no poseen una especialización, en el 80% de los casos ganan más de 1.000 euros. Sin embargo, se puede observar que el 62% de las mujeres con formación periodística universitaria que cursaron adicionalmente estudios de tercer ciclo, y desarrollan estrategias de expansión en el marco de los medios digitales, donde pueden llegar a ocupar posiciones de mayor responsabilidad, perciben más de mil euros netos

mensuales, aun cuando se encuentran situadas en la parte baja del escalafón del medio tradicional. Por otro lado, los autores demostraron que cuando el salario aumenta hasta los 1000 euros o más la posesión del título universitario marca la diferencia entre los géneros, ya que dentro del segmento de periodistas sin título universitario que más ganan, los hombres suponen nueve de cada diez casos. Así, los autores deducen que es la educación (la cual entienden como maximización del capital intelectual), “la variable que mejor predice el lugar que ocupan las mujeres en la idiosincrasia particular de los medios españoles” (De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017, p.503). Esta afirmación puede ser puesta en cuestión, puesto que en realidad, si así fuera, las mujeres deberían poder acceder a mejores puestos laborales y mayores salarios. Cabe la pregunta, en todo caso, acerca de si no será, en definitiva, el solo hecho de ser mujer en un mundo tradicionalmente ideado por hombres, la causa real de su situación de inferioridad en el mercado laboral. Es decir, la variable educación, no estaría prediciendo el lugar que ocupan, puesto que una mayor educación no se corresponde, necesariamente, con un mejor posicionamiento en los diferentes ámbitos laborales

Por otro lado, los autores arguyen que la precariedad de las mujeres puede explicarse también a partir del medio en que trabajan. 3 de cada 4 informadoras con título y salario inferior a los 1000 euros, trabajan en medios convencionales, mientras que en medios digitales es mayor la presencia de hombres con título y salario inferior a los 1000 euros. A su vez, la presencia de las periodistas es mayor en medios impresos y agencias. (De-Miguel; Hanitzsch; Parratt; y Berganza, 2017).

5.1.2.2. El análisis intragénero.

El análisis intragénero, en lugar de establecer diferencias entre mujeres y hombres, aborda subconjuntos homogéneos de mujeres respecto de la variable “rango de la periodista”.

Los investigadores hallaron que, el factor más fuertemente asociado al estatus jerárquico es el tipo de medio para el que se trabaja, pues, sostiene que cuanto mayor es la lejanía del periodismo impreso o de agencias, mayor es la probabilidad de encontrar altas directivas. Seguidamente, comprobaron que la segunda variable con mayor capacidad predictiva es el salario neto recibido, y la tercera es la cantidad de medios para los que trabaja. Otros elementos como la titulación y la educación, carecen de valor predictivo (De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017).

5.1.2.2.1. Distribución en la jerarquía laboral.

En lo que respecta a la ocupación de puestos jerárquicos, la diferencia se mantiene aunque, en un porcentaje menor: el 13% de hombres ocupa el nivel Senior, mientras que el porcentaje de mujeres en este puesto es del 10%.

Por otro lado, mientras que aquí se constata que hay más mujeres que ocupan puestos de responsabilidad editorial (senior y junior) en la prensa convencional que en los medios electrónicos y digitales (73,1% y 50%, respectivamente), en términos absolutos, menos de un tercio de las periodistas de medios convencionales en la cúspide percibe más de 2.000 euros netos mensuales. De esta forma, los autores comprenden que exista tres veces más cantidad de periodistas directivas en medios nativos digitales que en los convencionales (De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017).

Así, el estudio confirma la regla de las 3 erres, a partir, fundamentalmente, de la identificación de dos desigualdades: la menor presencia de puestos directivos de las mujeres, y la desigual retribución de su trabajo. Por otro lado, la maximización del capital intelectual de las periodistas que sí ocupan puestos jerárquicos, permite, según los investigadores, reforzar también la teoría de la utilización estratégica de la competición, de Djerf-Pierre (2007 en De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017, p.500). Es decir, según afirman los autores, que el esfuerzo de las periodistas se dirige específicamente a una mayor capacitación en la práctica periodística, pues, es la maximización del capital intelectual la principal vía para reducir la brecha de género (De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza, 2017).

5.1.2.3. La inclusión del contexto.

Observamos que, en este estudio, la inclusión de la dimensión contextual se encuentra circunscripta a la cuestión del género, la cual relacionan con variables o factores causales explicativos sociodemográficos tales como: el nivel educativo alcanzado; el nivel salarial; el tipo de medio en que trabaja la profesional; la titulación; y el rango jerárquico. Una posible dificultad en la reconstrucción contextual que realizan los autores, se relaciona con el nivel salarial y el rango jerárquico. Surge así el interrogante de si estos dos elementos no son, más bien, una consecuencia de la desigualdad entre mujeres y hombres, y no variables que influyan en la situación laboral de las periodistas. Sostener lo contrario, supondría afirmar que la desigual distribución

de los profesionales, según su género, en la estructura productiva, puede explicarse a partir de la desigualdad misma, por lo que el objeto de estudio quedaría explicado a partir de sí mismo.

5.2. Los estudios de trayectorias laborales.

5.2.1. La investigación de China Rodríguez.

La tesis de maestría desarrollado por China Rodríguez (2013), no se define como un estudio de trayectorias profesionales de graduados, sin embargo, a partir de un enfoque fenomenológico, reconstruye, mediante entrevistas biográficas semiestructuradas, las trayectorias de 10 directores de plataformas virtuales que debieron renunciar a sus respectivos trabajos en medios tradicionales y reconstruir sus carreras laborales en la web. Así, define a las trayectorias como ciclos biográficos de trabajo que se modifican en el tiempo. Sostiene que, mientras que en etapas anteriores se desarrollaban en forma de largas trayectorias con un único empleo desde sus inicios hasta la jubilación, y con un gran valor de la antigüedad en el puesto, hoy se reconfiguran hacia un modelo más autónomo y de incorporación de las TICs en los procesos de trabajo.

Respecto de las conceptualizaciones teóricas presentes en el estudio, la autora retoma la definición de autoempleo de Manuel García (2008, en China Rodríguez, 2013, p. 26), quien lo entiendo como “la puesta en marcha de una actividad económica, por una o varias personas, con el objetivo fundamental de conseguir con ello ocupación o puesto de trabajo, siendo precisamente el trabajo su principal aportación e interés en la empresa”

Los resultados de la investigación mostraron que la precariedad y la falta de trabajo fueron los factores decisivos que llevaron a los sujetos en estudio a convertirse en emprendedores- autoempleados en las plataformas virtuales. Cabe mencionar que la autora no brinda ningún concepto de precariedad, sino que, en el análisis contextual menciona que se trata de unos de los principales problemas que afectan a la profesión, y extrae datos sobre la misma de una fuente secundaria, el *Informe Anual de Profesión Periodística* (2012).

5.2.1.1 La inclusión de la dimensión contextual.

Respecto al análisis contextual, la autora toma como factores, la crisis económica de España en 2008, y la drástica reducción del tamaño y cantidad de medios tradicionales,

como causa principal de la manera en que se desarrollaron las trayectorias de los 10 sujetos estudiados. Ahora bien, no lo toma, junto a otros factores contextuales, como parte integrante de la construcción teórica del objeto de investigación.

5.3. Conclusiones Preliminares.

Si bien los estudios de investigadores españoles hallados hasta el momento son escasos, los mismos presentan algunos elementos novedosos que merecen ser destacados. En primer lugar, en relación con el Informe de la profesión Periodística (2018) si bien el mismo no incluye conceptualizaciones teóricas desde las cuales abordar las distintas dimensiones de análisis, la investigación empírica diferencia entre periodistas y comunicadores institucionales/ empresariales, y los estudia de manera separada, pero al mismo tiempo relacionando los porcentajes y resultados concernientes a cada uno de estos dos grupos. Este reconocimiento de que la profesión no se compone únicamente del periodismo, resulta imprescindible para poder abordar a la profesión en su totalidad.

Por otro lado, el informe incluye un apartado dedicado exclusivamente al estudio del sector mediático. Dentro del mismo analiza la situación no solamente de la prensa gráfica, la televisión, la radio, sino también de los nuevos medios digitales. Esto último, constituye un aporte valioso teniendo en cuenta los escasos estudios que no se limitan a los medios tradicionales.

Teniendo en cuenta la escasez de investigaciones de comunicadores sociales o periodistas que diferencien entre ambos términos y que, además de ello, realicen un análisis de la industria mediática, los dos puntos mencionados anteriormente constituyen fácilmente potencialidades de la investigación.

Por otra parte, este capítulo nos permite confirmar una tendencia que comenzamos a avizorar en estudios de años anteriores o de otros países (Lladó, 2004; Blanco Herrero *et al*, 2018 etc.), y que se vincula con la incorporación de la cuestión del género o la desigualdad de género en la profesión periodística, es decir, con las condiciones laborales de las mujeres. Así, hallamos un estudio que lo desarrolla de manera exclusiva, que es el de De-Miguel, Hanitzsch, y Berganza (2017), y otro que le dedica una sección, como el Informe de la Profesión Periodística. Creemos que como tendencia la incorporación de este elemento pertenece a los estudios más recientes, y que se fortalecerá y estará cada vez más presente en investigaciones venideras.

Si bien es imprescindible, consideramos que este elemento debe estar siempre incorporado en un marco mayor de análisis que lo contenga, junto con otros factores contextuales, que ayuden a comprender cabalmente la situación laboral de estos profesionales.

Respecto del abordaje de los ámbitos de desempeño, tampoco en los estudios españoles han sido ubicados todos graduados en los sub-sectores de la economía. El Informe de la Profesión Periodística (2018), ubica a los periodistas contratados en los distintos medios. Respecto de los comunicadores, los autores se refieren a “ámbitos de desempeño” para hablar del sector público, el privado, y las organizaciones sin fines de lucro, y también hacen referencia a las empresas que las emplean, es decir, la dimensión de las mismas. No obstante, en relación con el 36% de comunicadores institucionales que trabaja en el ámbito privado, cabría interrogarnos qué tipo de agencias y empresas los aglutina, y dedicados a qué servicios.

Por otro lado, el estudio de De Miguel *et al*, 2017, al igual que el Informe de la Profesión Periodística, ubica a las periodistas en los distintos medios.

En relación con las condiciones laborales, el Informe de la Profesión Periodística (2018), respecto de los/as periodistas y comunicadores con contrato se abordaron las categorías: tipo de contrato, horarios de trabajo, y remuneraciones. Ahora bien, en relación con los/as periodistas y comunicadores autónomos, se indagó sobre la figura más habitual y la elección de la situación laboral. Además, se incluyó la categoría referidas a las asociaciones profesionales en periodistas menores de 30 años.

El estudio de De Miguel *et al*, 2017, incorpora el salario y el rango jerárquico, aunque, no como categorías referidas a condiciones laborales, sino como categorías sociodemográficas.

Por último, la investigación desarrollada por China Rodríguez (2013), es la única que menciona la precariedad existente en la profesión, y lo hace en relación con el trabajo en medios digitales, aunque, aborda aquel concepto de manera intuitiva, a partir de opiniones de los graduados encuestados, y sin definirlo teóricamente. Por otro lado, en lo concerniente al contexto, a pesar de tratarse de un estudio longitudinal, la autora deja de lado una gran cantidad de elementos.

6. Los estudios desarrollados por investigadores mexicanos.

En la presente sección abordaremos 9 estudios desarrollados por autores mexicanos, de los cuales 7 corresponden a artículos de investigación y 2 corresponden a informes. A su vez, una sola investigación es un estudio de trayectorias laborales. Comenzaremos por analizar los estudios de inserción laboral, y posteriormente nos dedicaremos al análisis de los estudios de trayectorias laborales, abordando en cada una de estas subsecciones los ámbitos de desempeño, las condiciones laborales, y la inclusión del contexto en el análisis.

6.1. *Los estudios de inserción laboral.*

De los 9 estudios hallados, 5 pertenecen a los estudios sincrónicos de inserción laboral, ya sea porque así definen su investigación, o porque sus características teóricas y metodológicas permiten ubicarlos dentro de este conjunto. Ellos son: la investigación desarrollada por Ayala Perdomo (2009) en Toluca; la desarrollado por Martínez Mendoza, Matus López y Villar Pinto (2009) en Chiapas; la de Medina, Enciso Arámbula y Avalos Flores (2015) en Nayarit; la desarrollada por Rosiles (2015), en distintas ciudades del país latinoamericano; y la investigación de Blanco Herrero, Oller Alonso y Arcila Calderón (2020), en Guadalajara.

6.1.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.

6.1.1.1. La investigación desarrollada por Ayala Perdomo.

Comenzaremos por analizar el informe de investigación desarrollado por Ayala Perdomo (2009) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

A partir de una metodología cuantitativa, de aplicación de cuestionarios, el autor buscó realizar un seguimiento laboral a 45 egresados de las últimas 5 generaciones (la muestra fue de un 5% del universo total). De aquél total, el 22% eran titulados, mientras que casi un 78% no había obtenido aún el título de la licenciatura al momento de la realización de la investigación (Ayala Perdomo, 2009). Esto plantea una dificultad teórico-metodológica y empírica, teniendo en cuenta que no es lo mismo hablar de

egresados, (de aquellos que rindieron la última materia en una fecha determinada) que de graduados (de aquellos que obtuvieron el título en determinada colación de determinado año). En términos de los estudios de inserción laboral, o se estudian cohortes de egresados o se estudian cohortes de graduados.

Más allá de estas disquisiciones, el fin último que orientó la investigación consistió en la búsqueda de la calidad educativa a partir de la autoevaluación, por lo que las preguntas que guiaron la investigación han sido: ¿cuáles son las oportunidades y las contrariedades que enfrentan los graduados para insertarse en el mercado laboral, permanecer en él, o incluso configurarse las propias opciones ocupacionales?; ¿están siendo eficientes los vínculos ideales entre las actividades de servicio social y prácticas profesionales con las competencias y expectativas de los empleadores?; y ¿cuál es la ponderación que los egresados hacen de su carrera universitaria en el escenario en que ésta ha pasado a ser tanto compromiso profesional como un modo de vida y sostén económico? (Ayala Perdomo, 2009).

Los resultados del estudio muestran que el 71% del total de encuestados (hayan sido egresadas/os o graduadas/os) contaba con un trabajo al momento de la realización de la encuesta (Ayala Perdomo, 2009).

Por otra parte, los datos muestran que el total de encuestados que trabaja lo hace en un empleo afín a la licenciatura. El autor diferencia entre sectores de ocupación, áreas de desempeño y actividades. Si bien ninguno de estos conceptos ha sido definido teóricamente, el autor los desarrolla en la investigación empírica. Analicemos, a continuación, los resultados de cada una de estas categorías.

6.1.1.1.1. Sectores de ocupación.

En relación con los sectores de ocupación de los graduados, existe una distribución equitativa entre el sector público y el sector privado. De un total de 45 comunicadores, el porcentaje más alto se desempeña en “Gobierno” (21%), mientras que “empresas privadas” e “instituciones públicas”, suman cada una de ellas un 18%. Al tercer grupo modal lo conforman “educación” (principalmente actividades docentes en escuelas públicas y privadas sobre todo del nivel medio superior) y “negocio propio”, con porcentajes iguales (12,12%). Quienes reúnen los valores menos elevados son,

“asociaciones particulares” (6%); y autoempleo (5%). Mientras que la categoría “otros” suma un 15% (Ayala Perdomo, 2009).

6.1.1.1.2. Áreas de desempeño.

El autor también brinda datos referidos a las áreas de desempeño, las cuales fueron codificadas de la siguiente manera: rango de dirección; de operación; de empleado de confianza; docente y autoempleo. Un 48,48% se desempeña en el área de operación, como reporteros, fotógrafos, locutores, enlaces de comunicación, auxiliares de marketing, editores, continuistas, y realizadores de audiovisuales. El 27%, trabaja en el área de dirección, como coordinadores de comunicación, directores y subdirectores de información, jefes de departamento y responsables de proyectos. En cuanto a la docencia el porcentaje es del 12%, mientras que un 6% se desempeña como empleado de confianza, y otro 6% en autoempleo. Así, observamos que casi el 76% se desempeña entre niveles de dirección y operativos. (Ayala Perdomo, 2009).

6.1.1.1.3. Actividades de desempeño.

Finalmente, otro aspecto abordado por el investigador ha sido el de las actividades de desempeño. En tal sentido, diferencia entre las actividades de comunicación audiovisual (con un total de 36,36% de sujetos), de comunicación social (con un total de 33,33%); de docencia (con un 9%); de comunicación política (con un 6%) y un 15% de actividades diversas tales como logística de eventos, investigación, capacitación de personal en instituciones políticas, asesoría e información, administración de sitios web, manejo de agenda, y realización de programas mercadológicos (Ayala Perdomo, 2009).

En relación con el primer grupo modal (36,36%), (que trabaja en comunicación audiovisual), los tipos de actividades predominantes fueron: la pre, pro y postproducción de audiovisuales tanto para empresas públicas como para negocios propios; fotografía; edición de imágenes; cámara; diseño gráfico; publicidad; diseño editorial; edición de vídeo; conducción y locución; y realización de cápsulas para radio y televisión (Ayala Perdomo, 2009).

En relación con las actividades vinculadas con “comunicación social” (33%), las mismas son: la asistencia en la comunicación organizacional de una empresa; la difusión de programas sociales; la coordinación y supervisión de contenidos de programas en radio; el seguimiento de medios de coordinación en la comunicación interna de una

empresa; la atención ciudadana; la coordinación y supervisión de noticias; la atención a medios, redacción de boletines; reportes, y evaluaciones (Ayala Perdomo, 2009).

De “comunicación política” (6%), las actividades, son: redacción de discursos, relaciones públicas, dirección de campañas, marketing político, investigación política, análisis y seguimiento de medios (Ayala Perdomo, 2009).

De esta forma, podemos constatar que las actividades vinculadas a la comunicación social y a la comunicación audiovisual, agrupan casi un 70%, y que existe un 15% del total de encuestados que se dedica a actividades diversas. Quienes se desempeñan en docencia, son apenas el 9% del total. (Ayala Perdomo, 2009).

Teniendo en cuenta que un 18% de estos graduados se desempeña en empresas privadas, un posible interrogante que surge se vincula con el tipo de empresas privadas en que trabajan y en qué sector o sub-sector de la economía se ubican. A partir de la evidencia de que la mayoría de los comunicadores desempeña actividades de comunicación audiovisual, nos preguntamos si lo hacen exclusivamente en medios privados de comunicación o en otro tipo de empresas privadas. Además, existe un 33% que desarrolla actividades de comunicación social, así, cabe preguntarnos dónde se ubican estos graduados.

Por otro lado, si bien el autor define su investigación como un estudio de seguimiento laboral, en realidad, se trataría más bien de un estudio sincrónico de inserción laboral. Pues, las 5 cohortes han sido abordadas en un momento puntual del tiempo y no se realizan encuestas repetidas durante el proceso de inserción laboral de estos profesionales.

6.1.1.2. El estudio de Medina Medina, Enciso Arámbula y Ávalos Flores.

Otra investigación hallada que, al igual que la señalada anteriormente, se interroga sobre el desempeño profesional de los/as egresados/as de comunicación, es la desarrollada por Medina Medina, Enciso Arámbula, y Ávalos Flores (2015) en la Universidad Autónoma de Nayarit. El objetivo de la investigación consistió en conocer las actividades laborales y el rendimiento de los egresados de la Licenciatura en Comunicación y Medios. De esta manera, las autoras se proponen identificar las competencias laborales que exigen las empresas a los egresados; identificar si los mismos

son empleados en puestos diferentes a los de medios de comunicación; describir las características laborales de estos profesionales en sus puestos de trabajo; e identificar si los empleadores brindan capacitación específica a estos egresados.

A los fines de alcanzar estos objetivos, fueron entrevistadas 9 personas (3 empleadores y 6 egresados) de 3 medios de comunicación del municipio de Tepic Nayarit. La metodología empleada consistió en un enfoque cualitativo transeccional descriptivo, que principalmente recolecta datos sobre cada una de las categorías, conceptos, variables y contextos, y reportan los datos que obtienen (Medina Medina, Enciso Arámbula, y Ávalos Flores, 2015).

En lo concerniente a conceptualizaciones teóricas, el estudio carece de definiciones. Sin embargo recupera las investigaciones desarrolladas por Sánchez Olavarría (2014), y la desarrollada anteriormente por Ayala Perdomo (2009). Asimismo, también retoman la definición de neoliberalismo, aunque, no brindan ningún indicio respecto de cómo este modelo económico es pensado en relación con el objeto de investigación. Además, las autoras también hacen referencia a la currícula de la Licenciatura y sus modificaciones, como también a los avances en ciencia y tecnología que han reconfigurado los campos de acción de distintas disciplinas (Medina Medina, Enciso Arámbula, y Ávalos Flores, 2015).

En relación con los ámbitos de desempeño de los comunicadores, el número de casos estudiados es demasiado bajo, y, por otro lado, todos ellos pertenecen a medios de comunicación, por lo que no pueden extraerse conclusiones muy significativas. Los/as graduados/as estudiados afirman que el trabajo en el cual se desempeñan se relaciona con su carrera. Las investigadoras señalan que los/as comunicadores/as buscan principalmente insertarse en medios de comunicación dejando de lado otras oportunidades de empleo como la comunicación organizacional o las Relaciones Públicas, ya que, según afirman, en el municipio no existe la cultura para implementar dichos espacios en las empresas (Medina Medina, Enciso Arámbula, y Ávalos Flores, 2015).

6.1.1.3. El estudio de Rosiles y otros.

Abordaremos a continuación el diagnóstico elaborado por Rosiles *et al* (2015) en el marco del proyecto llevado a cabo por el Comité Coordinador del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC).

La investigación tuvo como objetivo identificar las características de la formación de los comunicadores en el país, el perfil docente y las competencias que demanda actualmente el ámbito de la comunicación; además, se propuso también conocer las características del mercado laboral del comunicador en relación con las demandas de los distintos sectores sociales y productivos (Rosiles *et al*, 2015).

El informe hace referencia a los estudios de seguimiento de graduados, aunque no se define como tal, sino que únicamente menciona que se trata de un diagnóstico. Además de ello, podemos agregar que por sus características metodológicas pertenece a los estudios sincrónicos de inserción laboral (Rosiles *et al*, 2015)

A partir de la triangulación de metodologías cualitativas y cuantitativas que combina la aplicación de cuestionarios con entrevistas semi estructuradas, y a diferencia de los 2 estudios desarrollados previamente, la investigación aborda tanto la currícula como a los graduados y también así al mercado laboral a partir de la visión de los empleadores. En la primera etapa, el estudio analiza la enseñanza de la comunicación a partir de la implementación de cuestionarios en línea a 36 instituciones; en la segunda etapa, la investigación aborda la ubicación de los graduados en el campo laboral, mediante el estudio de 423 egresados a través de cuestionarios en línea; y, en la tercera y última etapa se estudia al mercado de trabajo mediante la aplicación de 42 entrevistas semi estructuradas a empleadores de 10 ciudades de las distintas regiones de México, que se desempeñaban en las siguientes ramas: organismos públicos, empresas privadas (principalmente industrias), empresas televisoras, periódicos y empresas radiofónicas (Rosiles *et al*, 2015).

La primera etapa del proyecto de investigación (la enseñanza de la comunicación) no será expuesta en la presente sección, ya que no presenta vinculación alguna con los ámbitos de desempeño, aunque, haremos mención a la misma cuando analicemos la inclusión de la dimensión contextual en la investigación.

6.1.1.3.1. Segunda etapa: la ubicación de los/as graduados/as en el campo laboral.

Durante la segunda etapa de la investigación se buscó conocer cuáles son las áreas en que se desempeña profesionalmente el comunicador, cuáles son las actividades que realiza en el mercado laboral, y cuáles son los cargos que ocupa. Algunos datos respecto de las unidades de análisis muestran que, de los 423 graduados estudiados, el 68% tenía 30 años o menos al momento de la realización de la encuesta, la mayoría de ellos llevaba menos de 10 años de haber concluido sus estudios, el 71% egresó de universidades privadas, y cerca de la mitad pertenecía a la vocalía Centro Occidente. Además, con respecto a la formación de posgrado de estos profesionales, hasta ese momento, poco más del 70% solo había estudiado la licenciatura; solo un 21% ya había obtenido el título de maestría o se encontraba en proceso de obtenerlo; y un 3% había cursado estudios de doctorado. A continuación, desarrollaremos las categorías incluidas en esta fase (Rosiles *et al*, 2015).

6.1.1.3.1.1 Instituciones o empresas de desempeño.

Los resultados que arroja esta fase investigativa, en relación con las instituciones o empresas en que se desempeñan los comunicadores, muestran que, del total de graduados (423), el porcentaje más alto, un 22%, prestaba sus servicios en instituciones de educación superior. Por otro lado, el 16% trabajaba en medios de comunicación; un 14% en empresas privadas; el 12,6% en organismos públicos. un 5% se desempeñaba en producción de medios; y sólo un 3% en instituciones educativas de otro nivel. Además, un 18% se dedicaba a “otras” actividades. El casi 8% no tenía empleo en el momento de la investigación (Rosiles *et al*, 2015)

De esta forma observamos que, una cuarta parte, al momento de la encuesta, se desempeñaba en actividades relacionadas con la educación, ya sea como docentes o en tareas administrativas⁶. Por otro lado, en relación con quienes se desempeñan en empresas privadas y organismos públicos, la autora destaca la importancia que ha adquirido la comunicación organizacional (Rosiles *et al*, 2015).

Llegados a este punto, cabría preguntarnos si otra lectura de estos porcentajes no resulta posible. Si, tal como parecerían indicar los investigadores, aquellos graduados que

⁶ En este punto la autora recupera la investigación desarrollada por Benassini (1999, en Rosiles *et al*, 2015. P.27) para señalar que, esta tendencia de la educación como espacio buscado para la inserción, se mantiene desde los años 90

se desempeñan en organismos públicos y empresas privadas trabajan en actividades vinculadas a la comunicación organizacional, entonces más de la cuarta parte de los encuestados (casi el 27%) se desempeña en esta área, por lo que, superaría a aquellos que se dedican a actividades vinculadas a la educación. Por otro lado, nos preguntamos además si la categoría “producción de medios” no podría ser incorporada a la de “medios de comunicación”, o, cuáles son los criterios desde los cuales parten los autores para realizar dicha diferenciación. Por otra parte, y al igual que en las investigaciones antes desarrolladas, también cabría preguntarnos aquí en qué empresas privadas se desempeñan los encuestados, es decir, en qué subsector de la economía se ubican.

Además de los ámbitos de desempeño, este estudio describe las posiciones, las actividades, los espacios, y los impedimentos para la realización laboral de los profesionales.

6.1.1.3.1.2 Posiciones laborales.

Otro aspecto abordado en esta etapa de la investigación corresponde a las posiciones que ocupan los graduados en las empresas. En este sentido, el 34% poseía un cargo directivo (Director General, Director de Área, Gerente, Coordinador o Jefe de Departamento); el 33% se desempeñaba como empleado de la organización en la que prestaban servicios; y solo el 4% desarrollaban actividades por cuenta propia. (*Rosiles et al, 2015*).

6.1.1.3.1.3 Actividades que realizan los/as comunicadores/as.

Las actividades que realizan son principalmente de editor (68 graduados), de docente (67 graduados), y de creativos (63 personas). Además, 61 personas se desempeñan como periodistas, y 159 personas afirman realizar actividades poco relacionadas con la comunicación. (*Rosiles et al, 2015*).

A los fines de alcanzar una comprensión cabal de la posición que ocupan los comunicadores en el campo laboral, resultaría importante poder vincular estos porcentajes, con aquellos mencionados párrafos arriba, por ejemplo, señalando las actividades que desarrollan los encuestados en función de las distintas instituciones en que se desempeñan. No obstante, no se alcanzaría a vislumbrar dicho análisis en el informe. De esta forma, nos preguntamos si las 63 personas que realizan labores de

“creativos”, se corresponden con el 27% que se desempeñaría en comunicación organizacional.

6.1.1.3.2 Tercera fase del proyecto.

La tercera fase de la investigación corresponde a la visión de los empleadores sobre las actividades que desarrollan los comunicadores, la vinculación entre la formación y las actividades que realizan, las nuevas oportunidades y espacios que se abren para los comunicadores, entre otros. De estas categorías, hemos seleccionado las que, a nuestra consideración, resultan más relevantes.

6.1.1.3. 2.1. Nuevos espacios para comunicadores.

Los empleadores de organismos públicos señalan que se está revalorando el rol de los/as comunicadores/as en los altos niveles de las instituciones. Opinan que también se hallan nuevos espacios en actividades vinculadas con portales informativos y las redes sociales. Además, afirman que otras áreas en las que existen oportunidades son la cultural, y la comunicación política. En cuanto a los entrevistados pertenecientes a empresas privadas, afirman que los potenciales espacios para comunicadores son la comunicación de crisis, la consultoría en imagen, y mercadotecnia digital. Quienes pertenecen a empresas televisoras, también mencionan el manejo de redes sociales, la mercadotecnia, la comunicación política, y el manejo de la imagen pública. Por último, los empleadores de medios impresos y radio señalan que las tecnologías permiten desarrollar proyectos propios y no depender de la una contratación. Por otro lado, los empleadores hacen énfasis en que muchos jóvenes egresados consideran que el único campo de trabajo es el de los medios, cuando la actividad del comunicador en las organizaciones ofrece amplias posibilidades (Rosiles *et al*, 2015).

7.1.1.3.2.2. Factores condicionantes para el ejercicio de la profesión.

Otro aspecto abordado en esta etapa se vincula con los factores que impiden que los comunicadores ejerzan su profesión. Así, mencionan el escaso conocimiento de la importancia de la comunicación en las organizaciones; la falta de experiencia de los egresados y de actualización de los comunicadores; en empresas privadas hacen referencia a la saturación del campo laboral, además de la competencia que existe de parte de profesionales de otras áreas que realizan labores de comunicación. También se

mencionó la escasa vinculación de la universidad con las empresas; las empresas televisoras señalan la inseguridad que se vive en el país, la falta de claridad en las áreas en que se pueden desempeñar cuando ofrecen sus servicios, entre otros; en la prensa escrita, afirman que en el imaginario social aún se encasilla a estos trabajadores como trabajadores de medios únicamente. Varios hicieron referencia a la violencia que se vive en el país, a las condiciones de inseguridad que imperan en algunas regiones, y a la deficiente preparación de los comunicadores (Rosiles *et al*, 2015).

7.1.1.3.2.3. Perfil profesional esperado.

Por otro lado, resulta interesante recuperar el perfil de comunicador que esperan las empresas. Los entrevistados afirman que pretenden contar con un profesional honesto, decente, trabajador, respetuoso, íntegro, preparado, ético, que esté dispuesto a dar más de lo que se les pide, que tenga pasión por el oficio. Con iniciativa, espíritu de servicio, curiosidad intelectual, interés por ampliar sus conocimientos, que escriba muy bien, acuciosos en las redes sociales, que sea capaz de tener una buena práctica del ejercicio profesional, es decir, que los objetivos que se plantee sean claros; y que los procedimientos que tengan que seguir estén también claros (Rosiles *et al*, 2015).

Podemos reconocer, en realidad, que los sujetos entrevistados, al hablar de perfil profesional, están haciendo referencia a las competencias profesionales, aunque la investigación no parece dar cuenta de ello.

6.1.1.3.3 Contexto.

Los investigadores reconstruyen el contexto a partir de la descripción de las transformaciones sufridas tanto en el campo económico como en el campo educativo. Respecto de este último, en el plano teórico, el diagnóstico destaca el acelerado crecimiento de la matrícula de nivel licenciatura en México, la cual aumentó casi un 40% entre el 2000 y el 2008, mientras que, afirman los autores, el crecimiento de la economía ha permanecido bajo. Asimismo, se incorporan datos de la Secretaría de Educación Pública en relación con el total de inscriptos y de egresados en programas afines a la comunicación, en el ciclo 2012-2013. Finalmente incluyen datos sobre la distribución de los programas de Comunicación en las distintas regiones, siendo la región Centro la que concentra el mayor número. En el plano de la investigación empírica, en la cual se encuestaron 36 instituciones, en su mayoría privadas, fueron abordados aspectos como:

los planes de estudio predominantes en las instituciones, las orientaciones o especialidades de los programas, el porcentaje de titulados en los últimos años, como también así algunos datos en relación con los profesores (como la dedicación de los mismos o si son o no investigadores), y en relación con los recursos físicos y técnicos de las instituciones (instalaciones, salas de redacción, estación de televisión, laboratorio de fotografía, etc). De esta manera, algunos hallazgos señalan que, sigue predominando un enfoque general de la licenciatura, ya sea como Ciencias de la Comunicación o Comunicación, y que son escasos los programas en los que la denominación de la carrera refleja las nuevas formas de comunicación. Asimismo, sostienen que las instituciones no cuentan con las tecnologías más avanzadas.

Por otro lado, en relación con el mercado de trabajo, el diagnóstico hace referencia al fenómeno de la sobrecualificación profesional, surgido a partir de los años 90 como consecuencia del fuerte desequilibrio entre la oferta de egresados de instituciones de educación superior y la demanda de profesionales. Según los autores, ello conllevó a que un porcentaje importante de graduados tuviera que desempeñarse en ocupaciones poco y medianamente profesionalizadas, y a que se desplazara a los trabajadores con menor calificación, lo cual elevó las tasas de desocupación. En este sentido, el informe recupera algunos datos de investigaciones previas, como la de la Secretaría de Educación Pública (en Burgos y López, 2010, en Rosiles et al, 2015, p.5) y la última Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2015, en Rosiles *et al*, 2015, p.8), para hacer referencia a la desocupación en México, y a las condiciones laborales de comunicadores. Además, afirman, siguiendo a Hernández, Solís y Stefanovich, 2012 (en Rosiles et al, 2015, p.5), que la carrera de Ciencias de la Comunicación tiene un excedente de 25% en la oferta neta, en relación con la demanda. (Rosiles *et al*, 2015). Sin embargo, como hemos podido ya constatar, el mercado laboral no solo es analizado a partir de los datos aportados por investigaciones previas, sino que los autores estudian a los graduados en el mercado, a partir de su ubicación, como también así a los empleadores. De esta manera, y aunque sin plantearlo como tal, al abordar a los graduados, al mercado, y a las instituciones formadoras, los autores incorporan algunos elementos (todos ellos exógenos) que conforman lo que entendemos por contexto en sentido amplio. Ahora bien, estos tres aspectos, que conforman 3 fases de la misma investigación, no han sido vinculadas entre sí, sino que son tomadas separadamente. Así, por ejemplo, cuando se afirma que, según los empleadores, los nuevos ámbitos de desempeño que están surgiendo se relacionan con

la comunicación organizacional o institucional, esto no es contrastado con los espacios que realmente ocupan los graduados en el mercado, para determinar si efectivamente encuentran allí las nuevas oportunidades de inserción. Igualmente, encontramos que algunos elementos se repiten en las distintas fases, aunque sin demasiada conexión. La cuestión vinculada a la formación es abordada de manera independiente en la primera fase y también según la visión de los empleadores, sin embargo, el diagnóstico no brinda ninguna respuesta precisa acerca de qué cambios deberían efectuar las instituciones a los fines de adaptarse a las demandas del mercado.

6.1.2. El estudio de las condiciones laborales.

Para el análisis de las condiciones laborales en los estudios sincrónicos mexicanos, retomaremos dos estudios desarrollados en la subsección anterior, e incorporaremos dos nuevas investigaciones.

6.1.2.1 El artículo publicado por Ayala Perdomo

Ayala Perdomo (2009), aborda un solo aspecto asociado a las condiciones laborales, que son los ingresos. Sostiene que alrededor del 40% percibe nueve veces o más el ingreso mínimo como salario mensual, habiéndose considerado en la encuesta un referente de 50.000 pesos diarios como salario mínimo. A su vez, casi el 63% percibe un salario seis veces superior al ingreso mínimo (Ayala Perdomo, 2009).

6.1.2.2. El estudio de Rosiles y otros.

Por otro lado, el diagnóstico de Rosiles *et al* (2015), incluye dos aspectos, a saber: los ingresos y la dedicación.

6.1.2.2.1. Ingresos.

Respecto de los ingresos, casi una tercera parte, (28,4%) percibe entre 5.000 y 10.000 pesos al mes; el 18%, entre 10.000 y 15.000 pesos al mes; el 10,6% entre 3mil y 5 mil pesos al mes. Sólo el 5% percibe ingresos superiores a los 20.000 pesos al mes. Asimismo, cuando estudian la visión de los empleadores, los mismos señalan que en organismos públicos el salario oscila entre los 8 y 10 mil pesos, mientras que, en las empresas privadas, el mismo es de entre 7 y 8 mil pesos (Rosiles *et al*, 2015).

6.1.2.2. Dedicación.

En relación con la dedicación, poco más de la mitad de los encuestados (55 %) tiene un empleo de planta de tiempo completo. Cerca de la quinta parte, (19%), trabaja por honorarios, cifra que señalan es importante por lo que implica este tipo de contratación en lo que se refiere a prestaciones y estabilidad laboral (Rosiles *et al*, 2015).

6.1.2.3. El estudio de Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto.

La investigación llevada a cabo por Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto (2009), se interroga sobre las condiciones laborales, profesionales, y sociales del periodista en el Estado de Chiapas. El objetivo consistió en determinar el salario y prestaciones sociales que percibe, como también las organizaciones a las que pertenece este profesional. Además, busca saber cómo se integra familiarmente, cómo vive, y con qué estudios cuenta. Al igual que otros estudios desarrollados en esta tesis, no definen el tipo de investigación que desarrollan, aunque se trata de una aproximación sincrónica.

A través de una propuesta cualitativa-cuantitativa, que combina la realización de encuestas con entrevistas personales en medios audiovisuales, como también así la observación directa en periódicos, estaciones de radio, de televisión y lugares de reunión de periodistas, se abordaron 158 comunicadores de un universo de 300 sujetos pertenecientes a distintas ciudades del Estado. El 51% pertenece a medios impresos y el resto a medios electrónicos, además, el 71% de encuestados pertenece a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009). Cabe aclarar aquí, que la composición de la muestra no resulta del todo clara a lo largo del artículo, si bien al comienzo se afirma que se trata de 158, en otras secciones se habla de 172 periodistas. A los fines de evitar confusiones optamos por tomar como válido el primer número.

Los autores definen la condición, como “el estado o situación en que se halla alguien. Así, la condición puede ser social, familiar, profesional, o laboral” (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009, p.445). Por otro lado, también se incorporan otras definiciones, como las de “Intelectual”, ya que es así como los autores conciben al periodista, esta categoría es definida a partir de Norberto Bobbio, y Almirón (2002 y 2006, en Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009). También entienden por periodista a quien vive de la profesión. Por otro lado, incluyen el concepto de “Habitús”

de Bourdieu (2002, en Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009). Para los investigadores el periodista genera su propio habitus, su propio esquema desde el cual piensa, percibe y valora su entorno profesional. Afirman que se trata de un concepto clave para entenderlo, ya que a través de él es posible identificar los esquemas sobre los cuales se mueven los periodistas. Otro concepto que recuperan de Bourdieu es el de “Campo”, para pensar el campo informativo. (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

A continuación expondremos los factores considerados en la investigación, tales como, el salario, las prestaciones sociales, los horarios de trabajo, y la satisfacción en el trabajo.

6.1.2.3.1. Situación salarial del periodista y su vinculación con los puestos laborales.

El primer aspecto abordado es la situación salarial del periodista. Los resultados indican que el 40% percibe un salario superior al mínimo profesional, mientras el 30% gana menos del salario mínimo profesional, el 26% recibe este salario, y el 15% gana solo un salario mínimo general. Los autores consideran, en este sentido, que se ha avanzado respecto a años anteriores, aunque el 70% expresa malestar por el salario percibido. Además, las mujeres ganan menos que los hombres (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009). Lo significativo de este estudio es que un 45% gana menos o igual al salario mínimo y el 70% está disconforme con su nivel de ingreso.

Los investigadores mencionan a qué puestos laborales corresponden los ingresos más altos: jefes de sección, directivos, y columnistas. Sin embargo, no mencionan si los salarios más altos, y las mayores prestaciones sociales percibidas, corresponden a medios públicos o privados. Únicamente sostienen que los corresponsales de publicaciones públicas se encuentran en mejor situación porque reciben las mismas prestaciones que un trabajador del Distrito Federal, si su medio pertenece a esa ciudad, no obstante, afirman que, aunque podría pensarse que los medios con presencia nacional brindan mejores condiciones laborales a sus trabajadores, no siempre es así. Presentan, además, características de las condiciones laborales en algunas empresas puntuales como Televisa (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

6.1.2.3.2. Prestaciones sociales.

En cuanto a las prestaciones sociales percibidas, el 60% tiene algún tipo de prestación (aguinaldo, fondo de retiro, o seguro social), mientras que un 40% no percibe ninguna prestación económica. Sólo el 1,5% recibe reparto de utilidades. Lo que es más, el 39% no cuenta con equipo proporcionado por su empresa para desempeñar el trabajo informativo (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

Otro punto señalado por los autores, y que merece ser mencionado, es el hecho de que los bajos salarios y las pocas prestaciones sociales han obligado a que el periodista chiapaneco trabaje para diferentes empresas. El 60% combina su actividad informativa con otro empleo. Lo más común es que se desempeñe como reportero en un periódico y también en una estación de radio o de televisión. Otros dictan clases, atienden un negocio o se desempeñan como asesores de comunicación (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

6.1.2.3.3. Horarios de trabajo.

En relación con los horarios de trabajo, los porcentajes no son del todo claros, por lo que únicamente mencionaremos que, según afirman los autores, los periodistas deben estar disponibles las 24 horas, no existen días festivos o fines de semana (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

6.1.2.3.4. Satisfacción en el trabajo.

La investigación concluye que los periodistas se encuentran contentos con su trabajo, ya que el 80% afirma sentirse satisfecho. No obstante, es posible constatar que no se incluye en el estudio, cuáles serían aquellos factores que hacen a la satisfacción del periodista con su trabajo (únicamente menciona que se trata de satisfacciones colaterales), ya que todos los aspectos y dimensiones abordadas (salario, organizaciones, pensiones, horarios de trabajo) no parecerían contribuir al bienestar del periodista (Martínez Mendoza, Matus López, y Villar Pinto, 2009).

Por otro lado, si retomamos la definición de la OIT referida al trabajo precario, ya mencionada en el capítulo correspondiente al marco teórico, podemos dar cuenta de que la satisfacción laboral corresponde a un aspecto subjetivo de las condiciones laborales, a

diferencia de las otras variables analizadas, las cuales conforman todas ellas particularidades objetivas.

6.1.2.3.5. Análisis contextual.

Finalmente, nos referiremos a cómo analizan el contexto los investigadores. Sólo en las conclusiones podemos vislumbrar la inclusión de la dimensión contextual. Nivel de marginación del Estado (arguyen que se trata de uno de los Estados con más alto nivel de marginación de México), miseria, analfabetismo, entre otros, constituyen la respuesta de los autores a la situación laboral en que se hallan los periodistas. De hecho, los autores concluyen que la situación en que se halla el periodismo es un síntoma de la situación general de Chiapas. Pues, sostienen que los índices de miseria impactan en todos los procesos sociales, culturales, políticos, y de comunicación social. Ahora bien, los factores contextuales endógenos al sujeto han sido dejados de lado, como también así el estudio de la situación y las transformaciones al interior del “campo informativo”.

Una posible dificultad hallada es que no han sido abordados todos los aspectos que, según los investigadores, constituyen la “condición”. Es decir que ha sido abordada la condición profesional, pero no así la condición social, familiar, y la formación de los sujetos. El artículo afirma que busca dar cuenta de todas estas dimensiones, pero finalmente se focaliza en los aspectos laborales. Por otro lado, si bien los autores no proponen una definición de condición laboral, o situación laboral, hay aspectos que hacen a la misma que no han sido abordados, como por ejemplo la vinculación contractual entre empleado y empleado, o, el estrés laboral.

6.1.2.4. El estudio de Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón.

El último estudio de inserción laboral que abordaremos en este capítulo es desarrollado por Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón (2020), y aborda las diferencias geográficas y temporales en las condiciones laborales de periodistas de Brasil, México, España y Portugal, en dos períodos de tiempo, el primero finalizado en 2011, y el segundo en 2017. El objetivo fue conocer cómo ha cambiado la profesión periodística en Iberoamérica a lo largo de la década entre 2010 y 2017, y si existen diferencias en los

posibles cambios experimentados entre los países de la región que pueden considerarse desarrollados (España y Portugal) y el resto (Brasil, México, y Chile). Así, las condiciones laborales de estos profesionales son abordadas a partir de la experiencia profesional, el género, y la edad.

En cuanto al tipo de investigación, se define como longitudinal comparativa, aunque, en las dos etapas en que se divide el estudio las unidades de análisis abordadas no fueron las mismas, por lo que nos preguntamos si no se trataría más bien de dos estudios sincrónicos, de inserción laboral, vinculados y contrastados (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

En la sección correspondiente al marco teórico, son recuperados una serie de autores e investigaciones previas. Mellado Ruiz (2006), es citada en relación con las transformaciones que se han producido en los medios desde la llegada de las TIC, en relación con las condiciones laborales y la precariedad. Por otro lado, Weaver y Willnat (2012, en Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020, p. 5) son mencionados para referir al crecimiento de estudios comparados de prácticas y culturas profesionales, como también así Gutiérrez (2017, en Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020, p.6), tomado como ejemplo de las investigaciones comparativas de periodistas. Asimismo, afirman que cualquier intento por definir lo que es el periodismo y el periodista debe conjugar matices locales con la perspectiva regional (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

A partir de una metodología cuantitativa de implementación de encuestas, en la primera etapa u oleada fueron estudiados 500 periodistas (100 por país), mientras que, en la segunda, el total de encuestados fue de 2041 periodistas (377 de México; 491 de Chile; 376 de Brasil; 390 de España; y 407 de Portugal). La suma de ambas encuestas es de 2541 profesionales. En la primera encuesta la muestra no es representativa (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

Los resultados de la investigación muestran cambios en las condiciones sociodemográficas, como también en las condiciones laborales, y las diferencias detectadas entre los distintos países estudiados.

6.1.2.4.1. Cambios sociodemográficos.

Algunos resultados vinculados con los cambios sociodemográficos producidos entre las dos oleadas muestran que el promedio de edad de los periodistas es menor en la segunda oleada (de 38 a 36 años). En cuanto al género hay una ligera superioridad en el número de hombres.

6.1.2.4.2. Cambios en las condiciones laborales.

Respecto de los cambios en las condiciones laborales de periodistas entre 2007 y 2017, se han producido variaciones en todos los países. El pluriempleo ha aumentado significativamente, y, aunque no es mayoritaria, la necesidad de un segundo empleo es creciente. Igualmente, han disminuido los periodistas con empleo a tiempo completo, al tiempo que aumentaron aquellos que poseen empleos a tiempo parcial o se desempeñan como *freelance*. De este modo, los autores concluyen que las condiciones de empleabilidad de estos profesionales han girado hacia una mayor flexibilidad. Por otro lado, en este punto el informe hace una breve mención a la cuestión de la formación, sosteniendo que se ha consolidado la importancia del título universitario como puerta de acceso a la profesión (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

6.1.2.4.2.1. Las condiciones laborales en función del género.

En otro orden de ideas, se incluyen datos sobre la relación entre el género y las condiciones laborales de los periodistas iberoamericanos entre 2007 y 2017. En la primera etapa, las diferencias son significativas en la obtención del título universitario, mientras que, en la segunda fase, las diferencias se relacionan con la cantidad de medios en los que se trabaja, o con la membresía a una asociación profesional. No obstante, se advierte que las diferencias en la segunda oleada pueden deberse al tamaño de la muestra. (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

6.1.2.4.2.2. Cambios en las condiciones laborales en los diferentes países (entre ambas oleadas).

Finalmente, se abordan las diferencias entre países respecto de los cambios en las condiciones de trabajo. Los autores sostienen que en ambas oleadas se identificaron

diferencias entre países, sin embargo, en la segunda etapa las divergencias tanto entre países como entre subregiones se acentuaron en todas las variables abordadas.

Brasil es el país que mayores diferencias registra entre ambas oleadas. Se identificó un mayor número de periodistas que tienen otro empleo por fuera del periodismo y un mayor número de periodistas que poseen título universitario; asimismo aumentó la proporción de periodistas con trabajo a tiempo parcial y *freelance*; hay un fuerte descenso en la edad y en el porcentaje de quienes ocupan el cargo de gestor.

En cuanto a Chile, las diferencias registradas no difieren de las de Brasil. Los periodistas han pasado a ser hombres más jóvenes, con rangos y salarios más bajos.

Los periodistas mexicanos, al igual que los chilenos, muestran un menor número de variables con cambios significativos. Sin embargo, se observa una tendencia semejante, aunque más débil, hacia la precarización, con mayor cantidad de periodistas necesitando otros trabajos, con menores volúmenes de empleo fijo y con salarios menores. También se ha encontrado en estos países las dos variables con mayor cambio de todo el estudio: en Chile el porcentaje de periodistas que han estudiado periodismo o comunicación ha aumentado radicalmente, dejando de ser algo poco habitual para asemejarse a las medias del resto de países; en México el número de periodistas que trabajan para otros medios se ha convertido en mayoría, alejándose de la norma del resto de países, donde, a pesar de los aumentos, sigue siendo poco frecuente.

En lo que respecta a Portugal, sólo se observan diferencias significativas entre ambas oleadas en el porcentaje de periodistas que han cursado estudios en el área, demostrando que en este país la situación de los periodistas no ha variado de manera abultada, si bien es cierto que en la segunda oleada no hay valores sobre el salario, una variable que ha experimentado cambios significativos en el resto de los países por lo que no se puede valorar este aspecto.

Por último, en España, los cambios han seguido la tendencia hacia una menor estabilidad laboral que ya se observaba en el resto del área iberoamericana, imitando también un abultado descenso en el salario de los periodistas, en el aumento del número de profesionales que trabaja para más de un medio; y el ascenso en el porcentaje de periodistas que trabaja a tiempo parcial, y como *freelance* (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

Los investigadores concluyen que pueden observarse algunas tendencias: en primer lugar, la estabilidad que obtienen los periodistas más educados y la importancia del título para ejercer la profesión; en segundo lugar, los cambios de estructura que están viviendo los medios de comunicación, encontrándose en plena transición hacia plataformas y contenidos digitales, caracterizados con frecuencia por la flexibilidad y por una mayor movilidad entre medios, como demuestra la decreciente experiencia acumulada y la menor proporción de empleos a tiempo fijo. De esta manera, se han acentuado fenómenos que ya habían sido detectados en el pasado, como la precariedad, la inestabilidad, y el pluriempleo (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

6.1.2.4.3. La dimensión contextual.

Finalmente, nos interesa recuperar la consideración que los autores hacen de la dimensión contextual. El estudio hace referencia al sistema político (más o menos consolidado) de cada país. Mencionan hechos, como, los cambios de gobierno y el proceso de destitución de Dilma Rousseff en Brasil; la llegada de López Obrador en México, como la de Bolsonaro en Brasil, y la del primer gobierno de coalición de la historia en España, todos ellos han tenido lugar con posterioridad a la fecha en que concluyó la segunda etapa de la investigación (año 2017). Así, los autores hablan de contextos sociopolíticos con cierta estabilidad, mayor en los sistemas de Chile, Portugal y España que en los de Brasil y México. Asimismo, recuperan dos fenómenos, que consideran de gran relevancia: por un lado, el comienzo del escándalo de corrupción Odebrecht, del 2016 y con gran impacto en toda América Latina; por otro, la crisis económica, de especial impacto en España y Portugal (que al término del periodo analizado ya mostraban ligeros síntomas de mejora) y Brasil con una entrada y salida más tardía de la crisis (Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020).

En función de lo expuesto, resulta importante realizar algunas observaciones. La investigación logra responder a los 3 objetivos planteados al comienzo. Sin embargo, si bien los datos recabados son acordes a los objetivos que se han planteado los autores, el estudio no presenta una lectura de tales datos a los fines interpretativos. La explicación a ello puede residir en la manera en que los autores han considerado e incluido el aspecto contextual. Los investigadores no han podido servirse de los factores contextuales que mencionan, para explicar algunas tendencias registradas, como, por ejemplo, el aumento

considerable de los periodistas que han cursado estudios en el área, ya se de periodismo o comunicación, en todos los países estudiados, sino que ello simplemente les permite ratificar una propensión ya señalada en investigaciones previamente desarrolladas por otros autores, como Banda (2013, en Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020, p. 32), o Josephi, 2017 (en Blanco Herrero, Oller Alonso, y Arcila Calderón, 2020, p. 32). Por otro lado, en relación con la precarización, el pluriempleo, y la inestabilidad detectada en Iberoamérica, la crisis económica que señalan no puede constituir la única explicación. Si así fuese, cómo podría entonces explicarse que las condiciones laborales en Portugal no muestren valores tan negativos como sí lo hacen en España, cuya situación económica es muy semejante a la de Portugal, tal como señalan los autores. Por otro lado, observamos que la investigación logra dar cuenta de las diferencias entre países, aunque no arriba a explicar estas diferencias. Ello se debe a que, tal como mencionan en las conclusiones, existen particularidades sociales políticas y mediáticas además de las económicas, las cuales no fueron abordadas. Además, la investigación no incluye un estudio del mercado mediático de cada país, ni de su estructura económica.

6.2. *Los estudios de trayectorias laborales.*

En la siguiente subsección analizaremos la investigación desarrollada por Sánchez Olavarría (2012^a; 2012; 2013; 2014) en la Universidad del Altiplano, de la ciudad de Ocotlán.

6.2.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.

Sánchez Olavarría (2012^a; 2014) se propone realizar un estudio de seguimiento de graduados, de carácter longitudinal. Define a los mismos como aquellos que abordan a los sujetos en dos momentos posteriores a su egreso, hecho que permite la comparación entre generaciones de la misma institución o de instituciones diferentes, y conocer dónde inician, dónde se encuentran y hacia dónde van las tendencias laborales y ocupacionales.

En otro estudio hallado, el autor enmarca el estudio de trayectorias en los enfoques de la movilidad social. Así, estudia la movilidad ocupacional y generacional de estos 108 graduados. La primera es estudiada a partir del número de empleos y los lugares de trabajo

bien. Mientras que la movilidad generacional es analizada en función de los ámbitos de desempeño, el salario, y los bienes adquiridos (Sánchez Olavarría, 2012b). Ahora bien, estos enfoques, suelen utilizarse para estudiar, a partir de bases de datos poblacionales, la movilidad ascendente, descendente o estanca de los diferentes estratos socio-ocupacionales de una sociedad. En tal sentido, cabe la pregunta acerca de si es posible reconstruir, a partir del análisis de pocos casos y con un enfoque cuantitativo, las características y evolución de las trayectorias de los graduados de comunicación, tomando en cuenta solo algunos momentos de la trayectoria laboral como, por ejemplo, la posición social/laboral de origen y la posición social/laboral de destino de los sujetos en estudio.

A partir de una metodología cuantitativa- descriptiva, el autor estudia a 108 graduados pertenecientes a 10 generaciones (1994-2003) (Sánchez Olavarría, 2012b).

6.2.1.1. Trayectorias de los/as graduados/as.

En el estudio desarrollado en el año 2014, caracteriza los tipos de trayectoria profesional que han construido los egresados por ámbito de desempeño y etapa de desarrollo, tomando en consideración el género y el período de egreso. En cuanto a los ámbitos de desempeño diferenció tres, los cuáles quedan asociados a diferentes funciones que pueden cumplir los profesionales de la comunicación, a saber: el “Comunicacional”, el “Indirectamente relacionado” y el “No relacionado”. El “Indirectamente relacionado” incluye funciones para las cuales los egresados no fueron preparados y, sin embargo, su perfil los habilita, tales como las funciones de docencia, diseño gráfico, y RRPP. El “no relacionado” incluye funciones ajenas a la formación, tales como: bibliotecarios, ejecutivos de ventas, asistentes, administrativos y encargos de control escolar. El “Comunicacional”, incluye a los comunicadores “de campo” (corresponsales, encargados de difusión y reporteros), y “de escritorio” (analistas, asistentes de producción, creadores de campañas publicitarias, conductores, diseñadores, editores, locutores, productores, verificadores de anuncios publicitarios, y voceros). En cuanto a las etapas de desarrollo profesional, se diferenció entre inicial e intermedia. Finalmente, el investigador recabó información en relación con el primer, el segundo, el tercer y el último empleo, y, tomando en cuenta los ámbitos de trabajo de los sujetos y las etapas de desarrollo profesional, reconstruye 5 tipologías de trayectorias: comunicacional inicial; comunicacional intermedia; indirectamente relacionado inicial; no relacionado inicial; y no relacionado intermedia (Sánchez Olavarría, 2014).

Los resultados muestran que el 47% se desempeña en “comunicación inicial”; un 19% pertenece a comunicación intermedia; el 13% se ubica en “indirectamente relacionado inicial”; el 12% en no relacionado inicial; y el 9% en “No relacionado intermedio”. En todas las categorías existe predominio femenino. (Sánchez Olavarría, 2014).

6.2.1.2. La práctica profesional del comunicador o comunicadora.

En otro estudio desarrollado en el año 2012, el investigador aborda la práctica profesional del comunicador de la Universidad del Altiplano. Allí, el autor estudia los lugares de desempeño, los cargos desempeñados, y los regímenes jurídicos en el primer, segundo, y tercero empleo. Además, indaga sobre los lugares de desempeño, funciones desempeñadas, ocupaciones, y regímenes jurídicos en el empleo actual. Ante la imposibilidad de exponer todos los resultados de estas categorías de análisis, optamos por desarrollar los datos concernientes a lugares de trabajo y regímenes jurídicos, tanto del primer empleo como del actual. (Sánchez Olavarría, 2012a).

El investigador retoma definiciones de “práctica profesional”, de autores como Jiménez (2011, en Sánchez Olavarría, 2021^a), o Lave y Wenger (1991, en en Sánchez Olavarría, 2021^a).

Las dimensiones analizadas en relación con la práctica profesional son, los lugares de desempeño de los/as profesionales, y el régimen jurídico. Veamos, a continuación, cómo fueron abordadas cada una de ellas.

6.2.1.2.1. Lugares de desempeño.

En lo que respecta a los lugares de desempeño, dentro del ámbito Comunicacional, diferencia entre “prensa”, “radio”, “Tv”, “autoempleo relacionado”, y “empresa relacionada”. La prensa es la que concentra la mayor cantidad de egresados en el primer empleo (23%). En cuanto al ámbito Indirectamente relacionado, diferencia entre “instituciones de gobierno” e “instituciones educativas”, siendo las primeras las que agrupan la mayor cantidad de graduados (18%). Finalmente, dentro del ámbito No relacionado, distingue entre “autoempleo no relacionado” y “empresa no relacionada”, siendo mayor el porcentaje de graduados en empresa no relacionada (8%). En el empleo actual, en el ámbito comunicacional se desempeña un 15,62% trabaja en la prensa y un

13,54% en la radio. En el ámbito Indirectamente relacionado, el 20% trabaja en instituciones educativas y otro 18% en entidades de gobierno. En ámbito No relacionado, tanto autoempleo no relacionado como empresas no relacionadas poseen un 5% (Sánchez Olavarría, 2012b).

6.2.1.2.2. Régimen jurídico.

En cuanto al régimen jurídico del primer empleo, en el ámbito comunicacional el régimen privado agrupa mayor cantidad de graduados (48%); en el ámbito Indirectamente relacionado, el régimen privado tiene un porcentaje mayor de un punto (19%); y en el ámbito No relacionado, también la diferencia del régimen privado es superior por un punto (6%). En cuanto al empleo actual, el investigador no aporta datos respecto a esta categoría, no obstante, menciona que el régimen público ha ido ganando espacio para los egresados de comunicación (Sánchez Olavarría, 2012^a).

6.2.1.3. Mecanismos de inserción de los/as profesionales en el mercado laboral.

Por último, haremos mención a otro artículo que conforma la misma investigación, y cuyo objetivo es determinar los mecanismos de inserción que permiten la incorporación de egresados de comunicación al mercado laboral. Se emplearon las mismas unidades de análisis, y la misma estrategia metodológica que en los anteriores artículos (Sánchez Olavarría, 2013).

Sánchez Olavarría (2013), identificó 3 mecanismos de inserción: “Relacionales” (cuyas categorías son “por un amigo”, “por un familiar”, “por recomendación”, “por un contacto en el empleo anterior”); “De mercado”, que refiere a un anuncio publicitario, y “Autoempleo”, cuya categoría es “emprender un negocio”. Al igual que en los estudios anteriores, el autor toma los 3 primeros empleos, (no analiza el empleo actual) y cruza estos datos con dos periodos de egreso y con género. Por ser más reciente, analizaremos el segundo período de egreso (1998-2003), y mostraremos las diferencias entre el primer y tercer trabajo.

En el primer empleo, la mayor proporción de graduados obtuvo el trabajo “por un amigo” (28%), aunque en el tercero lo obtuvo gracias a “un contacto en el empleo anterior” (36%). Cabe mencionar que la categoría “emprender un negocio” es la que posee valores más bajos. Entre hombres y mujeres se registran grandes diferencias en el

tercer empleo, ya que la mayor cantidad de hombres obtuvo el empleo “por un anuncio”. (Sánchez Olavarría, 2013).

6.2.1.3.1. Requisitos formales de inserción.

Otra dimensión abordada en este estudio, son los requisitos formales de inserción. Allí el autor distingue entre “Documentos oficiales” (cuyas categorías son: título de licenciatura; y documentos adicionales); “Experiencia laboral disciplinar” (cuyas categorías son: experiencia en medios electrónicos, experiencia en medios impresos, y experiencia medios digitales y software); “Habilidades profesionales” (cuyas categorías son: buena expresión verbal, muy buena redacción y ortografía, personas críticas, e idiomas); y “factores socioeconómicos” (Sánchez Olavarría, 2013).

En el primer y tercer empleo, la buena expresión verbal fue lo que permitió la inserción de una mayor cantidad de graduados (16%) fundamentalmente por las graduadas, que superan ampliamente a los hombres. No así en el tercer empleo que el porcentaje es el mismo (Sánchez Olavarría, 2013).

6.2.1.4. La dimensión contextual.

Para finalizar, haremos referencia al contexto en la investigación de Sánchez Olavarría. El autor define los estudios de trayectoria como multifactoriales y considera necesario incorporar, para su comprensión, los factores externos e internos al sujeto y los socioeconómicos, así como al contexto como posible configurador de las trayectorias. De hecho, afirma que la teoría del capital humano resulta insuficiente para explicar los procesos de inserción laboral, ya que también existen otros factores que intervienen, como: los periodos de crecimiento económico que vive el país, puesto que en muchas ocasiones la oferta de empleos no corresponde con la demanda de los mismos (Martínez, 2000), debido a que dichos períodos permean la absorción o no de los jóvenes en el mercado laboral (Zenteno, 1998); b) el capital social adquirido mientras se estudia; c) las competencias personales como la iniciativa, la responsabilidad, la capacidad de liderazgo y la capacidad de adaptación; y d) la responsabilidad familiar temprana que se manifiesta con la entrada de los jóvenes al mundo de los adultos y las responsabilidades que conlleva. (Sánchez Olavarría, 2013). No obstante ello, la investigación no pareciera incorporar estos elementos como partes integrantes de la construcción analítico-teórico-metodológica y empírica del objeto de investigación, ya que, se mencionan algunos

elementos como la crisis económica y la saturación del mercado para estos profesionales pero más bien como una justificación de la necesidad e importancia de desarrollar estos estudios.

6.3. Conclusiones preliminares.

A lo largo de esta sección hemos hallado dificultades similares a las expuestas en los capítulos precedentes. En relación con los ámbitos de desempeño, identificamos distintas categorías empleadas: Mientras que Ayala Perdomo (2009) habla de sectores de ocupación, de áreas de desempeño, y de actividades de desempeño, Rosiles *et al* (2015), opta por utilizar los términos de campo laboral, dentro del cual diferencia entre distintas instituciones o empresas de desempeño. A su vez, Sánchez Olavarría, hace referencia a ámbitos de desempeño y a lugares de desempeño. No obstante, ninguno de los autores logra ubicar a los graduados en los subsectores de la economía. Ello puede ser la causa de que se produzcan ciertas confusiones, o que se empleen muchas categorías para ubicar a los/as profesionales en el mercado laboral. Por ejemplo, hallamos que Rosiles *et al* (2015) al encuestar a los empleadores, ya no hace referencia a instituciones o empresas, sino a espacios laborales. Asimismo, Ayala Perdomo (2009), al hacer referencia a las actividades de desempeño, en donde, en definitiva, sabemos si el/la profesional, se emplea en su profesión o no. Esta categoría podría haber sido subsumida en las otras dos que el autor considera: sectores de ocupación y áreas de desempeño.

Por otro lado, en relación con las condiciones laborales, las categorías estudiadas no difieren demasiado entre los autores: los salarios (o ingresos) son tenidos en cuenta en todas las investigaciones donde se estudiaron las condiciones laborales (Ayala Perdomo, 2009; Martínez Mendoza *et al*, 2009; Blanco Herrero *et al*, 2020; y Rosiles *et al*, 2015). Además, en dos estudios (Rosiles *et al*, 2015; y Blanco Herrero *et al*, 2020) se hace referencia la dedicación. Asimismo, el estudio de Blanco Herrero *et al*, 2020, incorpora la cuestión referida al pluriempleo como un rasgo característico de algunos profesionales. La investigación de Martínez Mendoza *et al*, 2009, revela un aspecto interesante, ya que incorpora un aspecto subjetivo (la satisfacción laboral), aunque sin reconocerlo como tal. Por otro lado, las investigaciones dedicadas exclusivamente al estudio de las condiciones de trabajo, no hacen referencia a un estado de precariedad generalizado en los/as profesionales de la comunicación (Martínez Mendoza; Matus López, Villar Pinto, 2009; Blanco Herrero; Oller Alonso; Arcila Calderón, 2020).

En lo que concierne al análisis contextual, el estudio de inserción laboral desarrollado por Rosiles *et al* (2015), presenta algunas características de lo que entiende Blanco (2017-2016) por contexto en sentido amplio, ya que incorpora 3 dimensiones distintas de análisis, aunque, se diferencia de la autora no solo a falta de la inclusión de factores endógenos a los sujetos de estudio, sino además porque no establece demasiada vinculación entre estas dimensiones, lo que se convierte en un obstáculo para el análisis integral de la ubicación del comunicador en el campo laboral. Por otro lado, el estudio longitudinal de Sánchez Olavarría (2012^a; 2014) si bien es diacrónico, analiza únicamente a los graduados y no incorpora los factores personales internos, ni los factores académicos, lo cual, probablemente conlleve a que las transformaciones y cambios que se generan en las trayectorias individuales y de cada generación abordada, no puedan ser comprendidos sino únicamente identificados.

Por último, un elemento novedoso en relación con la consideración de los elementos contextuales, se vincula con el género. Tanto las investigaciones de Sánchez Olavarría (2012^a; 2014), como la de Blanco Herrero *et al*, (2020), incorporan este elemento al análisis.

7. Los estudios desarrollados por investigadores argentinos.

La presente sección tiene por objeto realizar un análisis comparativo y crítico de una serie de investigaciones desarrolladas por distintos autores argentinos, entre los años 2003 y 2017. En total, fueron recuperadas 9 investigaciones: 6 artículos; 2 informes académicos; y una tesis doctoral.

El análisis fue estructurado a partir de las dos maneras de codificar ya explicitadas en el marco metodológico. En primer lugar, dividimos los estudios según fueron sincrónicos o diacrónicos. En segundo lugar, clasificamos a cada estudio en función de tres categorías de análisis correspondientes con las investigaciones sobre procesos de inserción laboral de profesionales: a) ámbitos de desempeño, b) condiciones laborales, c) contexto. Analizamos, particularmente, la manera en que el investigador o los investigadores incorporaron al contexto en la construcción del objeto de investigación. Por último, creamos categorías a partir de los aspectos o dimensiones trabajados/as por los autores.

De las 9 investigaciones halladas, 8 pertenecen a estudios sincrónicos de inserción laboral, y solo 1 se inscribe dentro de la tradición de los estudios longitudinales de seguimiento de graduados universitarios desarrollada por los Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG) de Argentina. Comenzaremos por analizar los estudios sincrónicos para luego desarrollar el estudio de trayectorias laborales.

7.1 *Los estudios de inserción laboral.*

Las investigaciones que podrían clasificarse como estudios de inserción laboral, son: por un lado, los del equipo de Marcelo Belinche (2003; 2004a; 2004b 2005), en La Plata; Laura Henry (2013); Carla Lladó (2004), de la Universidad de Cuyo; Carolina Deharbe (2017), de Entre Ríos; y Gordillo (2017) de la UBA.

7.1.1. El estudio de los ámbitos de desempeño.

7.1.1.1. La investigación realizada por el equipo de Belinche.

En primer lugar, abordaremos los resultados del proyecto de investigación dirigido por el Lic. Marcelo Belinche, y coordinado por la Lic. Patricia Vialé (2003; 2004; 2005) denominado “La conformación del campo laboral de la comunicación en

Argentina. Antecedentes, análisis descriptivo y proyecciones explicativas. Estudio de caso”. Del mismo, hemos recuperado 4 artículos.

7.1.1.1.1. El informe de Belinche, Viale, y Ghea.

El estudio desarrollado por Belinche, Viale y Ghea (2003), en la Universidad Nacional de La Plata, se planteó como objetivo general abordar la conformación del ámbito de trabajo de los comunicadores sociales a partir de la descripción de sus características y componentes, e indagar en las causalidades para así definir futuros proyectos. La metodología escogida combina el relevamiento de datos publicados en medios gráficos, radiales, televisivos y electrónicos, con la realización de encuestas y entrevistas a 100 egresados de comunicación social de los planes 77, 88 y 89 de la Facultad de Periodismo y Comunicación. Se trata de una investigación sincrónica de inserción laboral, aunque definida únicamente como un estudio crítico y de caso.

7.1.1.1.1.1. Los ámbitos de desempeño.

Los autores diferenciaron 3 ámbitos de desempeño para los profesionales: el de la educación (pública, privada, formal, no formal, e informal), el de los medios (públicos y privados), y el ámbito institucional (público, privado, y sin fines de lucro).

Los resultados muestran que 79 de los 100 graduados estudiados se encontraban trabajando al momento de la realización de las entrevistas y que 41 graduados ejercen en dos o más áreas simultáneamente. Del total de 79, los autores afirman que 70 se desempeñaban en espacios vinculados a su campo profesional (Belinche, Viale, y Ghea, 2003).

De esta manera, los datos muestran que, el grupo más numeroso se desempeñaba en docencia: de un total de 58 profesionales que ejercían en este ámbito, 20 ejercían exclusivamente en él. Por otro lado, 50 profesionales ejercían en el ámbito institucional: 37 lo hacen en el sector público, 10 en el privado, 2 en ambos, y 1 en una ONG. Por último, 28 se desempeñaban en medio: 14 lo hacen en medios gráficos; 5 en la radio; 7 en la tv; y 2 en gráficos y radio. Sólo 2 se desempeñan exclusivamente en ellos mientras el resto ejerce también en otros ámbitos. Sostienen los investigadores, que se trata del sector con mayores dificultades para insertarse. Basándose en estos resultados, los autores argumentan que una serie de factores ha llevado a que se amplíe el campo laboral para los comunicadores, se creen nuevos espacios, y se plante bandera en espacios que son

propios de comunicadores y están ocupados por otros profesionales (Belinche; Vialely; y Ghea, 2003).

7.1.1.1.2. El informe de Belinche, Vialely, y Roche.

El informe firmado por Belinche, Vialely, y Roche (2004 a) realiza un análisis del campo laboral y el mercado, sumando las voces de quienes dirigen y toman decisiones en los ámbitos de inserción laboral. Los investigadores emplearon una metodología cualitativa basada en la realización de entrevistas a instituciones, empresas, medios que son considerados referentes, así como a empleadores, jefes, encargados de recursos humanos, directivos de área y directivos de medios. El objetivo consistió en obtener información respecto al perfil de los profesionales que intervienen en las áreas de comunicación, los roles que desempeñan los comunicadores, las actividades y prácticas que ejecutan y la relación formación profesional-ejercicio de la profesión (Belinche; Vialely; y Roche, 2004).

Los investigadores analizan estos aspectos en función de los “sectores de desempeño”, entre los que distinguen al sector público, al privado, a los medios de comunicación públicos y privados, y a las ONG. Cabe señalar aquí, que en este estudio no se incluyeron datos respecto de la cantidad de comunicadores que reúne cada sector. |

Una posible dificultad hallada aquí es que para estudiar al mercado los autores parecieran no retomar la clasificación de “ámbitos” establecida en el estudio citado anteriormente, en el cual diferencian entre docencia, medios y ámbito institucional. Por un lado, los mismos no han sido incluidos dentro de los sectores señalados en este estudio, por ejemplo, no vinculan al ámbito institucional ni a la docencia con el sector público o privado. No obstante, y lo que es más, pareciera que en este estudio, hubieran unificado la categoría medios de comunicación (correspondiente con el ámbito de trabajo, en el estudio del año 2003), con la del sector (público-privado). Por otro lado, los autores no parecieran recuperar la clasificación de sectores establecida en el estudio del 2003, en la que habían distinguido entre sector público, privado y mixto. Otra inquietud que surge es la relativa a cómo consideran a las ONG. Si bien las ONG pertenecen al tercer sector de la economía, también son organizaciones.

Los autores analizan una serie de aspectos en relación con los sectores de desempeño, de los cuales hemos recuperado dos: los cargos y roles, y las actividades que realizan los comunicadores en cada uno de los sectores mencionados.

7.1.1.1.2.1. Cargos y roles.

En los medios, los comunicadores pueden desempeñar cargos de gestión hasta de movileros, y en el sector privado pueden desempeñarse como *Chief Executive Officers* (CEO) o dentro de producción o administración. (Belinche; Viale; y Roche, 2004).

7.1.1.1.2.2. Actividades según sector de desempeño.

Finalmente, en cuanto a las actividades desarrolladas según el sector de desempeño, dentro del sector público, los autores diferencian entre aquellas que pertenecen al área de prensa, tales como redacción, producción, y difusión de información, operaciones con los medios y cobertura periodística, y aquellas que pertenecen a las áreas de comunicación interna o institucional como el diagnóstico y diseño de estrategias comunicacionales; la elaboración de productos comunicacionales; y la difusión y relaciones con los medios. En cuanto al sector de Medios públicos y privados, las actividades se componen de la producción de información; la conducción radial o televisiva; la producción radial o televisiva; los movileros radiales o televisivos; la edición; etc. En el sector privado, diferencian entre comunicación interna e institucional, la cual se compone de las mismas actividades que en el sector público; y la empresa, cuyas actividades se vinculan con la gestión, producción, administración, investigación. Por último, en el sector de las ONG se desarrollan actividades de comunicación interna, de comunicación institucional, de planificación y gestión, de administración, de producción de información y/o de medios, de educación y de investigación. (Belinche: Viale; y Roche, 2004).

Los autores no incluyen explicación alguna respecto de cuáles son los criterios de los cuales parten para diferenciar entre “área de prensa” y “área de comunicación interna o institucional”. Si bien estas categorías se diferencian de la categoría de medios de comunicación, tanto públicos como privados, cabe preguntarse, por ejemplo, por qué el “área de prensa” es incluida solo en el sector público, y el “área de comunicación interna o institucional” es incluida solo en el sector privado. Asimismo, en el sector privado se incluye la categoría “empresa”, por lo que se estarían comparando categorías distintas, ya

que “empresa” se trata, más bien, de un tipo de organización. Además, tampoco se explicita a qué tipo de empresa se hace referencia, es decir, si pertenece al sector primario, secundario, o terciario de la economía, y, dentro de qué subsectores se ubica, ni tampoco se hace referencia a su dimensión-.

7.1.1.1.3. El informe de Belinche.

Por otro lado, en otro artículo publicado por Belinche (2005), en el que analiza el ejercicio de la profesión en la actualidad, agrega dos nuevas actividades de desempeño. Ellas son, por un lado, las “agencias de noticias”, que comienzan a conformarse en la década de los 90, y ofrecen servicios de construcción, seguimiento y distribución de la información de temas de interés para sus grandes abonados, y, por otro lado, las “consultoras de comunicación”, que surgen ante la necesidad del sector político de asesoramiento mediático, y trabajan en la construcción de imagen, organización de agendas y eventos, y a la recopilación de información. Cabría preguntarnos si estas dos actividades no podrían corresponder más bien a lugares de desempeño.

En síntesis, no es posible reconocer a lo largo de la investigación, de qué manera los autores diferencian los conceptos de “ámbitos de desempeño”, “sectores de desempeño” “áreas de desempeño”, “lugares de desempeño” y “actividades”. Los términos no son ni excluyentes ni exhaustivos, en algunos casos son utilizados como sinónimos cuando, en realidad, existe una vinculación en función del grado de generalidad e inclusión de los mismos. Todo ello dificulta la comprensión de los ámbitos de desempeño de estos profesionales, ya que, además, los graduados no son ubicados en los distintos sectores y Subsectores de la Economía. Es decir, sabemos que la totalidad de los encuestados se desempeñan en el Sector Servicios, y que, de ellos, algunos se ubican en el Subsector Información y Comunicación, y otros en el Subsector Educación, empero existe un porcentaje de comunicadores que labora en el ámbito institucional y de los cuales desconocemos a qué subsectores pertenecen. Podemos aventurar una muy posible explicación de ello en el hecho de que los investigadores no hayan empleado nomencladores nacionales o regionales como el del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Además, tampoco se incluyen definiciones teóricas en los estudios. Ninguno de los conceptos recientemente mencionados es definido desde una perspectiva teórica, ni tampoco el “campo laboral”. Tal como mencionan los investigadores, el objetivo de las encuestas realizadas por Belinche, Viale y Ghea (2003) consistió

precisamente en delimitar las áreas que integran el campo laboral de comunicadores sociales, sin embargo, no parten de ninguna noción o pre-noción que guíe la investigación, sino que esta se desarrolla enteramente en el plano empírico. Abordar el objeto de estudio de manera directa, desestimando conocimientos y nociones previas, puede llevar a tropezar involuntariamente con este tipo de confusiones.

Por otro lado, estudiar el mercado para comunicadores sociales y periodistas supondría, en primera instancia, indagar respecto a la composición de la estructura económica de Argentina y de La Plata. Es decir, la composición porcentual de los distintos sectores y sub-sectores de la economía; la cantidad de empresas que componen los sub-sectores, cuántas son microempresas, cuántas son pequeñas y medianas, y cuántas son grandes; la composición del campo mediático en el país, cuántos de ellos son privados y cuántos públicos, en qué situación se hallan, con cuántos profesionales cuentan, etc. Sin embargo, no se vislumbra este análisis en el estudio del mercado que realizan los autores. Los mismos abordan directamente al mercado estudiando la percepción que tienen los empleadores en relación con las aptitudes y dificultades profesionales de los graduados de comunicación, o reconociendo los puestos que estos ocupan en las organizaciones, o, analizando los criterios de selección de profesionales (como la importancia del título, la preferencia por tipo de universidad, la preferencia por el campo al que pertenecen), o estudiando las actividades que desarrollan los profesionales.

7.1.1.1.4. La dimensión contextual en la investigación de Belinche.

Por último, para finalizar con la investigación realizada por el equipo de Belinche, cabe preguntarnos cómo ha sido incorporado el contexto en la construcción y análisis del objeto de investigación. La ampliación del campo profesional para comunicadores es explicada a partir de un conjunto de factores. Por un lado, el restablecimiento de la democracia en los 80, que implicó la aparición de nuevas necesidades comunicacionales, y llevó a que el profesional de la comunicación encontrara espacios en la gestión y planificación dentro del Estado, las ONG, y el sector privado y en la práctica política. Además, las universidades comenzaron a desarrollar la investigación en comunicación como ámbito de saber diferenciado. Por otro lado, los autores hacen referencia a la privatización de los medios de comunicación de la década de los 90, y la formación de multimedios y oligopolios, lo cual redujo la demanda de profesionales permanentes. De esta manera, mencionan que surgieron nuevas categorías profesionales: contratados,

colaboradores, pasantes, becarios. Por otro lado, a partir de las reformas educativas y la incorporación de la comunicación en el EGB y el polimodal, como consecuencia de la importancia creciente de las telecomunicaciones, se generó un nuevo espacio de inserción. Además, el crecimiento de las instituciones que dictan la carrera de comunicación y la definición del propio campo implicó que la Educación Superior (ES) y terciaria se conviertan en nichos laborales para comunicadores. Por otro lado, otro factor estuvo vinculado a las innovaciones tecnológicas, aparición de la red de redes, y el desarrollo de la prensa electrónica. (Belinche; Viale; y Ghea, 2004; Belinche *et al*, 2004).

Los elementos que recuperan los autores para reconstruir el contexto en el cual se insertan los graduados, tales como las políticas neoliberales de la década de los 90, las reformas educativas, o el restablecimiento de la democracia en los 80, pertenecen todos ellos a factores coyunturales. Ahora bien, en este recorrido descriptivo que realiza el estudio, los cambios ocurridos tanto en el mercado como en el sistema educativo, produjeron transformaciones de índole estructural, lo que a su vez afectó los ámbitos de desempeño, las actividades y tipos de contratación de los comunicadores sociales. Las políticas económicas de los 90, afectaron la estructura del campo mediático y al mercado laboral, mientras que, con el retorno de la democracia se modificó la estructura del campo educativo. Es decir que, si bien se trata de dos niveles de análisis diferenciados, aunque interconectados, la investigación no trabaja integradamente la conjunción entre estos factores coyunturales y estructurales que afectan el proceso de inserción de los graduados estudiados. Por otro lado, observamos que, el estudio toma algunos elementos que pertenecen al contexto entendido en sentido amplio, aunque, no da cuenta de las características y la evolución de los subsectores de la economía en los que trabajan los 100 graduados estudiados, sino únicamente de la evolución de medios de comunicación. Asimismo, tampoco da cuenta de las características y evolución de la formación curricular fehacientemente adquirida por los graduados en la universidad, de las trayectorias de los profesionales, y de los factores endógenos a cada individuo y a cada cohorte, y de la interrelación entre todos estos elementos para poder interpretar la problemática de la inserción laboral de los comunicadores. Tomar distintas cohortes, identificando las distintas coyunturas en las cuales accedieron al mercado laboral, permite, como afirman los autores, identificar el rol que ha tenido el comunicador social en cada una de estas etapas económicas, políticas, y sociales (Belinche; Ghea; Viale, 2003). Sin embargo, los problemas de inserción laboral que son comunes a los 100 graduados entrevistados de los

planes 77, 88 y 89 de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP, son necesariamente dejados de lado, ya que no se estudian sus trayectorias laborales.

7.1.1.2. El estudio desarrollado por Gordillo.

Abordaremos ahora la investigación desarrollada por Gordillo en el año 2017 en La Rioja. La autora estudia la inserción laboral de comunicadores institucionales u organizacionales, a la cual concibe como el fruto del proceso educativo “comunicación-educación”. Así, se propone analizar las características de la demanda de estos profesionales en organizaciones públicas y privadas de cierta complejidad administrativa de la ciudad de Chilecito, y se interroga sobre el reconocimiento de la necesidad de profesionalizar las actividades de comunicación; sobre el nivel de conocimientos que los actores organizacionales poseen sobre los alcances de la formación del comunicador institucional y su capacidad para operar en entornos que requieren de la comunicación para poder existir; y sobre la presencia efectiva de comunicadores sociales en esos espacios y las actividades que allí realizan (Gordillo, 2017).

A partir de una metodología cuantitativa que emplea la realización de encuestas con preguntas cerradas y abiertas, abordó a 33 organizaciones: de ellas, el 64% pertenece a organizaciones privadas; el 25% a organizaciones estatales; y el 11% a organizaciones mixtas. En cuanto a la actividad principal, el 31% corresponde a organizaciones de servicios; 18% a organizaciones educativas, el otro 18% a comerciales, el 11% a organizaciones financieras, un 7% a organizaciones de turismo, el otro 7% a “otras”, y un 4% a organizaciones gremiales (Gordillo, 2017).

A diferencia de la investigación del equipo de Belinche, la investigadora define algunos conceptos clave para su estudio, como el de “comunicación”, a partir de Pichon Rivière (2002 en Gordillo, 2017, p.161); el de “comunicador social”, definido previamente por Massoni (2011 en Gordillo, 2017, p.166); o el de “organización”, basándose en autores como Schein (1988 en Gordillo, 2017, p.163) y Álvarez (2003 en Gordillo, 2017, p.162). Finalmente define a las organizaciones como entidades sociales que se diferencian entre sí por los fines que persiguen, los roles que ocupan las personas en ellas, las funciones que desempeñan y las interacciones que allí tienen lugar y que conforman una cultura organizacional, donde coexisten normas, costumbres, valores, creencias, principios que marcan un estilo, una identidad, un modo de ser que les es

propio, único e irrepetible. Es en ese espacio físico o virtual donde los sujetos interactúan entre sí y se relacionan con procesos de diverso tipo para contribuir al logro de los objetivos de ese ente organizativo. Allí se presentan situaciones de administración de recursos, implementación de tecnologías, prácticas de persuasión, influencia, obediencia, liderazgo, trabajo en equipo, socialización, orden y disciplina, de información y fundamentalmente todas ellas se presentan en acciones de comunicación (Gordillo, 2017, pp.164-165).

En lo concerniente a lo que la autora entiende por “comunicación institucional”, recupera las distintas denominaciones de la profesión: “comunicación global” (Weil, 1992 y Calvo y Reinares, 2001 en Gordillo, 2011, p.165) “comunicación corporativa” (Costa, 1995, en Gordillo, 2017, p.165); “comunicación integrada” (Capriotti, 1999 en Gordillo, 2017, p.165), “comunicación organizacional” (Prieto Castillo, 1996, en Gordillo, 2017, p.165), “comunicación institucional” (Kaplún, 2003 en Gordillo, 2017, p.165), y sostiene que:

todas ellas tienen en común una mirada holística e integrada de la comunicación organizacional ponen en valor la importancia de planificar todas las acciones y articular todos los recursos comunicacionales para generar un criterio de trabajo sistémico, que permita unificar misión, visión y objetivos organizacionales y/o institucionales en un marco de eficiencia y eficacia frente a los vínculos internos y externos (Gordillo, 2017, p.165)

En lo que respecta a la clasificación de las organizaciones, la autora retoma a Krieger (2001 en Gordillo, 2017, p.163); quien diferencia las metas y funciones de las mismas, según Katz y Kahn (en Krieger 2001, en Gordillo, 2017, p. 164); y los objetivos que persigan, a partir de Maintz (en Krieger 2001, en Gordillo, 2017, p.164). Vale mencionar que ninguna de estas clasificaciones ha sido recuperada en la investigación empírica. Por otra parte, si bien todas las organizaciones estudiadas pertenecen al Tercer Sector de la economía (Sector Servicios), la autora no toma en cuenta las categorías establecidas por organismos nacionales o regionales para ubicar a las organizaciones en los diferentes sectores de la estructura socio-productiva (Gordillo, 2017).

7.1.1.2.1. Profesionales encargados de las actividades de comunicación.

En relación con el reconocimiento de la necesidad de profesionalizar las actividades de comunicación, la autora indaga respecto de quienes desarrollan estas

actividades. Los resultados indican que sólo en el 11% de las organizaciones encuestadas las actividades de comunicación son delegadas a un licenciado en comunicación social, en el 54% no son siquiera delegadas a profesionales y en un 11% son desarrolladas por otros profesionales. Otro dato que puede resultar sugestivo señala que el 89% de los empleadores considera que contar con estos profesionales podría contribuir a mejorar la gestión. Además, se incluyen datos en torno a la comunicación interna y externa de las organizaciones (Gordillo, 2017).

El estudio concluye que la investigación ha logrado acercar a la universidad con las organizaciones del medio en que posteriormente se insertarán los graduados, ya que se han recabado datos en torno a las necesidades que estas empresas poseen. Por otro lado, sostiene que la contribución del comunicador social a la gestión del organismo, es escasa, contingente y dispar (Gordillo, 2017).

La dificultad que podemos atisbar aquí es que, si bien el título indica que se trata de un estudio de inserción laboral, en realidad, pareciera centrarse más en la importancia de la comunicación institucional *per se* dentro de las organizaciones, que en la situación en que se hallan estos profesionales al interior de las mismas. La respuesta a esto se arraiga en la manera en que la autora entiende a la inserción laboral. Al pensarla como determinada por la formación recibida, es decir como parte de una relación causal, en donde un factor condiciona directamente al otro, han sido dejados de lado innumerables factores que podrían enriquecer la comprensión del objeto. Si bien el reconocimiento de la profesión constituye un factor de suma importancia para analizar los ámbitos en que se desempeña el comunicador, la investigación ha sido enfocada con el propósito final de modificar la formación en comunicación institucional en función de las necesidades de comunicación de las empresas, como si al comprender el rol de la comunicación en las organizaciones, pudiese modificarse la formación, para finalmente mejorar la inserción, olvidando que primeramente es necesario estudiar las características de la formación curricular que los estudiantes obtienen en la universidad, y los modos en que se da, efectivamente, tal inserción de los graduados en estos espacios, algo que permitiría luego abordar la distancia entre universidad y empresa, y desarrollar un criterio, desde la academia, para establecer un diálogo con el mercado.

7.1.2.3. El estudio realizado por Deharbe.

Otro estudio recuperado, no indaga en torno a los graduados sino en torno a los estudiantes. El mismo fue desarrollado por Deharbe (2017) en Entre Ríos, Argentina, y se propone indagar y problematizar el lugar y la relevancia cognitiva de los conocimientos técnicos en los itinerarios de formación y las experiencias laborales de 24 estudiantes de la Universidad Nacional de Entre Ríos. No se trata de un estudio de inserción ni de trayectorias laborales, únicamente afirma que se trata de un estudio interpretativo-descriptivo. La metodología escogida se basó en la realización de entrevistas en profundidad.

La investigación, forma parte de un proyecto más amplio que tuvo como objetivo recuperar las significaciones de las prácticas tanto en el recorrido de formación como en el campo profesional para abordar las relaciones entre los saberes, lenguajes, constricciones institucionales y particularidades locales que singularizan las prácticas de los comunicadores sociales. La misma se inscribe dentro de un conjunto mayor de estudios que abordan la situación laboral del comunicador social a partir de la formación recibida. Deharbe (2017), aborda la cuestión de la educación, pero, a diferencia de Gordillo (2017), lo hace en relación con las transformaciones tecnológicas que han reconfigurado el campo. La hipótesis que sostiene la investigación es que la formación técnica de los comunicadores sociales estaría desfasada en relación con el nuevo campo y esto se debe, en parte, a la presencia de una mirada dicotómica sobre la formación originada en la tensión entre una racionalidad instrumental y una racionalidad emancipadora que opera en la configuración de las prácticas educativas en las facultades de comunicación en América Latina (Deharbe, 2017).

La idea en torno a la mirada dicotómica de la técnica, la recupera de los autores Barbero y Castoriadis (2002, y 2003, En Deharbe, 2017, p.154), y también de Quiróz (1991, En Deharbe, 2017, p.155). A su vez, también retoma a Panaia (2015, en Deharbe, p.163), y Fuentes Navarro (2007, en Deharbe, 2017, p.155) en relación con la formación generalista que caracteriza a los planes de estudio de las facultades de comunicación, en lugar de una formación profesionalizante acorde a las necesidades del mercado y sus condiciones de inserción (Deharbe, 2017).

Algunos de los resultados han sido, por ejemplo, la asunción por parte de los estudiantes de la distancia entre formación académica y demandas del mercado, debido a

la vacancia en la adquisición de saberes técnicos; y el saber técnico asociado a la racionalidad instrumental como pensamiento hegemónico en el campo de la comunicación (Deharbe, 2017).

Las conclusiones a las que arriba la autora, corroboran la hipótesis sostenida a lo largo de la investigación en torno al desfase entre universidad/formación y campo laboral (Deharbe, 2017). No obstante, el campo laboral no ha sido abordado por la investigadora. No se incluyen datos respecto a cómo éste ha resultado conformado (o reconformado) producto de las incidencias de las nuevas tecnologías, únicamente se incluyen algunas apreciaciones de los propios graduados respecto a la saturación de espacios de inserción más tradicionales vinculados al periodismo y a la emergencia de nuevos espacios profesionales que demandan otras estrategias y tácticas. Sin embargo, tampoco sabemos cuáles son estos nuevos espacios. No hay un acercamiento por parte de la investigadora al mercado laboral, ni tampoco hay un estudio directo de la currícula de la carrera de comunicación social.

Si bien la autora parte de una hipótesis que luego logra corroborar en la investigación empírica, vinculada a la distancia entre formación y mercado laboral y la dificultad que ello supone en la inserción laboral, es posible constatar que, tampoco ha sido abordado en la investigación, ningún aspecto o dimensión que explique o ilustre de qué manera esta distancia afectaría la inserción o situación laboral de los comunicadores. Únicamente menciona que muchos de ellos deben recurrir a talleres, cursos extracurriculares, o al aprendizaje autodidacta para suplir estas falencias.

No obstante, y en relación con la vinculación entre los objetivos planteados en la investigación, si bien la autora se propone indagar la importancia de los conocimientos técnicos en las experiencias laborales, no habría, prácticamente, información recogida entorno a dichas experiencias en las entrevistas realizadas, ya que la mayor parte de los datos recabados se refieren a únicamente a la formación, es decir, a la mirada que existe en torno a la técnica en la facultad, o a las falencias en la enseñanza.

7.1.1.4. El estudio desarrollado por Lladó.

Otra investigación hallada, que se incorpora también a este conjunto, es la desarrollada por Lladó, en el año 2004, en la Universidad Nacional de Cuyo, la cual

aborda el seguimiento de la inserción laboral y el desempeño profesional de los graduados. El objetivo que guió la investigación ha sido determinar las competencias y calificaciones necesarias para la inserción y desempeño profesional de los comunicadores sociales en el mercado, como también así, evaluar el perfil profesional propuesto en los planes de estudio vigentes y la preparación recibida en el trayecto educativo de la carrera.

La hipótesis sostenida, no difiere demasiado respecto de la señalada en el estudio anterior por Deharbe (2017): existen desfases significativos entre los perfiles propuestos y las exigencias del ámbito laboral (Lladó, 2004).

Si bien el estudio se titula como de seguimiento, no responde a las características de una investigación que estudia a las mismas cohortes de graduados en diferentes momentos del tiempo. Por sus características, la investigación se enmarca en los estudios de tipo sincrónicos, de inserción laboral. Ahora bien, no brinda ninguna definición de seguimiento de graduados, de inserción profesional, o desempeño laboral (Lladó, 2004).

Empleó una estrategia cuantitativa-cualitativa, con realización de encuestas semi estructuradas a 22 egresados, que incluyó preguntas comunes a otras carreras, y preguntas específicas para la carrera de comunicación social; realizó también entrevistas a informantes claves que se encuentran bajo condiciones particulares en el mercado laboral, ya que se desempeñan en lugares de trabajo que les permite tener contacto con graduados de la carrera (Lladó, 2004). Una observación a ser realizada en este punto, se vincula con las unidades de análisis, ya que la autora no alcanza a estudiar a 30 profesionales, el mínimo de sujetos necesarios para constituir una muestra en estudios cuantitativos.

Los resultados brindan información respecto de los lugares de desempeño, el ámbito de desempeño, y la opinión de los informantes claves respecto de los ámbitos de inserción para comunicadores (Lladó, 2004). Conviene señalar que, al igual que en la primera investigación presentada en este capítulo, desarrollada por el equipo de Belinche (2003; 2004), el estudio de Lladó tampoco define teóricamente las categorías escogidas

Previo a desarrollar las categorías o dimensiones analizadas, conviene señalar que, según los resultados del estudio, el 96% de los 22 graduados encuestados se encontraba trabajando en el momento de la realización del estudio, y de ellos, el 40% tenía dos trabajos, y el 23% tenía tres trabajos (Lladó, 2004).

7.1.1.4.1. Lugares de desempeño.

El 91% se desempeñaba como docente en escuelas de nivel medio. Asimismo, un 13% trabaja en la “UNCuyo”, *ad honorem*, y otro 13% en la UNCuyo, pago. Por otro lado, un 13% labora en empresas privadas (como primer o segundo empleo); y un 9% en los medios de comunicación;”. Sólo un 9% se desempeña en organizaciones gubernamentales. La autora observa que hay un porcentaje bajo de desocupados encubiertos, pues trabajan *ad honorem* (Lladó, 2004).

La investigadora agrega, además, que la totalidad de los encuestados considera que su título es afín a su trabajo actual (Lladó, 2004), lo cual podría resultar un tanto contradictorio teniendo en cuenta que solo el 27% afirma que utiliza sus saberes académicos en algún trabajo, aunque éste no esté relacionado con su título de grado.

7.1.1.4.2. Ámbito laboral.

Por otro lado, respecto al ámbito laboral, todos se desempeñan en el ámbito estatal, a su vez, todos afirman trabajar para alguna organización provincial; el 22% afirma desempeñarse en alguna organización nacional, otro 22% en PYMES, y un 13% en una ONG (Lladó, 2004).

7.1.1.4.3. Opinión de informantes claves sobre los ámbitos de desempeño.

En relación con los resultados de las entrevistas realizadas a los informantes claves sobre los ámbitos de desempeño de estos profesionales, los mismos sostienen que la carrera posee potenciales nuevos nichos, de los cuales el más grande que se presenta actualmente es el de la comunicación institucional. Agregan, además, que el mismo puede aplicarse al ámbito público, privado, y en organizaciones sociales (Lladó, 2004).

Finalmente, el estudio concluye que sólo en cierta medida puede hablarse de una afinidad entre el trabajo que realizan los graduados y el campo profesional de la comunicación, ya que la docencia es el espacio de mayor inserción y no está contemplado en el marco de las especificidades para las que fueron formados (Lladó, 2004).

Podemos observar que, tal como en la investigación de Deharbe (2017), aquí la autora tampoco estudia al mercado laboral de manera directa sino a partir de las opiniones y datos aportados por los graduados encuestados.

7.1.1.4.4. La inclusión del contexto.

Una diferencia importante de remarcar con respecto a las investigaciones halladas que piensan la inserción de graduados en los distintos ámbitos en relación con la formación, es que, en este estudio la autora analiza el contexto actual de inserción en función de un conjunto de elementos que lo han reconfigurado: la globalización; la sociedad de la información y los cambios en las formas de trabajo; tendencias en el mercado; la currícula; y la regulación de la actividad profesional (Lladó, 2004).

Respecto de la globalización, la autora señala como consecuencia el aumento de las tasas de desempleo, debido a la escasa demanda de los menos calificados en favor de los más calificados, lo que, además, ha producido desigualdades en los ingresos (Lladó, 2004).

Por otro lado, la autora hace referencia a la Sociedad de la información, que necesariamente impacta en la educación formal. Sostiene que, las nuevas formas de organización del trabajo ya no son tan fragmentadas y especializadas, que desaparecen los trabajos fijos y es cada vez más frecuente la rotación del personal por distintas áreas laborales. Como consecuencia de ello, el estudio advierte que, la correspondencia entre título y puesto de trabajo está hoy en crisis, ya que el sistema educativo forma para un modelo de empleo que ya no existe. En este aspecto, la investigadora nombra varios autores como Filmus, Tenti Fanfani y Gallard (Lladó, 2004).

En lo concerniente al mercado de trabajo actual, Lladó da cuenta de ciertas tendencias: la primacía del sector servicios; la escasez del trabajo formal, pleno y estable; la desalarización y crecimiento de empleo autónomo; y Flexibilización, polivalencia y precarización del trabajo (Lladó, 2004).

Otro aspecto considerado por la investigadora se vincula con el estudio directo de la currícula. Menciona, entre otras cuestiones, que el perfil de egresado del plan de estudios del año 85, en el cual se inscriben los estudiantes analizados, se basaba en la consolidación del proceso democrático y no tuvo en cuenta las demandas del mercado de trabajo, algo que intentó modificarse en los planes de estudio siguientes a partir de la incorporación de talleres de medios y de tecnología (Lladó, 2004).

Por último, retoma la cuestión de la regulación de la actividad profesional, y afirma que la actividad profesional del Licenciado en Comunicación Social no está

regulada por ningún tipo de ley nacional ni provincial, lo que favorece situaciones de superposición con otros profesionales en el desempeño laboral al no estar demarcadas legalmente sus incumbencias profesionales (Lladó, 2004).

No resulta difícil comprobar que muchos de los factores contextuales que son incorporados en el estudio, algunos reconocidos como contexto y otros, en cambio, incluidos en el marco teórico, han sido vinculados de manera directa con la formación académica impartida en la Universidad. En ello, el estudio no se diferencia demasiado del resto de las investigaciones de este conjunto, ya que, en última instancia, se trata de ajustar los planes de estudio y el perfil profesional para mejorar la inserción laboral de comunicadores. Por otro lado, no hallamos demasiada vinculación entre los distintos factores que la autora considera (por ejemplo, entre las tendencias actuales del mercado y la sociedad de la información o el fenómeno de la globalización). Finalmente, luego de haber expuesto los resultados de las encuestas, podemos dar cuenta de que todos estos elementos han sido incorporados únicamente como acompañamiento de los datos recabados. Pues, cuando se aborda el mercado según la opinión de los empleadores, no se aborda la precarización, ni la flexibilización, entre otros. Ello se debe a que estos datos han sido mencionados simplemente en el marco teórico.

7.1.3. El estudio de las condiciones laborales.

Para el análisis de las condiciones laborales, retomaremos uno de los estudios expuestos en la sección anterior (Lladó, 2004), y además incluiremos una nueva investigación que aborda exclusivamente este aspecto.

7.1.3.1. El estudio de Lladó.

El estudio de Lladó (2004), aborda también algunos aspectos concernientes a las condiciones laborales de los comunicadores sociales, ellos son: la relación laboral, la dedicación horaria, y los ingresos.

7.1.3.1.1. La relación laboral.

Los resultados muestran que la totalidad de los encuestados trabaja en relación de dependencia en al menos uno de sus trabajos.

7.1.3.1.2. Dedicación horaria.

La investigadora sostiene que la totalidad de los graduados tiene trabajos de dedicación parcial, a su vez, sólo un mínimo porcentaje de ellos (14%) posee también un trabajo de tiempo completo (Lladó, 2004).

7.1.3.1.3. Ingresos.

El último aspecto abordado es el de los ingresos. Más de la mitad de los entrevistados (un 55%) afirmó ganar un promedio inferior a los \$500. Sólo un 18% de ellos gana entre los \$750 y \$1.000 de promedio mensual. A estos los superan el 9% de los entrevistados con un ingreso promedio mayor a los \$1.000. Este mismo porcentaje se observa en aquellos que no reciben remuneración en su trabajo (Lladó, 2004).

7.1.3.2. El estudio desarrollado por Henry.

Mientras tanto, la investigación desarrollada por Henry (2013), inscripta en la línea de la sociología del trabajo, aborda exclusivamente el tipo de empleo que se genera en la subcontratación de periodistas colaboradores de la prensa escrita. Se propuso analizar la capacidad de los conceptos y clasificaciones ocupacionales establecidas para aprehender las particularidades de la subcontratación que, según afirma, se encuentra entre la esfera del mercado y la relación de trabajo (Henry, 2013).

La metodología escogida conjuga dos técnicas cualitativas, la revisión de fuentes documentales y la realización de entrevistas en profundidad (Henry, 2013). Cabe mencionar aquí, que la autora no especifica el lugar en donde fue llevado a cabo el estudio, ni la cantidad de sujetos estudiados.

7.1.3.2.1. La inclusión del contexto.

Al revés que en los demás estudios desarrollados, aquí comenzaremos por describir los aspectos contextuales que afectarían al sistema socio-productivo y que permitirían, en consecuencia, dar cuenta de los modos de contratación (condiciones laborales) de los profesionales en el mercado de trabajo.

En líneas generales, Henry entiende que la subcontratación es un producto de la globalización, de la creciente competencia entre las empresas, de la diversificación de los productos comercializables y de las fluctuaciones cíclicas, lo que ha llevado a las

empresas a un nuevo tipo de reestructuración productiva, cuyo eje es la flexibilización, y su forma más representativa es la subcontratación (Henry, 2013).

En relación con los medios de comunicación, dirá que se tornaron espacios privilegiados de inversión debido al desarrollo de las TIC, que modificó el proceso de producción y los volvió más atractivos. En nuestro país, ello significó, en la década de los 90, la reconversión de estos medios. Se modificó la estructura de propiedad, el sector dejó de ser monomedia y fueron conformándose grandes grupos multimedia que operan en distintas ramas y que responden a una unidad central de decisión. En cuanto a la prensa escrita, por un lado, las empresas de diarios y revistas han dejado de ser empresas atomizadas y se han ido concentrando e integrado con otros medios de información y entretenimiento. Por otro, las empresas editoras han introducido la flexibilidad productiva con el fin de maximizar el uso de sus factores productivos, de elevar sus tasas de rentabilidad y de adecuarse a las transformaciones de la demanda, tanto en el aspecto cuantitativo (oscilaciones en las ventas) como en el cualitativo (diversidad y novedad). Esta flexibilización interna, busca también la reducción de costos a partir del uso de figuras laborales atípicas, como la del periodista colaborador o freelance y otras prácticas como la “reutilización de contenidos” (Henry, 2013).

En cuanto a los conceptos teóricos, respecto a la “subcontratación”, la autora reconoce que existe un problema de definición, no obstante, opta por las definiciones provenientes de la sociología del trabajo, y toma un concepto de subcontratación en sentido amplio. Así, la investigadora retoma algunas definiciones, de las cuales, optamos por incluir aquí la de Palomino (2000). Según Henry (2013, p.264)

Palomino señala que el término subcontratación hace referencia a una prestación de trabajo para una empresa pero que se efectúa fuera de ella, o donde el vínculo con el trabajador es indirecto. Por lo tanto, la empresa se beneficia con este trabajo externo, pero no responde de las obligaciones del vínculo contractual, modificando así un elemento que era natural en la relación laboral “clásica”. Es decir, el trabajador es contractualmente independiente de la empresa usuaria de su trabajo, pero se subordina a la organización del trabajo fijada por ésta.

Por otro lado, la autora define a los periodistas “colaboradores” o *freelance*, como “un segmento de trabajadores formalmente independientes pero cuyas actividades responden a las necesidades de un proceso productivo mayor” (Henry, 2013, p.263).

Asimismo, encuadra a los periodistas colaboradores en términos ocupacionales siguiendo los criterios de los sistemas de clasificación estadísticos. Así, afirma que estos profesionales constituyen trabajadores independientes por cuenta propia. En este sentido, la autora afirma que, “la Clasificación Internacional de la Situación de Empleo (OIT-CISE-93), define como empleos independientes a aquellos en los que la remuneración depende directamente de los beneficios derivados de los bienes o servicios producidos” (Henry, 2013, p.269).

La autora recaba ciertos datos, a lo largo de la investigación empírica y documental, que desbaratan estas clasificaciones y denominaciones que, considera, no acaban por ajustarse a la realidad de los trabajadores de la prensa. Si bien los periodistas colaboradores formalmente se incluyen en la categoría de trabajadores cuentapropistas, según la autora, esta denominación no reflejaría fielmente su verdadero vínculo laboral con la empresa. Sucede que, según Henry, en la práctica, los periodistas colaboradores cuentapropistas no se ajustan a ciertos requisitos, algunos de los cuales están señalados en el Estatuto del Periodista Profesional, y que indican, entre otras cuestiones, que el vínculo del trabajador con la empresa debiera ser de mucha mayor autonomía de como ocurre en la realidad. De esta manera, la autora hace referencia a los falsos autónomos, es decir, “aquellos que ejercen sus actividades bajo un contrato de tipo comercial que los hace aparecer como cuentapropistas pero en realidad son objeto de estrategias de fraude laboral que las empresas utilizan para reducir sus costos laborales” (Henry, 2013, p.270). Los argumentos que Henry esgrime y que sostienen que los periodistas colaboradores serían falsos autónomos, se vinculan con: las condiciones laborales de los periodistas colaboradores, y la fisonomía de sus ingresos. Observemos lo que sostiene respecto de cada uno de ellos (Henry, 2013).

7.1.3.2.2. Condiciones laborales.

Un aspecto considerado aquí es el vínculo contractual. En todos los casos analizados en las entrevistas, la autora dio cuenta de que se trata de un vínculo mercantil. Las empresas les piden a los colaboradores que emitan facturas en calidad de “proveedores monotributistas”. Aquí, al igual que Poblete (2008), sostiene que “el Monotributo ha devenido una categoría vacía bajo la cual quedan registradas una infinidad de formas de movilización de la fuerza de trabajo, algunas genuinamente autónomas y otras de dudoso estatus” (Henry, 2013, p.272).

Asimismo, en el trabajo de campo, la investigadora ha encontrado situaciones donde se pueden verificar una prestación regular de tareas y donde existe fuerte acatamiento a las directivas de la empresa, y donde, sin embargo, los profesionales aparecen como jurídicamente independientes. Vale la pena retomar aquí, lo mencionado por la autora en relación con el Estatuto del Periodista Profesional (EPP). El mismo, “contempla la existencia de los colaboradores, pero con carácter de excepción: personas requeridas transitoria o accidentalmente para generar la información sobre acontecimientos determinados y que serán remuneradas por cada crónica o comentario. La labor de estos trabajadores debe corresponder a tareas no habituales de la empresa y segundo, vinculado con lo anterior, el EPP pone como límite para las empresas que estos periodistas solo puedan escribir hasta veinticuatro colaboraciones anuales. Una vez que supera ese número de notas, el trabajador adquiere la calidad de “colaborador permanente”, que implica una relación de dependencia con su empleador, permitiéndole acceder a todos los beneficios del contrato de trabajo y del EPP. plantilla de trabajadores estables (Henry, 2013, p.267).

7.1.3.2.3. La fisonomía de los ingresos.

El último aspecto se vincula con la fisonomía de los ingresos de estos profesionales. La autora afirma que, si bien el criterio definitorio para hablar de trabajador independiente es la posesión de autonomía jurídica, es posible adicionar otros criterios como la autonomía económica, concepto postulado por Poblete (2008). Respecto de ello, la investigadora sostiene que difícilmente los periodistas colaboradores puedan hablar de ella, ya que el sistema de pagos se caracteriza por ser flexible y arbitrario. Reciben su paga generalmente después de que la nota ha sido publicada, y la mayoría recibe pagos mínimos que oscilan entre los \$200 y \$400, según su extensión. Asimismo, la cantidad de notas que generan no puede ser muy elevada (en torno a tres o cuatro por semana) debido al tiempo que conlleva elaborar cada una. Además, estos ingresos nunca son ganancia neta ya que también cubren aquellos costos asociados a su trabajo y de los cuales se desentienden las empresas: viáticos, compra y mantenimiento de los insumos y herramientas, tarifas de servicios (teléfono, celular, internet), entre otros. (Henry, 2013).

Así, la investigadora entiende que, estas modalidades laborales, situadas en la frontera entre el trabajo en relación de dependencia del trabajo independiente, no permite aprehender situaciones laborales ambiguas como el caso de periodistas colaboradores,

por lo tanto, la autora optará por un enfoque cualitativo basado en una óptica microsociológica (Henry, 2013).

Hasta aquí, hemos expuesto el estudio desarrollado por Henry (2013). Debido a la complejidad del mismo, nos hemos visto obligados a realizar una descripción minuciosa que permita al lector comprender las razones por las cuales la autora llega a tales conclusiones. La investigación es interesante ya que analiza elementos referidos a las condiciones laborales que no han sido tenidos en cuenta en otras investigaciones. Sin embargo, respecto a la necesidad de desprenderse de ciertas categorías de análisis que no se ajustan a la realidad empírica, nos surgen algunos interrogantes, tales como, de qué manera la autora desarrollará un estudio cualitativo microsociológico prescindiendo de dichas categorías, ya que, precisamente, es necesario tomarlas como medidas o parámetros para estudiar la situación laboral de los profesionales. Si bien ha podido demostrar su incongruencia con la realidad de periodistas colaboradores, este desfase resulta más un problema de los periodistas freelance como grupo profesional, que de las clasificaciones ya establecidas. Tomarlas como referencia ayuda comprender cuánto se aleja la situación laboral real de estos comunicadores, de lo que en realidad debería ser según el derecho laboral.

7.2. Los estudios de trayectorias laborales.

En la presente subsección desarrollaremos el único estudio de trayectorias laborales de graduados de comunicación, hallado en Argentina, y correspondiente a una tesis doctoral.

Comenzaremos describiendo el estudio, para posteriormente desarrollar tres secciones: los ámbitos de desempeño, las condiciones laborales, y el contexto.

7.2.1. El estudio de Blanco.

El estudio, fue realizado por Blanco (2016) en la ciudad de Córdoba, Argentina, entre los años 2009 y 2016. Es de carácter cualitativo y estudia las trayectorias educativas y laborales de 74 estudiantes de tres cohortes de graduados (2000, 2002 y 2005) de la ex Escuela de Ciencias de la Información (ECI), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), desde el modelo estructural de las temporalidades sociales de Godard (1996). De esta

forma, define a las trayectorias como parte de las biografías de los sujetos, en las que se concatenan factores exógenos y endógenos a sus vidas. Trabaja desde la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 1990, 1994, en Blanco, 2016) y realiza una triangulación inter-método de planillas de acontecimientos con entrevistas biográficas.

Blanco (2016) enmarca las trayectorias en las biografías desde una perspectiva cualitativa, con posibilidad de estructurar datos cuantitativos a partir de datos cualitativos. Esto le permite estudiar las características y evolución de la totalidad de empleos de los sujetos en estudio, desde que inician la carrera universitaria hasta el momento de la realización de la entrevista biográfica. Cada uno de los empleos se corresponde con un tramo. Así, analiza las características y evolución de los tramos de empleo, desde el primero al último, según el ámbito de desempeño, tanto a nivel de cada trayectoria individual como de las trayectorias de cada cohorte y del total de casos.

7.2.1.2 Los ámbitos de desempeño.

Para el reconocimiento de los ámbitos de trabajo, la autora retoma la Clasificación de Actividades Económicas desarrollada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2001; 2011) de Argentina, basada, a su vez, en nomencladores regionales. Así, ubica a los graduados según se desempeñen en el sector primario (agropecuario), secundario (industrial), o terciario (de servicios) de la economía, aunque, también, dentro de los sub-sectores y sub-sub sectores de cada rama del sistema productivo local (Blanco, 2017).

Los datos de su investigación muestran que, de 74 casos, la mayoría se ubica en el Sector Servicios (2) de la Economía y que, en relación con los 10 primeros tramos de empleo, el 37% ingresó por primera vez al mercado de trabajo en el sector Información y Comunicación, otro 18% en Educación, y otro 18% en Comercio. Mientras que durante los 9 primeros tramos de empleo, el grupo más numeroso se desempeñó en Información y Comunicación, a partir del tramo 10, la tendencia se revierte y quienes trabajan en el sector Educación superan a los que lo hacen en aquel sector. En relación específica con el último empleo, cerca de la mitad del total de sujetos (40,5%) trabaja en el sector de la Enseñanza, muy especialmente en la escuela media. Un segundo grupo modal es el de aquellos sujetos que trabajan en el sector Información y Comunicación (23%), y un tercero, el de quienes trabajan en el sector Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos (11%) (Blanco, 2017).

7.2.1.3 Las condiciones laborales.

El estudio aborda teóricamente el concepto de la precariedad laboral desde el enfoque de la sociología del trabajo, como una tendencia característica de la evolución de las relaciones laborales. Retomando a Castel (2004, en Blanco 2016), entiende que el fin del salariado implicó el fin de la utopía del crecimiento, hecho que llevó a los sectores productivos a buscar nuevos mercados de trabajo, con mano de obra más barata; a incorporar tecnologías de última generación, a reducir el personal, a tercerizar y terciarizar la economía, y, consecuentemente, a precarizar y flexibilizar las condiciones laborales e incrementar, exponencialmente, el desempleo. El mundo del trabajo, antes asegurado mediante derechos y protecciones sociales, pasa a estructurarse en relaciones individualizadas. Así, la relación laboral normal – o contrato por tiempo indeterminado – cae en desgracia y aumenta, significativamente, la cantidad de trabajadores periféricos (contratados por tiempo determinado, provisional o parcial e incluso, sin registrar) tanto en el sector formal como informal de la economía (Castel, 2004; Dombois y Pries, 2002, en Blanco, 2016). Esta conceptualización permite realizar un engarce con el concepto de precariedad de la OIT, y tomar en consideración las particularidades objetivas (situación legal) y subjetivas (sensación) de incertidumbre e inseguridad. A su vez, permite trabajar con los nomencladores del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y estudiar las características y evolución de los tipos de contrato obtenidos por los sujetos en estudio, desde el primer tramo de empleo hasta el último de sus trayectorias laborales. Esto permite obtener información confiable y comparable en relación con las condiciones objetivas de trabajo de los sujetos (Blanco, 2017).

Así, de su estudio puede rescatarse que las trayectorias laborales de 74 entrevistados de las 3 cohortes de graduados de comunicación tienden hacia la precarización laboral. En los 10 primeros tramos de empleo, el grupo más numeroso tiene trabajos eventuales (no registrados) y el segundo, contratos temporales sin aportes. En relación con los trabajadores en blanco y con estabilidad laboral, sólo son segundo grupo modal en los tramos 4, 7, 8 y 9. Un paso más implicaría no sólo dar cuenta del estado de la relación laboral sino también incorporar, teórica y empíricamente, algunos otros aspectos como la sindicalización, la negociación y el derecho colectivo (Blanco, 2017).

7.2.1.4 El análisis del contexto: El contexto en sentido amplio.

A partir de un diseño de investigación característico de la *Grounded Theory*, estructuró una matriz de análisis que entendió las trayectorias como un fenómeno en el que se concatenan condiciones causales (de carácter estructural, como las características del contexto socio-productivo y académico, así como las condiciones sociales de origen de los individuos); condiciones intervinientes (como las políticas educativas y económicas adoptadas por diferentes gobiernos que afectan al mercado de trabajo); acciones (las decisiones personales de los sujetos) y consecuencias (las maneras en que quedan direccionadas estas trayectorias, cómo se desenvuelven, las características que adoptan). A su vez, la matriz le permitió reconocer cómo las consecuencias de las acciones pueden re-convertirse en contexto que afecta las trayectorias. A través de la matriz integró los diferentes factores contextuales en la construcción teórico-analítica del objeto de investigación (Blanco, 2017).

La investigadora adoptó aportes de autores de disciplinas como la sociología de la educación, la sociología del trabajo, de las profesiones, de la economía del trabajo y de la comunicación para conceptualizar y analizar empíricamente cada aspecto del contexto. Finalmente definió al contexto en sentido amplio como conformado por las características y evolución de un sistema socio-productivo local, nacional, latinoamericano heterogéneo y dual de inclusión-marginación, a partir de Dombois y Pries (2002 en Blanco, 2016); y Salvia, (2016). También dio cuenta de un mercado segmentado dual de puestos laborales primarios y secundarios, basándose en Álvarez Aledo (1996, en Blanco 2016), y de una particular configuración de las relaciones industriales y laborales, a partir de Castel, (2004, en Blanco, 2016), por una estructura particular de las desigualdades sociales, por un Estado (Poulantzas, 2005) garante del otorgamiento de títulos y credenciales, por una Universidad, parte de ese Estado, que, mediante su lógica de funcionamiento y el otorgamiento de títulos contribuye a producir y reproducir la cultura legítima y las desigualdades sociales. Por último, las trayectorias de educación y trabajo de los graduados de comunicación de una facultad de comunicación se entendieron en el marco de dos campos (Bourdieu, 2005a; 2005b; 2010; 2013, en Blanco, 2016): el campo educativo y el campo económico, ambos configurados a partir de las políticas económicas y educativas del Estado (Blanco, 2017).

Desde un sentido práctico el trabajo reconstruyó las trayectorias de educación y de trabajo de las tres cohortes a partir del estudio previo de: a) las características y evolución de la estructura productiva y del mercado de trabajo; b) las características y evolución del campo académico disciplinar de la ex ECI de la UNC; c) Asimismo, realizó un muestreo teórico y cualitativo de investigación, con una triangulación metodológica de planillas de acontecimientos y entrevistas biográficas (Blanco, 2017).

7.3. Conclusiones preliminares.

Los estudios de inserción laboral descritos y analizados a lo largo de esta sección, presentan ciertas dificultades en relación con la definición del tipo de investigación que desarrollan, como así también en relación con la conceptualización de aspectos luego estudiados en la investigación empírica. No se incluyen definiciones respecto a ámbitos de desempeño, ni campo laboral, siendo este último concepto muy recurrente en las investigaciones que se interesan por la formación de comunicadores. En lo concerniente a la totalidad de investigaciones aquí abordadas, de inserción y de trayectorias, y a excepción del estudio de Henry (2013) y Blanco (2017), ambos pertenecientes a la sociología del trabajo, ninguno de los restantes estudios se inscribe dentro de una línea de investigación, ni de una corriente sociológica o de cualquier otra disciplina de las ciencias sociales. Sin embargo, lo más llamativo y sugerente, no son tanto las dificultades halladas a nivel individual, sino la inmensa variedad de formas de concebir y abordar el objeto de investigación. No nos referimos con ello únicamente a la metodología, lo cual resultaría menor, sino a la gran heterogeneidad de aspectos considerados en la investigación, y a la forma en que se nombran esos aspectos, lo que ha limitado y hasta tornado prácticamente imposible la comparación y construcción de puentes entre los distintos estudios. Mientras que el estudio de Belinche (2003; 2005) describe los 3 ámbitos en que considera se desempeñan hoy los graduados, el estudio de Gordillo (2017) se interesa por el reconocimiento de la comunicación institucional en las organizaciones con el propósito final de acercar la universidad a las empresas, y el estudio de Deharbe (2017) aborda los conocimientos técnicos presentes en la formación de los comunicadores, y el de Lladó (2004), más próximo al estudio de Deharbe, aborda el perfil profesional presente en los planes de estudio de los estudiantes de comunicación y las competencias adquiridas. Del otro costado, el estudio de Henry (2013) investiga a un grupo particular de profesionales que es de los periodistas colaboradores, y la comparación de las condiciones laborales con

los resultados del estudio de Lladó, no resultaría del todo significativa ya que ésta última aborda a graduados que se desempeñan también en otros ámbitos. Observamos también que mientras algunos abordan a comunicadores en sentido amplio, otros abordan a comunicadores institucionales y otros a periodistas. Por último, la tesis doctoral de Blanco es la única investigación de trayectorias hallada. Todo ello, permitiría advertir que no existe aún en Argentina una tradición en la investigación del proceso de inserción laboral de comunicadores sociales.

Por último, respecto de los estudios de inserción resulta interesante analizar cómo han incluido al contexto en las investigaciones desarrolladas.

En el estudio desarrollado por Henry (2013) y en el llevado a cabo por el equipo de Belinche (2003; 2004; 2005), tanto los ámbitos en que se desempeñan los graduados como como las condiciones laborales en que se desempeñan, son explicados fundamentalmente a partir de las políticas neoliberales de la década de los 90 y la consiguiente reestructuración de los medios de comunicación en el país, todo ello favorecido por el desarrollo y la introducción de las tecnologías de comunicación en el país. En Belinche, al estudiar distintas cohortes, aparecen además otros elementos coyunturales como el restablecimiento de la democracia en la década de los 80. Por otro lado, el estudio de Lladó (2004), también toma este último elemento como factor explicativo causal de la formación presente en la universidad de comunicación Entre Ríos. En este sentido, hallamos un conjunto de investigaciones, donde la formación y el perfil propuesto en los planes de estudio constituye un elemento explicativo central. Observamos, pues, que el contexto es en todos los casos conformado por una serie de elementos coyunturales, como políticas económicas y decisiones estatales, o transformaciones en el campo educativo. No hay ninguno de estos estudios que haya incorporado todos estos factores, sino que se decantan por algunos de ellos, a excepción del estudio de Lladó que toma en cuenta tanto al campo económico (a partir de la globalización y transformaciones económicas) y al campo educativo también.

8. Reflexiones finales.

El objetivo que orientó la investigación realizada, consistió en realizar un análisis del estado del arte para conocer las tendencias actuales en estudios sobre procesos de inserción laboral de comunicadores sociales y periodistas de Iberoamérica.

Para realizar este proceso, tomamos como fuente la tesis doctoral Blanco (2016) para adoptar una serie de conceptos teóricos que nos permitieron diferenciar los estudios según sean sincrónicos (de inserción laboral) o diacrónicos (longitudinales), y elaborar tres categorías para un análisis temático: ámbitos de desempeño, condiciones laborales, e inclusión del contexto. Asimismo, articulamos el análisis temático con la elaboración de categorías a partir de los conceptos y dimensiones consideradas/os por los autores de cada artículo. A partir de allí, clasificamos los resultados obtenidos en función de los países considerados.

Lo anterior permitió establecer las similitudes y diferencias en cuanto a la manera de abordar los procesos de inserción laboral de graduadas y graduados de comunicación y periodismo en investigaciones realizadas en Chile, Colombia, España, México y Argentina; establecer las fortalezas y debilidades de cada estudio e identificar las áreas de vacancia, con el objetivo de desarrollar una propuesta propia de investigación. Siguiendo a Creswell, se desarrolló un mapa jerárquico para sintetizar los resultados de la indagación.

8.1. Fortalezas y debilidades de los estudios chilenos.

En relación con Chile, los resultados globales señalaron que, la investigación de Mellado Ruiz (2008-2020) constituye la más paradigmática del país, no solamente por la prolífica obra de la autora, sino también por la amplia variedad de categorías que aborda. Por otro lado, en los estudios chilenos analizados, todos ellos de carácter sincrónico y de inserción laboral, se abordan tanto los ámbitos de desempeño como las condiciones laborales, aunque, solo dos estudios de Mellado analizan ambas dimensiones. Asimismo, en todos las investigaciones chilenas, observamos que no se emplean nomencladores o categorías establecidas por sistemas estadísticos para el abordaje de los ámbitos de desempeño, lo que dificulta no solo la comparabilidad entre las distintas investigaciones, sino también la comprensión de los ámbitos de desempeño considerados por cada autor. Asimismo, en relación con el análisis del contexto, encontramos cierta predominancia de la cuestión vinculada a la formación y a los programas universitarios, y su necesidades de

actualización. Por otro lado, hallamos, en este capítulo, y también en dos estudios recientes de Mellado Ruiz (2019, 2020), nuevos conceptos que no se vislumbraban en estudios anteriores, tales como, “mundo digital”, o “plataformas digitales”. Sin embargo, no han sido abordados en relación con la inserción laboral de los graduados. Encontramos, entonces, un área de vacancia a ser estudiada en una futura investigación.

8.2. Fortalezas y debilidades de los estudios colombianos.

En relación con Colombia, comenzamos a encontrar investigaciones que se ocupen también de comunicadores institucionales y no solo de periodistas, como ocurre con Chile. No obstante, las investigaciones son difícilmente comparables, ya que tratan cuestiones distintas. Tal vez, un elemento que las caracterice, sea el estudio de las competencias y habilidades requeridas en las empresas y en los nuevos medios digitales. Cabe destacar también que, las investigaciones prácticamente no abordan ámbitos de desempeño, ni condiciones laborales, y que no se definen como estudios de inserción ni de trayectorias.

8.3. Fortalezas y debilidades en España.

Los resultados de las investigaciones de este país, muestran, en mayor escala que otros países, la importancia otorgada a la desigualdad de género en los estudios sobre inserción laboral, una tendencia acentuada en los últimos años, y que, consideramos debe continuar siendo incorporada.

Otro aspecto a remarcar es que, un estudio de gran alcance (Asociación de la prensa de Madrid, 2018) estudia diferenciadamente a periodistas de comunicadores institucionales. Aunque estos últimos no sean ubicados en los sectores de la estructura económica, resulta de gran importancia y utilidad esta distinción ya que, las condiciones laborales y ámbitos de desempeño de periodistas y comunicadores pueden diferir notablemente.

En otro orden de ideas, hallamos el estudio biográfico de trayectorias laborales de China Rodríguez (2013), que si bien no realiza un seguimiento de una cohorte de graduados en el tiempo, resulta de importancia, ya que aborda la situación de precariedad de 10 periodistas de medios digitales. Sin embargo, la dimensión contextual es reducida a la crisis económica española y la aparición de las Tics.

8.4. Fortalezas y debilidades en los estudios de México.

Los estudios desarrollados en México, al igual que sucede con los países ya mencionados, no ubican a las/los graduadas/os en los sectores y subsectores de la estructura productiva, ya que no emplean nomencladores nacionales, regionales, o internacionales. Así, hallamos gran variedad de denominaciones y categorías para el abordaje de los ámbitos de desempeño, aunque, en relación con las condiciones laborales, las dimensiones no difieran demasiado: los ingresos o salarios son abordados en todos los estudios, y en casi todos se incluye la dedicación o la jornada laboral, como también el tipo de contrato. Un punto a destacar es que también en los demás países incorporan las mismas categorías para analizar las condiciones de trabajo.

Por otro lado, en México hallamos una sola investigación diacrónica, de trayectorias laborales, realizada por Sánchez Olavarría (2012-2014), que es, al mismo tiempo, la investigación más significativa de este país. No obstante, a pesar del interés que reviste este estudio, encontramos ciertas dificultades, vinculadas tanto con la manera de construir las categorías de análisis, referidas a los ámbitos de desempeño, como también con la consideración del contexto, algo que aclaremos en la subsección 8.6 Los aportes de los estudios longitudinales.

8.5. Fortalezas y debilidades en los estudios argentinos.

El último país abordado en este trabajo, fue Argentina. Al igual que Chile y México, hallamos una cantidad considerable de estudios, aunque, sólo el de Blanco (2016) corresponde a una investigación longitudinal de seguimiento de trayectorias laborales. De igual manera, y como hemos ya anticipado, la investigación de Blanco es la única que ubica a las/los graduadas/os en los sectores y subsectores de la economía establecidos por nomencladores nacionales (en este caso, el INDEC). Cabe remarcar que esto sucede no solo en relación con los estudios argentinos, sino también con la mayoría de los demás estudios incluidos en esta tesis.

El aporte más valioso de la investigación de Belinche (2003; 2005), lo constituye el reconocimiento de la apertura del campo profesional hacia el ámbito de la comunicación institucional. Reconocimiento que, por otro lado, se realizó en años en los que estos estudios no eran corrientes en Argentina. Aunque, consideramos que la

principal dificultad reside, justamente, en la ausencia de nomencladores para ubicar estos profesionales en los distintos subsectores de la estructura productiva.

No obstante, más allá de estas dificultades, encontramos que los estudios de Belinche et al (2003), Blanco (2017) y Lladó (2004), ubican mayoritariamente a las/os profesionales en el ámbito de la docencia. Esto nos indica que, en los 14 años transcurridos entre las investigaciones, los graduados no han logrado, en su mayoría, insertarse en los ámbitos para los cuales han sido formados. Resulta de interés estudiar, en una futura investigación, si actualmente esta tendencia se mantiene o si los datos se han revertido.

8.6. Los aportes de los estudios longitudinales.

El estudio longitudinal de Blanco (2016), al igual que el de Sánchez Olavarría (2012-2014) en México, se inserta en la tradición de los estudios de seguimiento de graduados. Sin embargo, a diferencia del estudio mexicano, la autora se ubica tanto teórica como empíricamente en el marco de los estudios longitudinales de seguimiento de graduados y estudia las características y evolución de la totalidad de empleos del sujeto en estudio, desde que inicia la carrera universitaria hasta el momento de la realización de la entrevista. A diferencia de Blanco, Sánchez Olavarría (2012-2014), como ya mencionamos, enmarca los estudios de trayectoria en los de movilidad social, con las dificultades teóricas y metodológicas que ello acarrea y no aborda la trayectoria completa sino el primer, segundo, tercer y último empleo. Otra diferencia significativa es que Blanco (2016) realiza una investigación cualitativa, lo cual, le permite encuadrar las trayectorias en el marco de las biografías de los sujetos, e incorporar tanto factores exógenos y endógenos a ellos, como también su concatenación causal interpretativa, para comprender así cómo se direccionan sus carreras laborales.

De esta manera, los factores exógenos le permitieron comprender, por ejemplo, que en un tramo específico de la trayectoria, el grupo más numeroso pasara a desempeñarse en el sector educación, y no ya en los medios, consecuencia ello, de políticas educativas provinciales de la década de los 80, que incorporaron la enseñanza de la comunicación en los secundarios, y de la reducción del campo mediático en los 90, producto de políticas neoliberales. A su vez, los factores endógenos le permitieron comprender no solo cuestiones a nivel de cada cohorte, sino a nivel individual, de cada sujeto. Por ejemplo, cómo un hecho familiar, la muerte de una madre o un padre, afectó

las decisiones relativas tanto al avance o estancamiento en la carrera como en relación con sus trayectorias laborales. Asimismo, puede reconocer cómo afecta, de manera diferente, a mujeres y a varones la maternidad-paternidad. Todo ello fue posible, ya que la investigación estudió tanto las trayectorias educativas y laborales de los graduados enmarcadas en sus biografías, como al mercado laboral, la estructura productiva y la currícula universitaria, es decir que abordó al contexto en contexto en sentido amplio.

Por otro lado, en relación con el análisis contextual en la investigación de Sánchez Olavarría (2012-2014), el autor incorpora algunos elementos como el género, o el período de egreso, aunque, no podemos aseverar que se trate de un estudio multifactorial, ni que incorpore el contexto en sentido amplio. Pues, los elementos coyunturales como la crisis económica y el reducido y precarizado mercado laboral, producto de políticas neoliberales, o los elementos estructurales, como la abundante oferta de programas de comunicación en México, acompañan y justifican el estudio, pero no explican los resultados, es decir, los ámbitos en que se desempeñan las y los profesionales. Así pues, no se vislumbra aquí una construcción analítica e interpretativa del objeto de investigación, ni de sus resultados, que vincule los distintos niveles de análisis. En síntesis, no toman el contexto en sentido amplio, ya que no abordan todos los factores que lo constituyen, ni tampoco articulan los factores que sí están incluidos.

De esta manera, advertimos que, el estudio de Sánchez Olavarría no pareciera favorecer la comprensión del porqué de las características y evolución de las trayectorias laborales de los comunicadores.

Por último, advertimos que el autor, al no incorporar alguna clasificación de actividades económicas, como realiza Blanco (2016), elabora categorías de ámbitos de desempeño que no favorecen la comparabilidad de los resultados con otros estudios, y que dificulta comprender en qué tipo de empresas u organizaciones laboran los comunicadores institucionales.

8.7. Rasgos generales encontrados en los estudios de Iberoamérica.

Antes de finalizar con una propuesta propia a ser desarrollada en una futura investigación, podemos afirmar que, en general, los estudios hasta aquí hallados, presentan una notable carencia de conceptualización teórica de las categorías que trabajan. Esto es notable tanto en los estudios de inserción como de trayectorias laborales, a excepción del estudio de Blanco (2017) y de Henry (2013). Si bien, como ya

mencionamos, esto se manifiesta en el análisis de los ámbitos de desempeño, también damos cuenta de ello en el estudio de las condiciones laborales. Conceptos como precarización laboral, o pluriempleo, son estudiados de manera intuitiva, y muchas veces, en función de opiniones de los graduados, sin reconocer lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entiende por ello.

En otro orden de ideas, no hallamos una construcción teórica del objeto de investigación en los estudios sincrónicos de inserción. Es decir, los mismos no se inscriben en una línea de investigación, a excepción de la investigación de Henry (2013), en Argentina, inscrita en la sociología del trabajo. Asimismo, el estudio de Mellado Ruiz y Parra (2008) pareciera incluirse dentro de la sociología de la profesión periodística, aunque, Mellado luego se aleja de esta línea.

En cuanto a la estrategia metodológica, no evidenciamos una prevalencia significativa de ninguna lógica. Existe una leve mayoría de los estudios cuantitativos, pero es realmente menor, y causada por los estudios chilenos, en donde casi todos son de esta índole. Sólo en Argentina se ha optado, en mayor medida, por realizar estudios cualitativos, mientras que en los restantes países existe una heterogeneidad, en donde se realizaron investigaciones que combinan ambos métodos, o uno, u otro.

Respecto de las tres categorías consideradas, en lo que respecta a los ámbitos de desempeño, más allá de las dificultades señaladas párrafos arriba, los medios de comunicación y la enseñanza parecieran ser los principales receptores de profesionales de la comunicación en todos los países estudiados, aunque, debemos tener en cuenta algunos estudios abordan únicamente a periodistas.

En cuanto a las condiciones laborales, en general, no hay divergencias entre los estudios ni los países. Las principales categorías abordadas son: los ingresos, las jornadas laborales, y la posesión del contrato. Las investigaciones que más dimensiones incorporan en este aspecto, son las de Mellado, en Chile, principalmente la de Mellado Ruiz y Lagos (2013), la cual incorpora variables tanto individuales (objetivas y subjetivas), como organizacionales, y geopolíticas. También el informe anual de la profesión periodística (2018), de España, es de una gran riqueza en este aspecto, ya que incorpora la cuestión de género, y la situación de los periodistas jóvenes menores de 30 años.

Por otro lado, la inclusión del contexto en los estudios de inserción laboral, es realizada a partir de factores exógenos, como las políticas económicas neoliberales, la

reducción del campo mediático, el progreso técnico de las herramientas de información y comunicación, y la distancia entre la enseñanza impartida en las facultades de periodismo y/o comunicación, y el mercado. Ahora bien, en prácticamente todos los casos, estos factores son estudiados únicamente en el plano teórico, o a partir de opiniones de graduados o empleadores. Hallamos un estudio que aborda las tres dimensiones: los profesionales, el mercado y la currícula, realizado en México, por Rosiles (2015), y que se asemeja a la investigación longitudinal de Blanco (2016). Aunque, observamos, en aquél estudio, una falta de construcción teórica metodológica del contexto, pues, aborda separadamente aspectos que podrían estudiarse de manera articulada. No se pueden comprender los datos recabados si no es en relación con los factores que constituyen el contexto en sentido amplio.

8.8. Matriz de análisis: Mapa jerárquico de presentación de los principales hallazgos.

Para finalizar, elaboramos una matriz de análisis, a partir de un mapa de tipo jerárquico propuesto por Creswell (2013). Aquí, se presentan los resultados en torno a las tres dimensiones consideradas: ámbitos de desempeño, condiciones laborales, y contexto. A su vez, dentro de cada una de ellas, se muestran las categorías que más observamos en las investigaciones halladas, es decir, las categorías que más se repiten en los diferentes estudios. El mapa finaliza con el área de vacancia detectada en este estado del arte, a partir de elementos que hallamos en pocas investigaciones y que necesitan de profundización teórica y empírica.

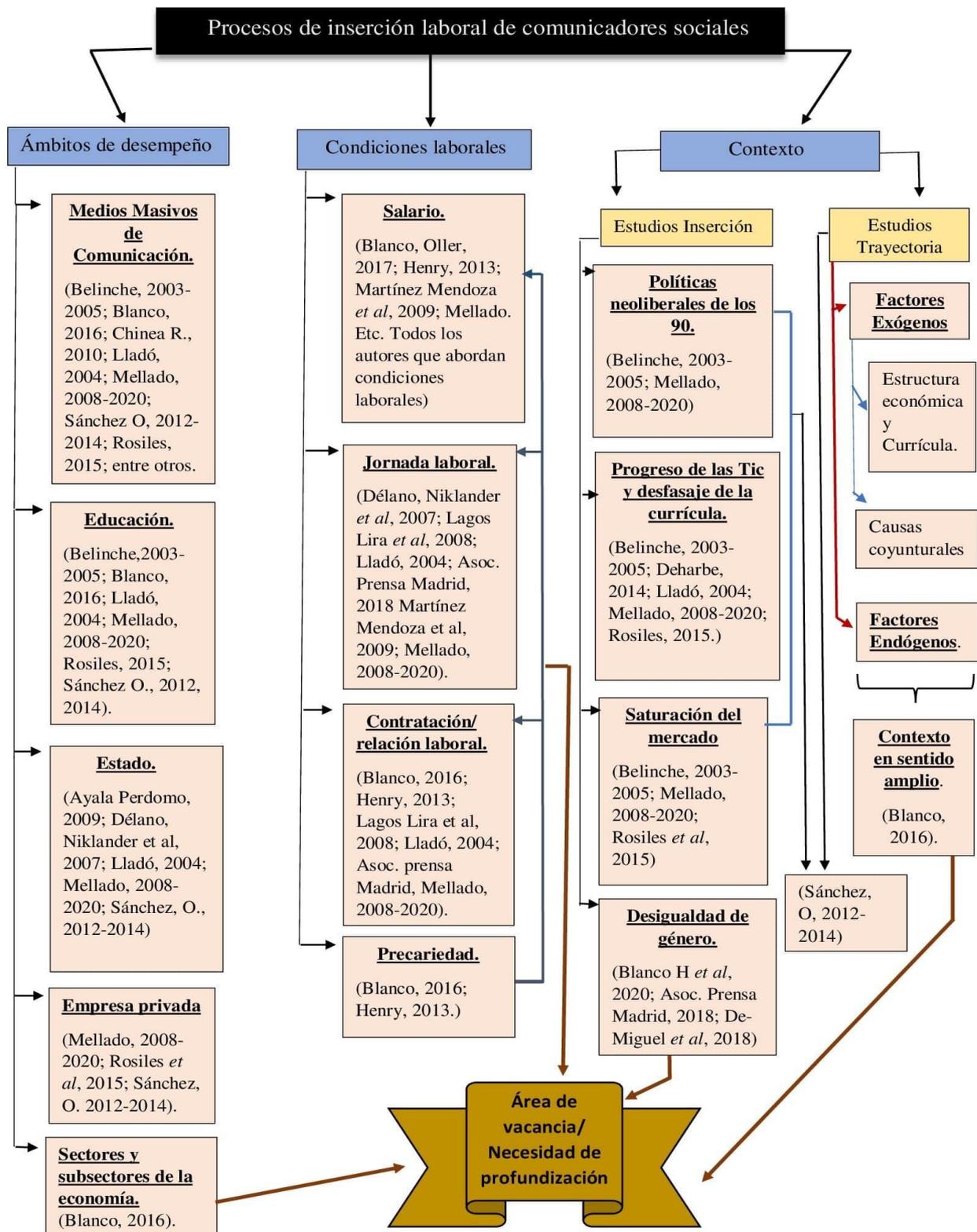


Ilustración 1 Mapa jerárquico

8.9. Propuesta propia de investigación.

De esta manera, luego de realizada la revisión documental y ser analizada y comparada, hemos elaborado una propuesta propia de investigación, que permitirá mejorar la comprensión de los procesos de inserción laboral de estas/estos profesionales, y realizar un aporte no sólo a la carrera de comunicación social, sino también a la sociología del trabajo, y a la sociedad real.

En primer término, creemos que sería un aporte realizar estudios diacrónicos, de trayectorias laborales, antes que sincrónicos y de inserción laboral. De esta manera, podremos incorporar al contexto en sentido amplio, considerando tanto los aspectos exógenos a los sujetos, como el campo educativo y el campo económico, y también los factores endógenos, como su historia familiar y residencial. Para ello, optamos por una estrategia cualitativa, que permita enmarcar la investigación en la biografía de los graduados, tal como realiza Blanco (2017), y que posibilite, además, trabajar con muestras más pequeñas.

Por otro lado, creemos que podría resultar enriquecedor articular aportes de la disciplina de la comunicación con otros provenientes de disciplinas como la economía, la sociología del trabajo, el derecho, y la sociología en general, que nos ayude a comprender con mayor profundidad el contexto en sentido amplio. Asimismo, utilizaremos nomencladores nacionales, regionales, o internacionales, que nos permitan, luego, comparar los resultados con otras investigaciones.

Por otro lado, en relación con los aspectos contextuales, nos interesa incorporar la cuestión relativa a la desigualdad de género, siempre como parte integrante de un contexto mayor de análisis y en vinculación con otros factores. Igualmente, en lo concerniente a las condiciones laborales, abordaremos el concepto de precariedad laboral, no de modo intuitivo, o a partir de opiniones de graduados o empleadores, sino desde una conceptualización teórica.

Por último, además, resulta necesario abordar la manera en que evoluciona la sociedad red y la web 4.0. La aparición y evolución de las nuevas plataformas o medios digitales, como las redes sociales, y su incidencia en los ámbitos de desempeño, las prácticas profesionales, los nuevos nichos laborales y las características y evolución de las condiciones de trabajo de comunicadores y periodistas. Pues, sabemos que profesiones

relativamente recientes, como la de programador de las herramientas de trabajo, la de creador de contenidos, o *community manager* se están convirtiendo en espacios reales de inserción, no solo para periodistas, sino también para comunicadores institucionales, por lo que estudiar cómo han modificado sus actividades, su ubicación en los sectores de la economía, y sus condiciones de trabajo, se torna interesante.

9. Bibliografía.

- Almedia, F. (2017). Concept and dimensions of web 4.0. *International journal of Computer and Technology*, 16 (7), 7040, 7046. DOI: [10.24297/ijct.v16i7.6446](https://doi.org/10.24297/ijct.v16i7.6446)
- Asociación de la prensa de Madrid (2018). Informe anual de la profesión periodística 2018. <https://www.apmadrid.es/publicaciones/informe-anual-de-la-profesion/>
- Ayala Perdomo, J. C. (2009). Seguimiento laboral de egresados 2008. Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. *Espacios Públicos*, 12 (26), 315-328. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=67612145019>
- Basualdo, V. y Esponda M.A. (2014). La expansión de la tercerización a nivel global a mediados de los años setenta, sus antecedentes históricos y su alcance actual”, en V. Basualdo y D. Morales (Coords.). *La Tercerización Laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina* (Pp. 19-64). Siglo XXI Editores.
- Belinche, M. (2005). Comunicación y campo laboral. Perspectivas y desafíos del campo. *Anuario de investigaciones Facultad de Periodismo y Comunicación Social*, UNLP. <https://www.anuariodeinvestigaciones.com/2004/09/comunicacion-y-campo-laboral.html>
- Belinche M; Viale P.; y Ghea E. (2003). El campo laboral de la comunicación. *Anuario de investigaciones, Facultad de Periodismo y Comunicación Social*, UNLP. <https://www.anuariodeinvestigaciones.com/2011/06/el-campo-laboral-de-la-comunicacion.html> consultado el 07/10/2019
- Belinche, M.; Viale P.; Roche A. M.; De Felippis L.; Pérez X.; Niggli F.; López A.; Barboza W.; Valdés R.; Melo L.; Barcaglioni G.; Viñas R.; Carnino M.; Messina J. & Domínguez N. (2004b). El campo laboral de los comunicadores sociales en Argentina. Trabajo presentado en el VI Congreso Red Com: La

sociedad de la información en el periodismo y en los medios. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.
http://argentina.indymedia.org/uploads/2007/02/m2_belinchevialeytros.pdf.
Consultado el 07/10/2019

- Belinche, M., Viale P., y Roche, A.M. (2004a). “Comunicación, campo laboral y mercado”, en *Anuario de investigaciones, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP*.
<https://www.anuariodeinvestigaciones.com/2003/08/comunicacion-campo-laboral-y-mercado.html>
- Bengochea, N., y Levín, F. (2012). El estado de la cuestión. En L. Natale (coord.), *En carrera, escritura y lectura de textos académicos y profesionales*, (pp.79-97). Textos básicos.
- Blanco, C. (2016). *Trayectorias de formación y de trabajo de graduados de comunicación de la UNC en un contexto heterogéneo. Un estudio longitudinal*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional de Córdoba.
- Blanco, C. (2018). Análisis contrastivo, contextual y longitudinal de las condiciones laborales del primer y del último empleo de graduados de comunicación. En Marta Panaia (Coord.) *Profesión e innovación en un contexto flexible*, (177-203). Miño y Dávila.
- Blanco, C. (2020). Los comunicadores y la construcción de una identidad social profesional. En M. Panaia (coord). *Asalarización y profesionalización: El difícil equilibrio entre la autonomía y la estabilidad*, (pp.61-97). Miño y Dávila.
- Blanco Herrero, D., Oller Alonso, M., y Arcila Calderón, C. (2020). Las condiciones laborales de los periodistas iberoamericanos. Diferencias temporales y geográficas en Brasil, México, Chile, España, y Portugal. *Comunicación y sociedad*, e7636, 1-39. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7636>
- Bourdieu P. (2005a). De la casa del rey a la razón de Estado. Un modelo de la génesis del campo burocrático. En Loic Wacquant (Coord.), *El misterio del*

ministerio. *Pierre Bourdieu y la política democrática*. (pp. 43-71). Editorial Gedisa

- Calderón Bermúdez, M. C., Burgos, Y. E., Granados Acuña, A. E., Guio Espitia, LL., Jaimes Parada, AE. (2018). El emprendimiento como salida laboral de los comunicadores sociales contemporáneos. Tesis de grado no publicada. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Cámara Argentina de Comercio (2014). *Relevancia del sector de Comercio y Servicios en la Economía Argentina*. Departamento de Economía – Cámara Argentina de Comercio. http://www.cac.com.ar/data/documentos/47_original%20relevancia%20del%20sector%20comercio%20%282014%29%20impreso.pdf
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento (UOC). http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u5_act1.pdf
- Ceballos Acasuso, M., Lovey, C.A., Oviedo, L. y Moreiro, F. (2015). Demanda laboral para ingenieros en organizaciones del sector privado del área Resistencia – Gran Resistencia – Corrientes. Identificación de calificaciones requeridas a partir de datos cualitativos. En M. Panaia (Coord.). *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?*. Miño y Dávila Eds.
- China Rodríguez M. S. (2013). TIC y transformaciones de las biografías laborales: los comunicadores en Canarias. Tesis inédita de maestría. Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED. Repositorio Digital. <http://espacio.uned.es/fez/view/bibliuned:masterComEdred-Mschinnea>
- Creswell J. W. (2013). *Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods*. SAGE.
- Deharbe, D. C. (2017). Las “huellas” sobre el saber técnico. Relatos sobre los itinerarios de formación de los estudiantes de comunicación social. *RevCom*, 5,153-167. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/4489>.

- Délano D., Niklander K., y Susacasa P. (2007). Los periodistas recién titulados y el mercado laboral. *Calidad en la Educación*, 27, 206-234. <http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n27.224>
- De Miguel, R., Hanitzsch, T., Parratt, S., y Berganza, R. (2017). Mujeres periodistas en España: análisis de las características sociodemográficas y de la brecha de género. *El profesional de la información*, 26 (3), 497-507. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.may.16>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de la investigación cualitativa en la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Godard, F. (1996). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En Francis Godard y Robert Cabanés (Comps.). *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*. 1-56. Bogotá: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad del Externado de Colombia.
- Gordillo, M. A. (2017). Comunicación y Educación. Análisis de la demanda de egresados de la licenciatura de Comunicación Social en organizaciones. *Correspondencias & Análisis*, 7, 159-175.: <https://doi.org/10.24265/cian.2017.n7.09>
- Gutierrez. A. B. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra editor.
- Henry, L. (2013). Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores. *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 21 (12), 40-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3478405>
- INDEC. (2001). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)*. Clasificador Nacional de Ocupaciones. Publicación CNO – Versión 2001- INDEC. [http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eahu/EAHU_CNO2001_redu](http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eahu/EAHU_CNO2001_reducido.pdf) cido.pdf Consultado: 26/06/2015.

- INDEC. (2011). Clasificación de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas del MERCOSUR. CAES – MERCOSUR 1.0, versión Argentina. 1° Ed..
http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/caes_mercosur_1.0.pdf
Consultado: 26/06/2015
- Lagos-Lira C., y Cabalín Quijada, C. (2009). Condiciones profesionales del ejercicio del periodismo y de la libertad de expresión en los principales medios de comunicación de la región Metropolitana. *Cuadernos ICEI*,
<https://uchile.cl/u88308>
- Lladó, C. V. (2004). Informe sobre la carrera Licenciatura en Comunicación Social. Informe de avance parcial Mendoza. Biblioteca digital – uncuyo:
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2878/lladoconsoc03-04.pdf
- Llano, F. (2009). El punto de vista y la construcción del objeto de estudio. El sentido práctico en la elaboración de un estado del arte. DOI:
[10.13140/RG.2.2.27608.14080](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.27608.14080)
- Martínez Mendoza S., Matus-López J., y Villar-Pinto H. A. (2009). La condición laboral del periodista en Chiapas. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, 12 (64), 444-460.
http://www.revistalatinacs.org/09/art/37_836_27_Chiapas/Martinez_et_al.html
- Medina, M., Enciso Arámbula, R., y Avalos Flores, I. (2015). Exigencias en el desempeño profesional de los egresados de la licenciatura de Comunicación y Medios de la Universidad Autónoma de Nayarit. *EDUCATECONCIENCIA*, 6 (7), 39-53. <https://core.ac.uk/download/pdf/277458648.pdf>
- Mellado Ruiz C. Besoain Flores, F.; Barría Oyarzún, S.; Enríquez Carrera, J. (2006). *Balance 2006. Perspectivas profesionales y del mercado periodístico de la Octava Región*. Universidad de Concepción.
- Mellado Ruiz, C. (2009). Evolución del campo ocupacional y académico del periodista latinoamericano: lógicas de mercado y esquemas de formación. *Opción*, 25(59), 11-24.

- Mellado Ruiz, C. (2010). Análisis estructural de la investigación empírica sobre el periodista latinoamericano. *Comunicación y sociedad*, 7(13), 125-147. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i13.1573>
- Mellado Ruiz, C. (2010). Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), 09-20. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182010000100002
- Mellado Ruiz, C., Georgiou, M., y Nah, S. (2020). Advancing Journalism and Communication Research: New Concepts, Theories, and Pathways. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 97(2), 333-341. <https://doi.org/10.1177/1077699020917204>
- Mellado Ruiz, C., y Lagos, C. (2013). Características y factores condicionantes de la situación salarial de los periodistas en Chile. *Palabra Clave*, 16(2), 520-520. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/2751/3194>
- Mellado Ruiz, C., y Lopez Hidalgo, A. (2006). Periodistas atrapados en la red. Rutinas de trabajo y situación laboral. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 12, 161-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229991>
- Mellado Ruiz, C., y Ovando, A. (2019). Informe nacional. Periodistas y redes sociales en Chile. Informe no publicado.
- Mellado Ruiz, C., y Parra, E. (2008). Indicadores de identidad y perfil del periodista regional en Chile. *Opción*, 24(55), 145-167. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6429>
- Mellado Ruiz, C., Salinas, P., Del Valle, C., González, G. (2010). Estudio comparativo de cuatro regiones: mercado laboral y perfil del periodista. *Cuadernos de información*, 26, 45-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97114962005>
- Mellado Ruiz, C., Salinas Meruane, P., Barría, S. (2009). Estructura del empleo periodístico y validación profesional de sus prácticas en el mercado laboral

<https://www.researchgate.net/publication/292769495> Estructura del empleo p
eriodistico y validacion profesional de sus practicas en el mercado laboral
_ch

- Morales, S. (2017). Imaginación y software, aportes para la construcción del paradigma de la apropiación. En R. Cabello y A. López (Eds), *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (pp.39-53). Ediciones del gato gris.
- Ocampo Villegas, M. C (2019). Mercado laboral de los comunicadores corporativos en las organizaciones en Colombia. *Perfiles educativos*, 41(165), 81-95 <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.165.58996>
- Oit (2012). *Del trabajo precario al trabajo decente: documento final del simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario*. Oficina Internacional del Trabajo, Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV). Ginebra: OIT. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_dialogue/@actrav/documents/meetingdocument/wcms_179789.pdf
- Panaia, M. (2011). Introducción. Los procesos de inserción y algunas cuestiones metodológicas, en M. Panaia (Coord). *Trayectorias de graduados estudiantes de ingeniería* (pp. 9-20). Biblos Editorial.
- Poulantzas N. (2005): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI Editores.
- Rosiles, N. (2014). Diagnóstico de la formación y el campo laboral de los comunicadores en México. Academia.edu. https://www.academia.edu/11049326/Diagn%C3%B3stico_de_la_formaci%C3%B3n_y_el_campo_laboral_de_los_comunicadores_en_M%C3%A9xico
- Salomón Tarquini, C. (2019). Análisis documental, observación documental y análisis de contenido. En C. Salomón Tarquini, S.R. Fernández, M.A. Lanzillota, y P.I. Laguarda (Eds), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp.83-94). Prometeo libros.

- Salvia, A. (2016). Introducción. Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En A. Salvia y E. Chávez Molina (Coords.), *Claves sobre la marginalidad y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*, (pp. 19-41). Editorial Biblos
- Sánchez Olavarría, C. (2012a). La práctica profesional del comunicador de la Universidad del Altiplano: Un panorama de su trayectoria. *Perfiles educativos*, 34 (137), 119-144. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2012.137.34120>
- Sánchez Olavarría, C. (2012b). Movilidad profesional y generacional del comunicador de la Universidad del Altiplano. *Revista electrónica de investigación educativa*, 14(2), 150-165. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412012000200011&lng=es&tlng=es.
- Sánchez Olavarría, C. (2013). La inserción laboral de los comunicadores de la Universidad del Altiplano. *Revista de la educación superior*, 42(165), 105-123. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=604/60428314006>
- Sánchez-Olavarría, C. (2014). Los egresados de comunicación y el mercado laboral: un estudio de trayectorias profesionales. *Revista iberoamericana de educación superior*, 5(13), 40-54. [https://doi.org/10.1016/S2007-2872\(14\)71952-3](https://doi.org/10.1016/S2007-2872(14)71952-3)
- Sautu, R. (2009). La construcción del marco teórico en la investigación cualitativa. En A. Merlino (coord). *Investigación cualitativa en ciencias sociales*, (pp. 87-110). Cengage Learning.
- Urrego Zuluaga, C. A., y Díaz Arenas, P. F. (2020). Percepción laboral de los profesionales en comunicación y su perspectiva de inserción: caso Eje Cafetero, Colombia. *Encuentros*, 18(2), 92-115.. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7772900>
- Zambrano Ayala, W. R., García Ramirez, D., Barrios Rubio, A. (2018). El periodista frente a los nuevos retos y escenarios de la convergencia mediática colombiana. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 25(1), 587-607. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.63747>

